

Los tiempos de las mujeres

La opinión de M^a Angeles Durán

Carmen Martín Gaité:

Mujer y escritora

Entrevista a Carlos
Castilla del Pino

Gestaciones múltiples

José M^a Bedoya

meridiana



DIRECCIÓN:
Instituto Andaluz de la Mujer

CONSEJO DE DIRECCIÓN:
Carmen Olmedo
Adela Abarrategui
Rosa Gómez
Rafaela Espejo
Rocío del Río
Teresa Tomé

DISEÑO Y MAQUETACIÓN:
ART&CO

EDITA:
Instituto Andaluz de la Mujer

SEVILLA:
Alfonso XII, 52
41002 Sevilla
Tel.: 95/ 490 48 00
Fax: 95/ 490 83 93

MÁLAGA:
San Jacinto, 7
29007 Málaga
Tel.: 95/ 230 40 00
Fax: 95/ 239 39 89

DEPÓSITO LEGAL:
SE - 2076 95

FOTOMECÁNICA E IMPRESIÓN:
Artes Gráficas Gandolfo

DISTRIBUCIÓN:
Servicio de Publicación y B.O.J.A.
Consejería de la Presidencia

meridiana permite la reproducción
parcial o total de sus artículos
siempre que se cite su procedencia.

Los artículos y reportajes firmados son
colaboraciones cedidas a la revista y
meridiana puede o no compartir las ideas
que en ellos se expresan

PAPEL ECOLÓGICO

REPORTAJES

Mirada
Social:



CORRALERAS:
Entre la pobreza y la memoria.
Leonor García

6

Sin fronteras:



LA PARTICIPACIÓN FEMENINA EN EUROPA:
Un fenómeno creciente.
Rosa Sivianes

12

TEMA CENTRAL

Los tiempos de
las mujeres:



MUJERES: YA ES TIEMPO
Adela Galdón y Mabel Moya

14

EN TRÁNSITO
Cristina García
Marisa Jurado

18

DOBLE O NADA
Inmaculada Ruiz
Pilar Guareño
Lola Masferrer

24

LO QUE QUEDA DEL DÍA
Pilar Blanco
Matilde Gil

32

ASIGNATURAS PENDIENTES
María Villalba
Amparo Sanz

37

OPINIÓN

El tiempo expropiado.
María-Ángeles Durán

22

RETRATOS

Mujeres en
la Historia:

**DÑA. VICENTA LORCA
ROMERO:**
**El mayor drama
humano.**
Antonina Rodrigo



46

ENTREVISTA

Literatura:



**UNA MUJER Y ESCRITORA, QUE LA
HISTORIA CONOCE COMO
Carmen Martín Gaité**
Ramón Navarrete Galiano

49

SECCIONES

Ellos:



**ENTREVISTA al Dr. Carlos
Castilla del Pino**
Rosario Gálvez Valente

42

Empleo:



**PACTO POR EL EMPLEO Y EL DESARROLLO
ECONÓMICO DE ANDALUCÍA.
Medidas de apoyo
al empleo de las mujeres**
María del Mar Ramírez Alvarado

52

Salud:



**Deseo de embarazo
y gestaciones múltiples**
José Mª Bedoya Bergua

54

Participación:



**Trabajar en red más allá
de sus propias
ideologías**
*María del Mar
Ramírez Alvarado*

56



PORTADA:
"Sin título". 1993

Autora:
Lola Aguilar González

Nace en Montefrío (Granada).
Licenciada en Bellas Artes. Profesora en la Escuela
de Artes y Oficios de Motril. Investigadora de Arte.
Ha participado en exposiciones tanto
individuales como colectivas en Andalucía.

ADEMÁS...

Acciones Solidarias: 45

Asociaciones: 58

Revisión bibliográfica: 60

Noticias, publicaciones,
actividades. 61

Libros: 64

Cine: 66

Los derechos de las mujeres son derechos humanos

En julio fue un médico malagueño, en febrero fueron la psiquiatra Norma Jiménez y el ginecólogo Antonio Martín de Oviedo, en abril, han sido Rolin Julio Robles Cedamano y Guerrit Jan Bosna en Barcelona los profesionales condenados por practicar abortos dentro de los supuestos legalizados en nuestro país, sin embargo este gobierno del PP parece no entender estos supuestos ni respeta la voluntad de las mujeres que ya tienen bastante con tener que decidir algo que como seres humanos aseguramos no ser de agrado para nadie, pero por si es poco se condena tanto a la paciente como al profesional.

Como consecuencia lo que está sucediendo, entre otras cosas es:

- En los Centros Públicos de Salud sólo pueden abortar tres o cuatro de cada cien mujeres que interrumpen voluntariamente su embarazo. La negatividad del personal sanitario a practicar abortos legales sigue siendo tolerada por las autoridades sanitarias, que se lavan las manos ante este descarado boicot activo a la ley de aborto vigente.

- Las mujeres que tienen información y recursos económicos tienen que acudir a las clínicas privadas y pagar de su bolsillo esta prestación sanitaria que, en la práctica está excluida de la sanidad pública.

Las denuncias por abortos legales de exnovios y exmaridos siguen teniendo acogida en muchos juzgados, y acaban en juicios en los que las mujeres que abortan y el personal sanitario de las clínicas privadas que se lo practicaron se sientan en el banquillo de los acusados.

Ante la gravedad de estas situaciones que están potenciando nuevamente que aborten las que puedan ir a Londres, la plataforma andaluza de apoyo al Lobby Europeo de Mujeres nos planteamos:

a) Divulgar lo que está ocurriendo con el maltratado derecho de las mujeres a decidir.

b) Igualmente, exigimos el sobreseimiento de todas las causas pendiente por aborto.

c) Al mismo tiempo reiteramos nuestra exigencia de una nueva Ley de aborto que garantice realmente el derecho de las mujeres a decidir.

Rafaela Pastor Martínez

Presidenta de la Plataforma Andaluza de Apoyo al Lobby Europeo de Mujeres.

Una historia del año 2000

No se conoce la situación real de las mujeres rurales, debido por un lado al enorme peso de la economía sumergida y por otro porque figuran en las estadísticas como "cónyuge" o "ayuda familiar", con lo que su trabajo queda invisible para el conjunto de la sociedad.

Lo cierto es que las mujeres rurales que realizan un trabajo remunerado se encuentran con dificultades relacionadas con estereotipos como "las mujeres son ante todo esposas y madres". El trabajo pasa a ser un factor secundario, que se traduce en falta de reconocimiento de los derechos laborales, inestabilidad, trabajo sumergido, no figurar como "titular" en las explotaciones agrarias, escasa participación en organizaciones sociales, culturales y políticas...

Por otro lado no hay un reparto de las responsabilidades domésticas y los servicios públicos son deficientes, no existen centros suficientes de cuidado de personas mayores, ni de menores con un amplio horario que facilite a las mujeres participar en todos los ámbitos de la vida social.

En relación con la educación sí existe una formación continua para personas adultas, pero en ocasiones los maridos se oponen a que sus mujeres asistan a este tipo de actividades, o ellas mismas no consideran la formación como un aspecto fundamental para un desarrollo integral

como personas, debido a esos valores sociales, que en ocasiones continúan existiendo, que suponían que las mujeres debían ocuparse del trabajo doméstico y reproductivo y los hombres del trabajo remunerado. Ocurre lo mismo con la formación profesional, aunque a esto se añade un problema más, el horario de los centros ya que aunque existen bastantes para este fin, en su mayoría, son sólo de mañana, lo que impide acceder a ellos a un número importante de población.

No es extraño, pues que la mujer onubense que trabaja en el campo y en concreto en el sector de la fresa -el 80% del personal empleado en la fresa es femenino-

en su mayoría, desconozca por completo "el convenio del campo" y "La Ley de Prevención de Riesgos Laborales". Ley 31/1995, de 8 de noviembre (B.O.E. 10/11/95).

Además, en el citado sector, encontramos en algunos casos, desigualdades salariales: por el mismo trabajo que los hombres, las mujeres reciben salarios inferiores; por otra parte, mientras a los hombres se les premia con un "plus" la fuerza física, a las mujeres no se les premia la minuciosidad.

En cuanto a la información sobre las oportunidades de empleo se han puesto en marcha los Servicios de Orientación y Preformación para el empleo de las Mujeres (OPEM), a través de convenios entre el Instituto Andaluz de la Mujer y los Ayuntamientos, donde las mujeres pueden contar con Información Laboral, cursos de Preformación, Orientación

La mente la abre la daga del tiempo

La mente la abre, la daga del tiempo,
y al corazón hiere el tanto sufrir,
aquel que no ama es porque está muerto,
cogí su cosecha... hela puesta aquí.
Las palabras tienen el don de expresar
el aprendizaje que tuviste en vida,
desgraciado aquel que pase por ella
sin dejar constancia de que fue vivida.
La cadencia de estas, unida a mis rimas,
y lo que les digo que en ella viví...
... ¡son puro reflejo de un alma transida,
con rica amalgama, muy dentro de mí!
Un sabor amargo se quedó en mi boca,
cavernas sangrantes tengo yo en el alma,
de sus cicatrices me brotan los versos,
sirviéndome estos de cura al limpiármelas.
Sé bien que las úlceras, si quieres que curen,
haz de hacerles sangre y que ésta, al correr,
arrastren las costras que tuvo adheridas...
... sólo de esta forma te cerrarán bien.
Lava bien tus manos, desinfectálas,
y al hurgar en ellas, pon cariño y tacto,
y si es en alma donde está tu herida...
... tan solo el amor sería su bálsamo.

M^a José Moreno Antequera

Profesional, Técnicas de Búsqueda de Empleo y Orientación al Autoempleo.

Todo lo anterior hace necesario un cambio de actitudes y valores que vaya acompañado del reconocimiento de la importancia para la sociedad en general de la participación de las mujeres en la vida social, cultural, política y económica, lo que traerá unas nuevas formas de convivencia y de relaciones entre hombres y mujeres.

Las mujeres, poseen una gran tenacidad, profesionalidad, responsabilidad, capacidad de comunicación..., entre otros valores, que posibilitan su acceso a todas las organizaciones e instituciones, aumentando así la riqueza de todos los espacios públicos y privados.

Consolación Tejada Cortés
Responsable Servicio OPEM. Ayamonte (Huelva)

El uso del tiempo como indicador de calidad de vida

Las mujeres desempeñan dos tipos de trabajo en su actividad cotidiana: en el mercado y en la familia, que no son iguales ni en su contenido ni en su finalidad. El trabajo familiar, tan esencial para las personas, se ha considerado históricamente -y se sigue considerando- irrelevante, adjudicándosele a un sólo sexo, las mujeres. La ausencia de su reconocimiento y su gratuidad histórica han sido los causantes de la marginación femenina en el mercado de trabajo, en la sociedad y en la política. El trabajo *productivo* se ha reducido a un único modelo, se ha estructurado conforme a una organización del tiempo rígida y monocrónica. Ha consolidado, incluso, la tiranía del tiempo de trabajo, devaluando otros tiempos y otras dimensiones de vida, de dedicación. El trabajo productivo ha constituido el centro esencial y también exclusivo de la vida de los hombres, y aunque les ha garantizado el acceso a la vida pública, les ha supuesto también un empobrecimiento de sus experiencias vitales, privándolos de experiencias, sentimientos y ámbitos significativos.



Estamos de acuerdo en que el trabajo es un elemento esencial para la autonomía de las mujeres, pero también pensamos que es preciso humanizarlo y cualificarlo. Asimismo, la utilidad y productividad del trabajo deberían ser, además, sociales, para satisfacer las necesidades cualitativas de todas las personas y llegar a enriquecer el contexto social; han de estar enfocadas a perseguir nuevos modelos de vida. No solamente el trabajo retribuido es útil: todos los trabajos que se desempeñan, desde el productivo al familiar ha de tomarse en consideración. Hay que redistribuir la actividad familiar entre todas las personas y poner en marcha formas de socialización del trabajo doméstico. La política del tiempo ha de estar centrada en adquirir la capacidad y la posibilidad subjetiva de formas de autogobierno del tiempo.

La distribución del uso del tiempo resulta un indicador ineludible de la calidad de vida, del nivel de desarrollo, así como del nivel de progreso social de los países, por ello en este nuevo número de Meridiana nos ha parecido oportuno acercar a nuestras lectoras y lectores a un tema tan importante como es organizar, disfrutar y decidir los tiempos de nuestras vidas.

Asimismo, espero que nuestras lectoras y lectores disfruten de los nuevos cambios que la revista incorpora. Cambios, que a partir de este número hemos introducido para avanzar y ofrecer una mejor información, objetivo primordial de nuestra revista Meridiana.

Carmen Olmedo Checa

Directora del Instituto Andaluz de la Mujer

Corraleras



Entre la pobreza y la memoria

Texto:
LEONOR GARCÍA



Ancianas solas, muy cansadas y con una pensión demasiado pequeña como para buscar un nuevo hogar; madres que tienen que optar entre pagar un alquiler o alimentar a sus hijos; prostitutas que se gastan los cuartos en droga y apenas disponen de cuatro o cinco mil pesetas para procurarse un techo. Así son las

mujeres que hoy sobreviven en los corralones. A unas las retiene la memoria, a otras la pobreza; aunque todas comparten la misma decadencia: la de un modo de vida del que sólo quedan unas pocas paredes húmedas y apuntaladas que aún les sirven de cobijo, pero que un día de estos caerán trituradas por orden de algún munícipe.



A Luisa Padilla se le iluminan los ojos y se le agranda la sonrisa cuando recuerda los bailes del corralón. Aquellos tiempos de juventud en que no hacía falta mucho para improvisar una fiesta. Bastaba con quitar los

lebrillos y que la orquesta tomara ubicación allí donde horas antes, a fuerza de jabón verde y esfuerzo, habían lavado los trapos. Luisa ha vivido 59 años en el corralón, o sea toda su vida.

Ella mejor que nadie, puede dar fe de que hoy el número 12 de la malagueña calle de San Félix de Cantalicio no es ni la sombra de aquellos años, sino apenas una construcción que se derrumba como el modelo ar-

quitectónico que le dio origen. Hay otros corralones en Málaga, otras Luisas, pero una misma decadencia.

Y es que estas viviendas, otrora populares y hoy en vías de extinción, se han convertido en el único refugio posible para viudas con pensiones ridículas, mujeres que tienen que optar entre pagar un alquiler o alimentar a sus hijos y prostitutas enganchadas a la droga que apenas disponen de 4.000 pesetas para





Corraleras

la mensualidad.

Antonia Jiménez, Alfonso Mora, María Fernández o Inés Gómez son afortunadas. Viven en uno de los pocos corralones rehabilitados y el más emblemático de la ciudad, el de Santa Sofía. Aunque con este proyecto no sólo se ha logrado recuperar un espacio sino también una forma de vida y de convivencia, a Antonia le parece “una casa muy triste, un lugar sin niños, demasiado parecido a un hospital”. Sus 83 años y las 57.000 pesetas que cobra de pensión le alcanzan para sobrevivir y ayudar a un sobrino desempleado. Aunque a veces tiene que forzar sus ojos gastados sobre la costura para obtener algunos ingresos extras.

Alfredo Rubio, catedrático de Geografía Urbana de la universidad de Málaga, define en pocas palabras el batiburrillo humano que se apiña en el corralón: “La mayoría mujeres; una población envejecida que no pudo salir y que asiste al deterioro físico y social de su barrio. Sobreviven a sus maridos así que se produce la feminización del espacio. Sobre este colectivo se superpone luego un aluvión joven integrado por prostitutas, yonquis, mu-

jerres gitanas que asumen el mando del clan porque sus parejas caen en la droga y que incluso llegan a ejercer la prostitución para sacar su familia adelante. Una mezcla de historias rotas, donde la mujer es la más rota, pero la que más tira para superar la situación”.

Rubio se pateó estos rincones de la Trinidad y El Perchel para hacer un catálogo a petición del Ministerio de Cultura. Sin proponérselo, también hizo un relevamiento social: “Encontramos mujeres solas, olvidadas, envejecidas; una realidad que les obligaba a funcionar como

común entre los corralones de hoy y los de antaño. Solas, ahora, o integradas en una familia, antes, la mujer siempre ha tenido un rol protagónico en ese rectángulo en el que confluían vidas, habitaciones, alegrías y peleas. Por ejemplo, fueron las corraleras de Huelin de finales del siglo XIX las que lideraron la huelga de La Industria Malagueña. Convertidas en obreras textiles por obra del avance tecnológico, llevaban al corralón sus problemas laborales una vez concluida la jornada de trabajo. No hacía falta convocar asambleas. Surgían de forma espontánea. Así, una estruc-

tura arquitectónica contribuyó a la incorporación de la mujer al sindicalismo. Y ellas supieron aprovechar ese espacio para llenarlo de contenido.

“Debido al algodón en suspensión, sufrían enfermedades de garganta; las condiciones de trabajo les provocaban trastornos menstruales. A ellas le pagaban por pieza y la empresa quería que hicieran las

piezas de más metros. Perdían dinero y por eso fueron a la huelga. Se convirtieron en dirigentes activas de aquellas movilizaciones y usaron la comunicación rápida y fácil que les permitía el corralón”, relata Rubio.



una familia entre ellas. Y compartiendo el mismo espacio, separadas que no reciben pensiones y mujeres jóvenes en situación de riesgo social. La feminización de la pobreza”.

Hay entonces algo en

“ La mayoría mujeres; una población envejecida que no pudo salir y que asiste al deterioro físico y social de su barrio. Sobreviven a sus maridos así que se produce la feminización del espacio. ”

Aquellas corraleras también hicieron su modesto aporte a la cultura. Jabón, tabla, jabón, tabla. Esa rutina doméstica imprimió un ritmo a los cantes que entonaban mientras lavaban volcadas sobre los lebrillos. Así inventaron la malagueña co-

impuso la vivienda unifamiliar, símbolo de prosperidad, aunque muchas familias no tuvieron más remedio que conformarse con el water y el grifo común del patio de vecinos. Y otra vez, cuando ni el edificio ni el modelo daban más de sí, fueron las mujeres

compuso. En ese panorama de marginación, las mujeres han sabido coger las riendas y han sacado a sus hijos o sus maridos de la drogadicción”, cuenta Javier García, concejal de Izquierda Unida que durante muchos años vivió en el corralón de la calle Cerrojo.

En Palafox número 8 todavía viven 11 vecinos. Nadie diría que este patio decadente y olvidado fue un día el hogar de Miguel de Molina. “Aquí se vivía muy bien, con modestia, pero bien; hoy todo ha avanzado tanto que esto es más propio de animales”. A sus 83 años, Francisca Ponce no tiene fuerzas ni ingresos para mudarse. Pero le sobra memoria para recordar gestos de solidaridad, como el que alguna vecina se convirtiera en matrona improvisada si hacía falta.

Luisa extraña la alegría que antes había en el corralón y eso que al suyo han vuelto algunos niños de la mano del paro paterno. “Había mucha unión y mucha risa. Eso ya no existe”, dice y la mirada se le pierde entre los trapos raídos que cuelgan de las cuerdas y que son una radiografía del estatus social de sus habitantes ■



rralera. Rubio incluso está convencido de que el ambiente festivo que allí se vivía influyó después en el papel que la mujer tuvo dentro del flamenco.

El paso del tiempo se encargó de gastar física y conceptualmente al corralón. Se

las que encabezaron protestas y caceroladas para exigir viviendas sociales. Las de El Bulto, por ejemplo.

“Estos barrios eran ejemplo de solidaridad, se podía vivir con las puertas abiertas; pero cuando entró la droga, el ambiente se des-



“Jabón, tabla, jabón, tabla. Esa rutina doméstica imprimió un ritmo a los cantes que entonaban mientras lavaban volcadas sobre los lebrillos. Así inventaron la malagueña corralera.”



un fenómeno

LA PARTICIPACIÓN FEMENINA EN EUROPA

creciente

★ La integración de las mujeres en los distintos ámbitos de la Unión Europea es un fenómeno creciente. La igualdad de oportunidades se ha constituido en tema común en los distintos programas que la UE ha puesto en marcha. El primer programa comunitario de promoción de la igualdad de oportunidades para la mujer (1982-1985) implicaba el reconocimiento de que si bien las medidas jurídicas son importantes, es necesario adoptar otras medidas complementarias de acción positiva en determinados campos. El segundo programa comunitario a medio plazo en favor de las mujeres (1986-1990) prosiguió la aplicación de directivas en la comunidad, ahora ampliada a doce estados miembros. El tercer programa

de acción comunitaria a medio plazo para la igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres (1991-1995) se concibió como una nueva fase en las políticas de igualdad de oportunidades proponiendo una estrategia de acción más global. El cuarto programa de acción comunitaria a medio plazo para la igualdad de oportunidades de hombres y mujeres (1996-2000) está estructurado en torno al principio de la integración de las dimensiones de igualdad de oportunidades de mujeres y hombres y propone que los estados miembros promuevan y desarrollen métodos, estrategias, modelos y estudios encaminados a integrar la dimensión de la igualdad de oportunidades en torno a políticas y acciones.

un fenómeno

★ El mercado laboral

En la actualidad, las mujeres representan más de un 40% de la población activa de la UE y sus puestos se caracterizan por una gran movilidad entre las distintas categorías de empleo y sus períodos de inactividad se dan en mayor medida que en los de los hombres.

La concentración del empleo de las mujeres en el sector servicios es común en todos los estados miembros, destacando principalmente Luxemburgo, Países Bajos, Reino Unido, Suecia, Bélgica y Dinamarca, donde la tasa de participación femenina es relativamente alta.

La gran mayoría, más del 86% de las mujeres empleadas en la UE, son asalariadas. Algo menos de 10% son trabajadoras autónomas y en torno al 4% trabajan en explotaciones familiares.

El empleo de las mujeres en la industria alcanza un mínimo del 20% únicamente en tres estados miembros: Alemania, Italia y Portugal.

Las tasas más altas de empleo a tiempo parcial se encuentran en los Países Bajos y Reino Unido, donde el 67% y el 44% de las mujeres, respectivamente, trabajan de acuerdo con ese régimen. Las cifras más bajas se registran en los países meridionales. La generalización de empleo basado en contratos de duración limitada es particularmente elevada en España y reducida en Luxemburgo y Bélgica.

Desde comienzos de 1970, el empleo agrario ha descendido con mayor o menor regularidad. En los últimos diez años, la caída de la participación de las mujeres en este sector ha sido mayor en Finlandia, España y Portugal. Una de cada 4 mujeres en Grecia, una de cada 8 en Portugal y una de cada 14 en España e Italia trabajan en este ámbito. En Grecia y Portugal la agricultura es una fuente de empleo más importante para las mujeres que para los hombres. En Irlanda sucede lo contrario.

Cada vez son más las mujeres que interesadas por cambiar su situación en el mercado de trabajo se sienten atraídas por la creación de empresas, el trabajo autónomo y la actividad de trabajo independiente. Éstas son algunas de las áreas que

contribuyen al crecimiento del empleo en Europa. Sin embargo, las cifras nos dicen que las mujeres dirigen menos del 30% de las pequeñas y medianas empresas (PYMES) de Europa y sólo son responsables de una tercera parte de la creación de empresas. Actualmente, el 9,6% de las mujeres de la UE son trabajadoras autónomas o dirigen sus propias empresas, mientras que la proporción en el caso de los hombres es del 19,9%. Además, se aprecian diferencias significativas entre estados miembros. Del 3 al 6 % de las mujeres del norte de Europa son trabajadoras autónomas y esta cifra puede ascender al 20% en los países del sur. Esto se explica porque muchas mujeres optan por la creación de su propia empresa como respuesta al problema de la búsqueda de un empleo en el mercado de trabajo.

En lo relativo a la remuneración, según los datos facilitados por Eurostat, las mujeres ganan, como media, un 20% menos que los hombres en ocupaciones semejantes dentro de la UE. Esta disparidad es menor en Suecia, Finlandia y Dinamarca y mayor en Austria, Irlanda, Luxemburgo y el Reino Unido.

En los estados miembros en los que se aplican mecanismos de protección establecidos por la ley, como el salario mínimo, las disparidades distributivas tienden a reducirse, como sucede en Francia, Suecia e Italia. En países que carecen de estos mecanismos, como Reino Unido e Irlanda, las diferencias suelen ser mucho mayores.

★ Madres y trabajadoras

La edad media de mujeres que contraen su primer matrimonio es de 25,4 años, frente a los 27,9 de los hombres. Progresivamente aumenta esta cifra en todos los países, pero es en Grecia, Portugal y España donde este crecimiento es menos importante.

Tras el "baby-boom", que finalizó a mediados de los años 60, en la UE se conoce una disminución casi constante de nacimientos. Las irlandesas son las que tienen más hijos/as, situándose en el extremo opuesto Luxemburgo.

El porcentaje de parejas sin hijos/as ha aumentado mucho en Dinamarca, que hoy en día es el país con la tasa más elevada en la EU. El caso contrario es el de Irlanda.

Las familias monoparentales son más numerosas en Reino Unido, Bélgica y Dinamarca.

A pesar de esta tendencia en alza, la mayoría de las europeas viven en parejas con sus hijos/as, siendo esta situación más frecuente en Portugal, Francia, Grecia y España. Las mujeres de 20 a 39 años que viven solas

creciente

y sin hijos/as son más numerosas en Dinamarca.

Casi el 83,3% de mujeres de 35 a 39 años son madres de al menos un hijo/a. El modelo familiar que prima en la UE es el de madres con dos hijos/as, excepto en Irlanda, donde más del 50% de mujeres entre 35 y 39 años tienen al menos 3 hijos/as.

El cuidado de los hijos/as de corta edad es en muchos casos un obstáculo importante para que las mujeres logren la igualdad de oportunidades, pues esta tarea sigue depositándose fundamentalmente en las madres.

En algunos países, los índices de participación de las madres se mantienen altos, con independencia de la existencia de hijos/as. Así parece ocurrir en los países escandinavos, Dinamarca y Finlandia. El caso contrario se da en Alemania, Irlanda, Países Bajos, Grecia, España y Reino Unido, donde la tasa de participación depende en gran medida de la presencia de hijos/as.

Una gran proporción de las madres de los estados miembros no participan en el mercado de trabajo. En Grecia, España, Irlanda, Luxemburgo, Italia y los Países Bajos en torno al 50% de las madres no tienen empleo, en cambio, en los países escandinavos, sólo el 25% de las madres están desempleadas.

★ Participación política

La escasa representación de las mujeres en la UE genera un déficit democrático. Actualmente, se observa un incremento constante del número de mujeres que participan en la vida política y pública. En la mayoría de los estados miembros se desarrollan diversas estrategias para lograr una participación equilibrada de las mujeres y hombres en la toma de decisiones. Sin embargo, esta escasa presencia en muchos ámbitos de la vida social, económica y política es aún motivo de preocupación, según se expresa en la Carta de Roma, firmada el 18 de mayo de 1996 por ministras de diversos países europeos.

Algunos estados miembros han adoptado una legislación especial o medidas positivas para fomentar el acceso de mujeres a puestos de responsabilidad política. No obstante, el 25% de los miembros de la comisión europea, es decir, 5 de los 20 comisarios/as son mujeres. En el parlamento europeo la proporción de diputadas ha cambiado del 19 al 27,3% en las pasadas elecciones de 1994.

En los últimos cinco años se observa en los estados miembros del área nórdica una tendencia constante al aumento del número de mujeres que ocupan pue-

tos de responsabilidad. Sirvan de muestra estos tres ejemplos: en Suecia, un 44% de mujeres han sido elegidas en las elecciones parlamentarias de 1994; Finlandia cuenta con un 33,5% de mujeres en el parlamento y en Dinamarca las mujeres constituyen el 33% de la asamblea parlamentaria.

Los países con menos de un 10% de mujeres en el parlamento son Grecia (5,7%), Francia (6,1%) y Reino Unido (9,2%).

La proporción media de ministras en los estados miembros es del 16 %. Por regla general, ocupan carteras relacionadas con asuntos sociales. Casi un 19% de ministras son titulares de asuntos sociales y sólo 9,7% de las carteras pertenecen a justicia e interior.

En los parlamentos nacionales la participación de las mujeres es del 15% y del 16% en los gobiernos. En la actualidad, el 28% de los/as diputados/as al parlamento europeo y el 25% de los/as comisarios/as europeos/as son mujeres.

En el caso de la proporción de mujeres en instituciones tan representativas como son los parlamentos nacionales, en España es del 16% frente al casi 40% de Suecia y al 9% de países como Reino Unido y Francia.

De las 24 mujeres elegidas jefas de estado en todo el mundo, Irlanda es el único país de la Unión que ha elegido a una mujer como presidenta del gobierno.

★ Otros datos de interés

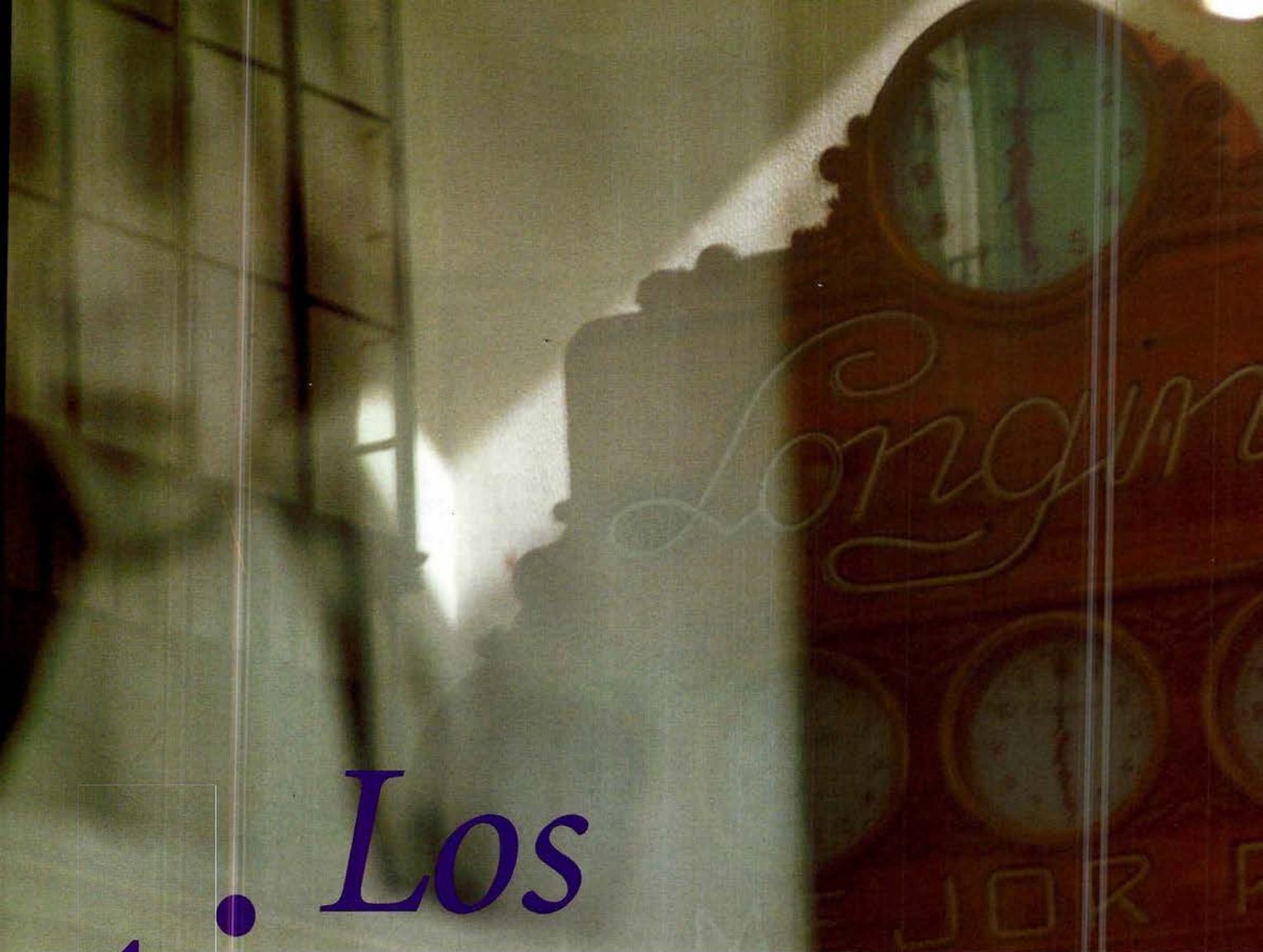
En todos los estados miembros de la UE las mujeres son más numerosas que los hombres. Es en Austria donde las mujeres constituyen el porcentaje más elevado de la población total y en Islandia son relativamente menos numerosas.

La esperanza de vida de las mujeres es mayor. Sólo parte de ellas son víctimas de accidentes mortales en carretera y varía de 21,6 % en Portugal al 30,2% en Reino Unido ■

Texto:

ROSA SIVIANES





Los tiempos de las

Texto:

ADELA GALDÓN Y MABEL MOYA

Fotos:

JOSÉ MARÍN

La incorporación de la mujer al mundo laboral remunerado ha sido, sin lugar a dudas, uno de los principales acontecimientos que han revolucionado la historia de la Humanidad, un hecho al que no se ha dado todavía el reconocimiento social que merece por su papel transformador de la sociedad, al romper de una manera vertiginosa los moldes femeninos de nuestra civilización.

Este acceso de las mujeres al mercado de trabajo ha implicado, desde la década de los sesenta y fundamentalmente a partir de los años ochenta en España, un cambio de mentalidad que ha conllevado la aparición de unas reivindicaciones feministas contrarias a la organización sociolaboral dise-

ñada por los hombres.

Y es que las mujeres, al incorporarse al mundo laboral, han tenido que asumir una concepción del tiempo hecha por y para los hombres, que se basa en la primacía del tiempo de trabajo remunerado sobre los otros tiempos, tales como el tiempo doméstico, el tiempo para los otros y el tiempo propio. Pero no se trata solamente de una organización sociolaboral masculina, sino de un problema cultural que supone una valoración de lo que es importante en la vida y de lo que no lo es, esto es, del tiempo importante (el dedicado al trabajo) y del tiempo que no cuenta (cuidado de los demás y para sí), según el modelo masculino dominante.



"Casi nunca tengo tiempo suficiente", "el trabajo fuera de casa no me quita tener que echar muchísimo tiempo en el trabajo doméstico", "el tiempo libre es un lujo que no puedo permitirme". Estas son las quejas de una gran mayoría de mujeres que viven la acrobacia de llevar adelante su trabajo o su formación y a la vez se ocupan de su casa y del cuidado de su familia y amigos, que hacen juegos malabares para poder compatibilizar sus múltiples tiempos.

• mujeres

Dicho de otra manera: la separación del tiempo para la vida y de la jornada laboral que se establece a partir de las necesidades masculinas -y de su modelo laboral basado en la producción- no les sirve a las mujeres, pues durante su vida y en su jornada laboral tienen que combinar más trabajos que los hombres y necesitan una distribución distinta de los tiempos que viven, que no será posible mientras no se valoren todos los tiempos (doméstico, extra doméstico y tiempo libre) por igual, y mientras no se repartan entre hombres y mujeres también por igual.

Por eso, las mujeres se pasan la vida quejándose, con razón, de la falta de tiempo para poder llevar adelante tantas fun-

ciones, que en muchas ocasiones les hacen renunciar al tiempo para ellas, y que casi siempre son infravaloradas por los hombres. Desde el tiempo llamado productivo hasta el tiempo que no genera dinero, este último históricamente atribuido en exclusiva a las mujeres. Ambos tiempos, todos los tiempos, van más allá de lo que se entiende por horarios -una medida del tiempo al fin y al cabo-, pues el tiempo es una concepción más personal, interna, y mientras los horarios pueden ser los mismos para hombres que para mujeres, la concepción del tiempo no es igual en absoluto. Las mujeres no quieren que la liberación conlleve la pérdida de una parte importante de sí mismas, de su tiempo propio, y ya no están dis-



puestas a tener que elegir entre trabajo doméstico y extra doméstico, por lo que reclaman más libertad y más solidaridad en el uso de los tiempos. Esto supondría cambiar completamente el modo de organizar y concebir el tiempo, la convivencia social.

Pero de momento, a las mujeres, por mucho que les pese, no les queda más remedio que compatibilizar sus tiempos en el marco de ese modelo masculino impuesto en nuestra sociedad. Pero no todas hacen uso de sus tiempos de la misma manera, porque son muchos los factores que influyen en el empleo de cada tiempo, como pueden ser la edad, la situación socioeconómica, el estado civil o la educación recibida. De hecho, la mujer joven y con estudios superiores no vive sus tiempos, en general, igual que una mujer mayor que intenta recuperar asignaturas pendientes después de toda una vida de renuncias. Ni tampoco una mujer que trabaja fuera y dentro de su casa emplea sus tiempos de la misma manera que aquélla que fue educada "a la antigua".

Por ello, hemos querido trazar una línea imaginaria que sitúa a las mujeres frente al tiempo. Las jóvenes que viven un tiempo de tránsito, las mujeres que tienen su tiempo completo, las mujeres sin tiempo propio y las que buscan el tiempo perdido, son los cuatro grupos en los que hemos querido recoger los distintos perfiles de la sociedad femenina andaluza. Estos grupos no son, ciertamente, rígidos, puesto que un ama de casa puede tener el mismo concepto, por ejemplo, del tiempo libre, que una mujer que tiene doble jornada laboral.

Así, pese a que no es reciente la incorporación de las mujeres al mercado laboral, las jóvenes se enfrentan hoy a numerosos obstáculos para conseguir un puesto de trabajo, pese a que la cualificación profesional de las mujeres ya supera a la de los hombres. Por ello, dedican prácticamente todo su tiempo a prepararse para competir en desigualdad de condiciones frente a los varones, un esfuerzo que, paradójicamente, no se ve recompensado ni en las cifras de empleo femenino ni en el salario de las mujeres. Rindiendo el doble que los hombres para demostrar que valen lo mismo, se ven además obligadas a renunciar, por el tiempo productivo, a una vida privada y a una maternidad que puede dejarlas sin empleo.

Por su parte, la mayoría de las mujeres con hijos que se enfrentan a la doble jornada laboral se niegan a renunciar a ese preciado puesto de trabajo, aunque suelen resignarse a afrontar sin ayuda el tiempo doméstico, estén casadas o no. Su tiempo propio es un lujo que no todas pueden permitirse, y el poco del que pueden disponer es a costa de un sobre-esfuerzo añadido.

Precisamente, el tiempo propio, el tiempo para sí mis-

mas, es un tiempo que suelen confundir las mujeres que se dedican exclusivamente al trabajo doméstico, porque culturalmente no se valora este tiempo como productivo, sino como una función inherente a la mujer. Este modelo cultural ha condicionado hasta tal punto a estas mujeres que casi siempre viven en la contradicción de envidiar el uso que hacen las jóvenes de los tiempos, y de rechazarlo, sin embargo, para ellas.

No obstante, ese modelo cultural que ha mantenido apartadas a las mujeres de la vida pública, ha sido superado por otras muchas mujeres ya mayores, una vez cumplida esa misión social de ser esposas y madres para la que fueron educadas. Unas mujeres que han tenido que romper las barreras de los prejuicios y de la incomprensión familiar, y ahora van al encuentro del tiempo propio, del tiempo no vivido, del tiempo perdido.

En este reportaje, nueve mujeres andaluzas nos acercan a las distintas formas de emplear los innumerables tiempos que llenan o desgastan su vida cotidiana, nos descubren los problemas a los que se enfrentan a la hora de intentar compatibilizar esos tiempos, nos desvelan sus frustraciones por no haber podido disponer de tiempo propio, nos demuestran que no todas saben qué significa el tiempo libre, nos enseñan, en definitiva, que los tiempos de las mujeres conforman una realidad compleja y múltiple. Por eso, hemos querido plasmar aquí sus experiencias, que forman parte indiscutible de esta realidad ■

María Dolores Ramos

"La gran revolución por venir estará muy ligada al uso de los tiempos"

La directora del estudio encargado por el Instituto Andaluz de la Mujer, sobre el uso de los tiempos, explica en esta entrevista que el fin de la discriminación de las mujeres pasa necesariamente por cambiar un modelo de sociedad construido y organizado por los hombres, en el que los tiempos, los trabajos y los espacios están pensados para ellos.

P.- ¿Cuándo empieza a plantearse el uso del tiempo como indicador de la discriminación entre géneros?

R.-Después de la II Guerra Mundial, las feministas, socialistas, de las socialdemocracias europeas empiezan a plantearse la reducción de horarios de trabajo y horarios alternativos debido a la incorporación de las mujeres al mercado laboral, mientras que en España es a partir de los años 80 cuando se empieza a plantear a nivel teórico, en un contexto polí-



JAIME DOMÉCH

tico en el que las mujeres del PSOE trabajan en políticas de igualdad, una preocupación que empieza a reflejarse en las universidades españolas.

P.-¿Por qué el tiempo como reivindicación?

R.-Trabajo, tiempo y espacio están continuamente relacionados, por eso las mujeres progresistas reivindican tiempo, porque se han dado cuenta de que

no tienen tiempo propio, para ellas. El tiempo productivo, de la remuneración, hay que combinarlo con el tiempo del esfuerzo no reconocido, cotidiano, durísimo e interminable de los trabajos domésticos.

P.-¿Por qué hablamos de tiempo y no de horarios?

R.-El horario como tal va más ligado al tiempo productivo. Lo que tenemos que criticar las feministas es que por esa concepción productiva del tiempo, que no es sino una construcción cultural ligada al capitalismo, dejamos atrás los horarios interminables de la mayoría de las mujeres porque el tiempo no es dinero, porque no se entiende como trabajo productivo.

P.-Hay una corriente de opinión que pretende que los gobiernos reconozcan el trabajo doméstico como productivo

R.-Considero que ese planteamiento es hoy por hoy inviable porque el sistema económico se hundiría. Por eso, lo que a nosotras nos interesa es ver cómo afecta la reivindicación del tiempo doméstico como trabajo productivo al tema del tiempo y del reparto de las tareas. La cuestión está en cómo cambiar la mentalidad de la ciudadanía, en cómo cambiar los usos y costumbres y el reloj de las ciudades, con lo que sería una reforma absoluta de los horarios para que las mujeres empiecen a tener tiempo para ellas, tiempo para sí, del cual carecen. Esto implicaría un reparto equitativo de tareas en el ámbito familiar, pero también desde fuera implicaría unas políticas sociales y económicas tendentes a cambiar esos horarios.

P.-¿Las mujeres tenemos libertad en el uso de los tiempos?

R.-Muy poca, desde el momento en el que la domesticidad y todos los trabajos que esto implica están asumidos social y culturalmente por las mujeres, porque desde que son pequeñas se las ha socializado para que los asuman y realicen

como propias esas funciones, de tal manera que si no las hacen les viene de inmediato un complejo de culpabilidad. Son menos mujeres, son peores madres, peores esposas, no son buenas hermanas... Y esa culpa no es sólo externa, sino interna, y la presión es más fuerte en las mujeres que tienen doble jornada laboral, porque siempre temen que al estar atendiendo lo público dejen atrás lo doméstico. Lo materno como una construcción cultural, social, es tan fuerte que lo impregna todo, a las mujeres madres y a las que no lo son. Porque no sólo es una maternidad biológica, sino social, que implica darse a los demás, la atención a los otros, nunca para sí. No es inherente por biología, sino que es una herencia cultural.

P.- No obstante, la mujer ha avanzado en el uso de los tiempos.

R.-Sí, pero no hay que conformarse. Ha habido avances institucionales, política de igualdad, pero no podemos quedarnos ahí, la gran revolución que está por venir estará muy ligada al uso de los tiempos, directamente relacionada con ese cambio de organización de la sociedad que implica una concepción distinta de los trabajos, de los tiempos y de los espacios, porque las mujeres somos las que tenemos que estar siempre marcando la pauta y exigiendo, planteando y conquistando.

P.-¿Estamos, además, marcadas las mujeres por el tiempo biológico?

R.-Cuando las mujeres forman parte del engranaje productivo, y más cuando llegan a altos niveles de cualificación y de competitividad, tienen otros problemas que no sufren los hombres, que pueden ser la renuncia a la maternidad, a una pareja estable..., que conlleva en muchas ocasiones unos costes de estrés y de autoculpa: "si era esto lo que yo quería", "¿qué me he dejado atrás?", en definitiva, haber dejado algo en el camino. Además, hay una construcción cultural que hace que ese reloj biológico que nos hace envejecer a hombres y a mujeres favorezca más a los primeros. Un hombre biológicamente envejecido puede seguir teniendo, por construcción cultural, un atractivo, el de la madurez, de la sabiduría, de dominar las situaciones, etc. Una mujer de la misma edad, de la misma clase social, culturalmente está desmerecida. Son los arquetipos de siempre: en el hombre el éxito social, el triunfo y la riqueza son atributos que van muy ligados a la madurez y esto es positivo, mientras que la mujer se ha visto implicada en maternidades biológicas sucesivas o en esa atención a los demás que constituye la maternidad social, y se ha ido desgastando a sí misma en esa función, y esto se traduce en una imagen negativa. El problema es la valoración que le demos a estos arquetipos, alejados de una igualdad real que llegará con un uso distinto de los tiempos, y para ello deberán ser tiempos compartidos ■



Mujeres en **tiempo de tránsito**-mujeres jóvenes

El porcentaje de mujeres con estudios superiores es mayor que el de los hombres, pero la tasa de paro femenina es casi el doble que la masculina. Así, las mujeres representan el 51,31 por ciento de los estudiantes universitarios andaluces. Mientras, el 40,9 por ciento de la población activa femenina no trabaja, en contraste con el 27,1 por ciento de hombres.

En cuanto a los estudios superiores, en Humanidades, Ciencias de la Salud, y Ciencias Jurídicas y Sociales, las alumnas matriculadas superan el 50 por ciento, con un 64,1 por ciento, un 57,76 y un 57,31 por ciento, respectivamente. No obstante, y pese a que las estudiantes universitarias alcanzan el 46,88 por ciento de representación en las Ciencias Experimentales, la presencia de mujeres en las enseñanzas Técnicas no llega al 18 por ciento. Almería, Granada, Huelva, Málaga y Sevilla son las ciudades donde el número de universitarias es mayor que el de universitarios.

En cuanto al acceso al mercado laboral, de 1986 a 1996 se han incorporado cerca de medio millón de mujeres. Pese a ello, el 78 por ciento lo han hecho con contratos tempora-

les, y el mercado laboral femenino andaluz sigue mostrando una fuerte segregación profesional, discriminaciones en el acceso al empleo y en los salarios. Las estadísticas reflejan que el número de contratos realizados a hombres supera en más de la mitad a los suscritos con mujeres, y que éstas perciben salarios hasta un 30 por ciento inferiores, mientras el 80 por ciento de los trabajadores a tiempo parcial son mujeres. En la comunidad autónoma andaluza, la tasa de paro de las mujeres jóvenes alcanzó el pasado año el 67,3 por ciento.

Por otro lado, el progresivo acceso de las mujeres al mercado laboral es inversamente proporcional al índice de natalidad. De este modo, se aprecia una disminución paulatina en el número de hijos por mujer a medida que desciende la edad: si las mujeres de 76 a 66 años tuvieron un promedio de 3,7 hijos, las de 36 a 26 años tienen un promedio de 1,5 hijos, mientras que las menores de 26 años tienen hoy un promedio de 1,1 hijos. Como es bien sabido, España tiene una de las tasas de fecundidad más bajas del mundo: tan sólo 1,23 hijos por mujer en edad fértil, frente a la media europea de 1,59 hijos por mujer.

En tránsito

Cristina García

"Todo lo que no sea estudiar
es tiempo libre para mí"

Las veinticuatro horas del día se le quedan cortas a Cristina García Montes cuando se trata de sacar adelante su carrera, hasta tal punto que, para esta joven, el tiempo libre es todo lo que no sea estudiar. Cristina tiene 25 años y es una de las tres chicas que comparten con 45 chicos los estudios del sexto y último curso de Ingeniería Química Industrial, una carrera adscrita tradicionalmente al género masculino donde las mujeres aún tienen que demostrar que las ciencias técnicas no son cosa de hombres.

Desde las ocho de la mañana hasta las nueve de la noche, el tiempo para Cristina está enteramente dedicado a la educación, estudiando por las mañanas y recibiendo clases por las tardes, con los únicos descansos que suponen el almuerzo con la familia en casa y el desayuno con los compañeros y las escasas compañeras de la Escuela Superior de Ingenieros. Aun así, al acabar las clases se pasa por el gimnasio y ni siquiera los fines de semana deja de lado los estudios.

-Al estar en minoría, ¿tenéis que demostrar las chicas de tu clase que estáis capacitadas para estudiar esta carrera?

-En general, no. Si estudio tanto, es porque la carrera en sí es muy dura, pero mis compañeros, que saben esto, también se pegan sus buenas horas delante de los apuntes. Lo que sí es cierto es que a lo largo de la carrera te encuentras con profesores que son un poco machistas, que no han digerido muy bien esto de tener alumnas, por lo que en clase notabas un tono despectivo cuando se dirigían a una estudiante. De todas maneras, son los profesores más mayores. Ten en cuenta que

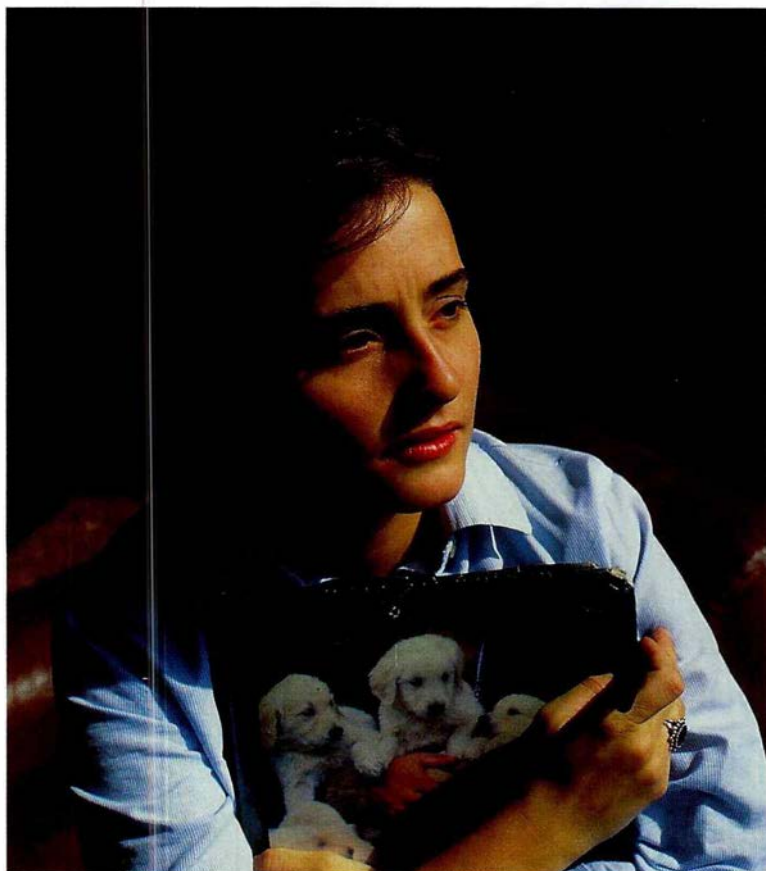
ni siquiera hay muchas profesoras, porque las mujeres se han ido incorporando a estos estudios más tarde que a otras carreras.

La dificultad de esta carrera preocupa menos a Cristina que el acceso al mercado de trabajo, pues, aunque es una titulación con bastantes perspectivas laborales, esta joven estudiante tiene bastante claro que en iguales condiciones, las mujeres lo tienen peor que los hombres a la hora de conseguir un puesto de trabajo: "De hecho, el otro día asistí a una conferencia sobre el acceso al mundo laboral, impartida por un ingeniero de una empresa de consultores, quien reconoció que aún no se ve bien que las mujeres ocupemos puestos de mando en empresas donde los subordinados serían hombres".

Cristina añade que "en la conferencia se nos dijo que generalmente, si las mujeres conseguimos llegar a la última entrevista personal después de una selección de trabajo, y estuviéramos entonces en idéntica condición que un contrincante chico, escogerían a la chica porque habría pasado las pruebas anteriores con más obstáculos que los hombres".

No es el único ejemplo, pues en la visita a una empresa que realizó su curso, "el director nos llamó tontas a las estudiantes que fuimos por no quedarnos en casa a cuidar de la familia". Por eso, Cristina tiene muy claro que el día en que consiga un buen puesto de trabajo, una vez que termine la carrera, no piensa abandonarlo por nada del mundo: "Podré plantearme tener una familia algún día, pero eso será cuando haya podido demostrar lo que valgo en mi trabajo, para que no me manden al paro, y aun así nunca dejaría de traba-





jar porque no voy a estudiar tanto y tantos años para tirarlo después todo por la borda, y menos para cambiar pañales".

En su familia le animaron a estudiar una Ingeniería Superior por las buenas salidas profesionales, y "porque en casa todos tenemos claro que hombres y mujeres somos iguales intelectualmente". Su padre, médico, tenía solamente ocho compañeras en la facultad, mientras que su hermana, que está estudiando Medicina, forma parte del colectivo de chicas estudiantes que son ahora mayoría en esa carrera superior.

-No obstante, ¿te han educado para ser una mujer independiente pero a la vez para saber llevar una casa para adelante?

-No, qué va. Yo ni sé cocinar, ni nada de eso, porque además mi madre también trabaja, es enfermera, aunque es cierto que ella es la que se ocupa de las tareas domésticas, y nosotras, como somos dos hermanas, pues también hacemos cosas en casa, sobre todo los fines de semana.

-¿Y tu padre?

-Qué va, en casa hace poco, y tanto a mi hermana como a mí nos da mucho coraje, pero mi madre dice que a estas alturas no hay ya nada que hacer.

Para Cristina, la educación que ella ha recibido no es ni mucho menos la de muchos compañeros y amigos, "que se creen que están en un hotel, y el que trabaja en casa es porque sale de él y no porque sus padres se lo hayan enseñado". No obstante, cree que algo debe de estar cambiando, porque "mis amigos asumen que el día que compartan su vida con una chi-

ca tendrán que currar en casa igual que ellas, aunque en casa de sus padres ahora no hagan nada".

-¿Qué es para ti el tiempo libre?

-No tener que estudiar. Todo menos eso, de verdad.

Hombre, intento ir al gimnasio para "desahogarme" cuando acabo las clases, y los fines de semana procuro sacar algo de tiempo para irme a tomar un refresco con los amigos. Lo que pasa es que hoy por hoy casi todo el tiempo se me va en los estudios, porque ya que estoy acabando tengo que echar el resto.

Esta joven estudiante considera que su generación y la que le sigue están cambiando muchos esquemas de nuestra sociedad, "porque cada vez menos mujeres se plantean eso de quedarse en casa a tener hijos y ya está, sobre todo las que hemos accedido a los estudios universitarios, porque sabemos que si conseguimos encontrar un trabajo más o menos estable, eso te da una seguridad que nunca vas a tener con un marido. La mentalidad está cambiando, también entre los chicos, eh, que empiezan a darse cuenta de que somos iguales a ellos y a veces mejores".

-¿Crees que las mujeres estamos pagando un alto precio por intentar vivir nuestros tiempos?

-Claro que sí, porque primero tienes que encontrar un trabajo, y ahí hay un esfuerzo; y si lo encuentras, tendrás que demostrar que vales lo mismo haciendo otro esfuerzo, el doble que el que pueda hacer un hombre. Si además te planteas tener una familia, el esfuerzo continúa creciendo, porque tendrás que trabajar tan bien que no puedan reprocharte que tienes tras de ti un hijo o los que sean. Siempre tenemos que esforzarnos, desde pequeñas, porque no nos van a permitir ningún fallo ■

Marisa Jurado

"Le dedico al trabajo más tiempo que a ninguna otra cosa en mi vida, no me queda más remedio"

Licenciada en Periodismo, pertenece a la primera generación perseguida por el desempleo y por la eterna y difícil incertidumbre de la renovación de un contrato. Tras nueve años de ejercicio profesional, sigue sin tener una estabilidad laboral ni expectativas de poder alcanzarla. Una situación por la que, hace dos años, tuvo que hacer las maletas y trasladarse de ciudad por motivos de trabajo. En Málaga sigue estando su casa de siempre, en la que vive su compañero con quien mantiene una relación estable desde hace 13 años, y en Sevilla tiene alquilado un piso compartido para economizar gastos. Por ahora no le queda más remedio que vivir a caballo entre las dos ciudades porque, de momento, "el trabajo manda". Se llama Marisa Jurado, tiene 32 años y algunos deseos pendientes por cumplir.

-¿Cómo te afecta la inestabilidad laboral a la hora de vivir tus tiempos?

-Mira, en este trabajo vives completamente al día, y esto afecta tanto a la tarea diaria -es decir, yo puedo llegar ahora a la redacción y me encuentro con que tengo que irme de viaje durante una semana-, como al conjunto de mi vida, porque no sé si dentro de unos meses me renovarán o no el contrato, y si por ello tendré que marcharme a otro sitio, a otra ciudad donde pueda trabajar en lo que me gusta. Por eso no me queda más remedio que vivir el presente, hoy, porque no puedo plantearme mi vida ni a largo, ni a medio ni siquiera a corto plazo. Vivo completamente a salto de mata y no puedo hacer planes, ni tener una casa fija, porque lo único que sé es que voy a vivir allí donde tenga trabajo.

-Entonces, ¿el trabajo prevalece sobre los demás aspectos

de tu vida?

-Sin trabajo no puedes vivir, y en mi caso es tanto económicamente, como todo el mundo, pero también personalmente, porque me gusta lo que hago. Lo triste de todo esto es que las posibilidades laborales son muy reducidas y por eso tienes que estar ahí, a lo que salga y donde salga. Esta profesión es así y si decidiera llevar una vida más estable tendría que renunciar al periodismo.



-¿La situación laboral afecta al tiempo que dedicas al trabajo?

-Yo no sé si es la situación laboral o es el tipo de trabajo que tengo, pero a veces me planteo si llevo este tipo de vida porque soy desorganizada o es que este trabajo me hace llevar un tipo de vida desordenado. Yo le dedico demasiado tiempo al trabajo, más que a ninguna otra cosa en mi vida, pero es que no me queda más remedio, esto es así y lo coges con todas las consecuencias o lo dejas.

Con bastante buen humor, Marisa comenta que su vida se rige prácticamente por sólo dos tiempos: el del trabajo remunerado, que le ocupa de lunes a viernes, y el tiempo para ella, el de los fines de semana "y no siempre, porque alguno también se lo lleva el trabajo. De todas formas, como me vine a Sevilla a trabajar, asocio el tiempo de ocio a irme a Málaga, así que de lunes a viernes me da la impresión de que todo el tiempo lo paso trabajando. Además, es que hay días que te levantas, te vas a la redacción y sólo vuelves a la hora de dormir".

-Supongo que habrá algún momento del día entre semana que puedas desconectar del trabajo.



-Entre semana los pocos ratitos que tengo suelo aprovecharlos para ir al cine o salir a cenar, pero esto también es un lío porque cuando quedo con amigos al final el trabajo te enreda y me paso la media vida dando plantones y esto también harta a la gente, por mucho que te quieran. A veces esta situación te lleva a que tus amigos sean también compañeros de profesión, que son los que quizás más te comprenden porque ellos, generalmente -siempre hay excepciones-, también lo sufren. Además, este trabajo es tan absorbente que, aunque te vayas a una hora prudente, sueles llevártelo a casa, o bien no paras de darle vueltas al tema que estás preparando o al reportaje que has acabado, si ha quedado bien o no. Lo cierto es que aunque no estés físicamente, sí estás mentalmente trabajando, siempre trabajando.

El tiempo doméstico de Marisa es prácticamente cero. Ni siquiera come en su casa y de la limpieza se encarga una señora que va dos veces por semana al apartamento de Sevilla y otra mujer a la casa de Málaga. "Comparto gastos en los dos sitios pero es dinero, claro, aunque tal y como es mi vida está muy bien empleado". El trabajo de ama de casa es algo que, a Marisa, le produce "pavor".

-¿Cómo distribuyes el tiempo que no empleas en el trabajo?

-Para las tareas domésticas dedico un poquito los fines de semana, que es cuando aprovecho para prepararme la ropa, salir a comprar con mi compañero y poco más. Eso sí, el trabajo que haya que hacer lo compartimos, porque no hay nada que me agobie más que pensar que el poco tiempo que tengo para mí debo emplearlo en esas funciones, por lo que me nie-



go rotundamente a pasarlo haciendo de ama de casa. ¿Sabes también lo que ocurre?, que necesito tanto el fin de semana para poder estar pendiente de mí... porque me encantaría estudiar otra carrera y hacer deporte pero no puedo, porque no tengo un horario fijo. Siempre que lo he intentado he tenido que anular la matrícula porque es imposible seguir un horario y esto me provoca cierta frustración. Por eso, el poco tiempo de que dispongo me gusta dedicarlo a hacer absolutamente nada, a no pensar, a tirarme en la playa si hace buen tiempo y si no, a no pisar la calle y quedarme en casa leyendo o ha-

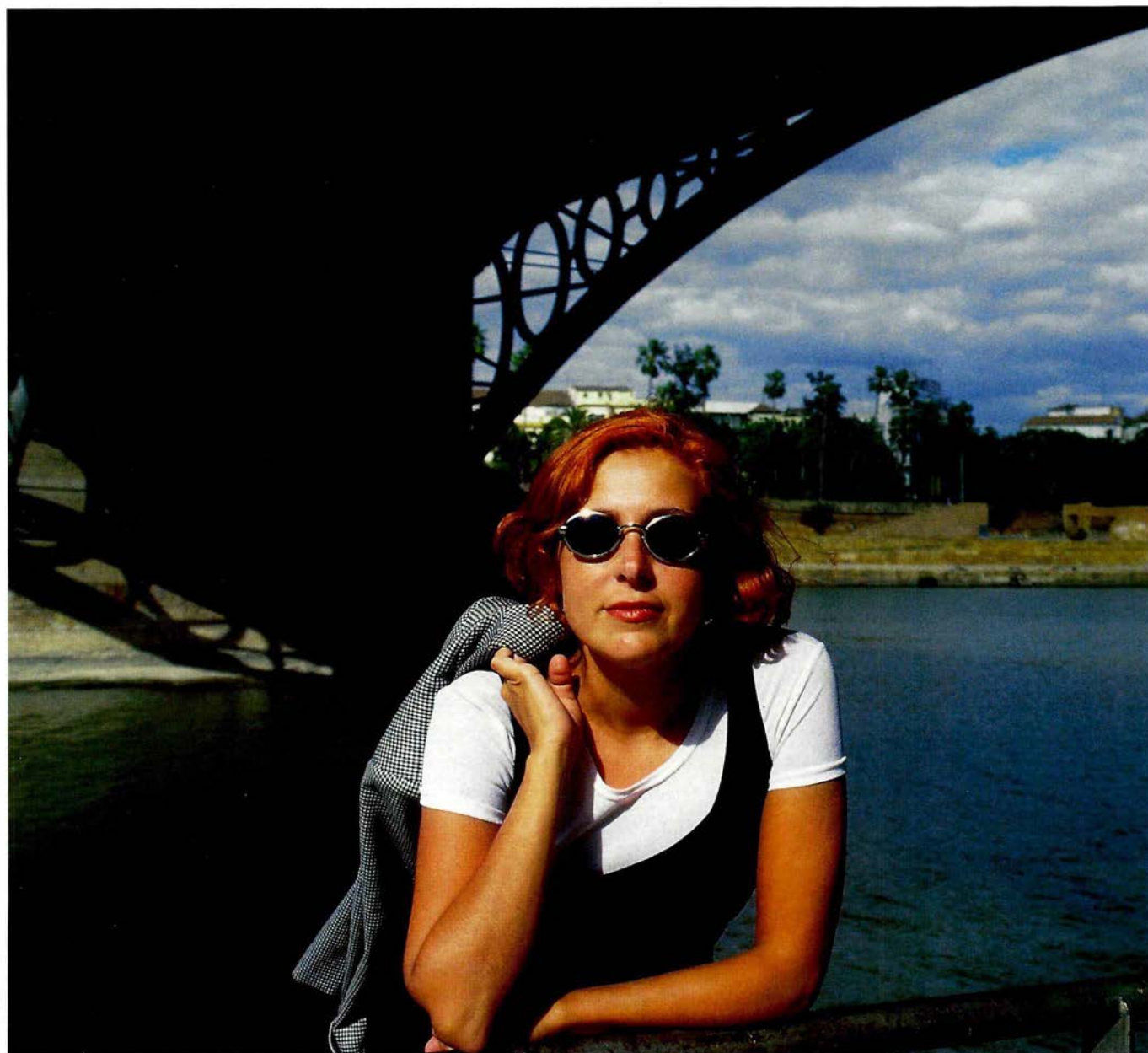
ciendo lo que se dice el ganso.

-¿Te merece la pena llevar este tipo de vida?

-Antes he comentado que trabajo por razones económicas y también profesionales, porque me gusta mi profesión. Además te voy a reconocer que la peor época de mi vida, con diferencia, fue la que pasé en el desempleo. Será porque me han educado en la responsabilidad y en la independencia, cuando estuve una temporada en el paro ni siquiera aprovechaba el tiempo porque me entró una apatía terrible, muy destructiva, me sentía mal, incluso inferior a los compañeros y compañeras que seguían en activo, no le encontraba aliciente a nada... Está claro que prefiero estar como estoy aunque me cueste ciertos sacrificios. Piensa que como hay tanta gente luchando por un puesto de trabajo no te puedes quedar desplazada porque siempre hay alguien que puede correr más que tu y te quedas fuera de juego.

-Pero ¿tiene que ser muy duro vivir con ese estrés?

-Sí, pero las cosas están así y si quieres estar ahí no puedes hacer otra cosa. Además, necesito demostrarme día a día que sé



hacer mi trabajo y pese a que yo tengo a mi pareja y él está trabajando -será por la educación que he recibido-, no podría estar bien con él si yo no ganara mi dinero. Aunque tu relación sea maravillosa esa sensación de disponer de su dinero no me gusta nada. Mira, el dinero que yo estoy ganando es de los dos y el que él gana también es de los dos y a ninguno nos da reparo usar el que haga falta, pero si yo no tuviera mis propios ingresos y tuviéramos que vivir de lo que él gana, yo me sentiría muy mal, pensaría que es de él y no lo usaría con la misma tranquilidad; me daría mucho apuro y cargo de conciencia, me sentiría -aunque suene mal decirlo- una mantenida, y sé que acabaríamos teniendo graves problemas.

-Y a tu relación de pareja ¿afecta esta situación?

-Un poco pero no mucho, porque él es como yo, también tiene un trabajo que le obliga a viajar mucho, y además no está en activo todos los meses del año. El entiende que me gusta

lo que hago y eso es lo que nos salva como pareja. Ten en cuenta que es difícil dejar lo que estás haciendo si encima te gusta, y ni siquiera puedes hacerlo provisionalmente... Es muy complicado encontrar un trabajo que te permita estar bien y poder ordenar tu vida.

-Supongo que esta decisión también "se paga".

-Sí, con un precio alto, porque con 32 años no tengo una vida estable, ni he podido tener un hijo y está claro que, a este paso, no voy a poder tenerlo nunca, porque ni siquiera podría criarlo, ni estar con él el tiempo suficiente. Pero si hay veces que me tengo que poner en pie a las cinco de la madrugada para escribir un reportaje, ¿dónde busco una niñera a esa hora? No me parecería justo someter a mi hijo a mi tipo de vida, hoy aquí y mañana allí, ¡lo volvería loco!. Aunque me apetezca, en estas circunstancias es impensable, tanto por tiempo como por inestabilidad laboral ■





► Mujeres de **doble jornada** laboral

Además de las barreras laborales que afrontan, las mujeres están condicionadas por las responsabilidades familiares que cargan en la mayoría de las ocasiones sobre sus hombros. Así, las mujeres dedican 5,7 horas al trabajo doméstico y el hombre 0,7 horas, según Comisiones Obreras. En un estudio reciente de este sindicato, se refleja que las mujeres españolas dedican cinco horas diarias más que los hombres a las tareas domésticas y dos menos al tiempo libre y al trabajo remunerado. El Consejo Económico y Social señala, por su parte, que son las mujeres las que compatibilizan el cuidado de los hijos con su trabajo, mientras que un informe de la Fundación Whirlpool realizado el pasado año constata que más de la mitad de las españolas que trabajan fuera de casa aporta al menos la mitad de los ingresos de la familia, mientras que las empresas no suelen contratar generalmente a mujeres con niños pequeños. El 42 por ciento de las españolas con un trabajo remunerado consideran su empleo como lo más importante de su vida.

Por otro lado, ese trabajo pasa a ser imprescindible para la mayoría de las mujeres separadas y divorciadas, a juzgar por el estudio realizado por el Instituto Andaluz de la Mujer sobre las características y la magnitud del incumplimiento de las

sentencias que fijan pensiones en los casos de rupturas matrimoniales. Según este estudio, el hombre incumple en un 96 por ciento de los supuestos sus obligaciones económicas para el mantenimiento de las mujeres y de los hijos. La pensión incumplida en un 84 por ciento de los casos es la pensión alimenticia destinada a los hijos -que oscila, en la mitad de los supuestos, entre 25.000 y 50.000 pesetas-, el 6 por ciento es la prestación compensatoria destinada al cónyuge y en el 10 por ciento restante se incumplen las destinadas a ambos.

Las denuncias por impago de pensiones están aumentando de manera vertiginosa, y, además, estas pensiones fijadas por los jueces se dejan de pagar pasado un tiempo, en el mejor de los casos, y en el peor, no se pagan nunca. El estudio muestra también que el hombre obligado al pago de pensión que incumple este deber es, en el 90 por ciento de los casos, un hombre que cuenta con ingresos estables.

Los resultados de esta investigación indican que el perfil de las titulares de las pensiones que acuden a la vía judicial para reclamar su pago es de una mayoría de mujeres con edades comprendidas entre 31 y 40 años, con uno a tres hijos menores de 14 años, y que en el 85 por ciento de los casos esos hijos quedan a cargo de la mujer.

Doble o nada

Inmaculada Ruiz

"La liberación de la mujer se producirá
el día en que consigamos la igualdad en el hogar"

Inmaculada Ruiz se pone las pilas nada más levantarse para planificar el trabajo de la asistenta que cuida de su hijo de año y medio todas las mañanas de lunes a viernes. Ella, a sus 32 años, trata de compatibilizar su trabajo como técnica superior en la Administración autonómica con las tareas domésticas que le esperan al llegar a casa, un trabajo que no consigue compartir con su marido y que le ha obligado a olvidarse de su tiempo propio hasta en las horas de sueño. Licenciada en Derecho, la igualdad legal entre hombres y mujeres se le vuelve papel mojado en la intimidad familiar.

A Inmaculada, haber tenido a su hijo le cambió la vida por completo, "porque supone una carga extra de trabajo increíble". Para ella, que de soltera vivía en un apartamento con una de sus hermanas, fue también costoso acostumbrarse a la vida en pareja: "Antes, mi hermana y yo nos hacíamos cargo de nuestras cosas, de nuestra ropa, la que llegaba antes hacía la comida, pero eso cambió completamente cuando me casé, porque empecé a tener que hacerme cargo yo sola de esas tareas".

-¿Consideras el tiempo doméstico como tiempo laboral?

-Yo sí, quien creo que no lo considera es el resto del mundo, pero es un trabajo y un trabajo mucho menos gratificante, por el que no recibo nada a cambio. A mí me gusta mucho más ejercer mi profesión que hacer camas, y además recibo una compensación económica y tengo una independencia.

Inmaculada, que quisiera que su marido viviera ese trabajo doméstico igual que ella, "que me ayudara y que lo considerara como algo de los dos", se enfada al decir que "mi ma-

rido no se siente obligado a trabajar en casa, mientras que para mí se ha vuelto una obligación". Cree que la educación ha sido un factor fundamental a la hora de enfrentarse los dos a las tareas domésticas, "pues él solamente hace en casa aquellas cosas que le gustan y le apetece hacer, como la comida los fines de semana, pero es incapaz de fregar un cacharro. Siempre lo ve como una ayuda, no como una obligación; siempre hay que pedirle las cosas, nunca es una iniciativa propia". Res-

pecto al cuidado del niño, es ella quien se hace cargo del pequeño una vez que regresa del trabajo, "también porque mi marido trabaja más horas", aunque reconoce que, por las noches, es ella quien se levanta a atender a su hijo "porque mi marido no se despierta, y es que sabe que yo estoy ahí para oírlo".

Con el trabajo en la Administración y en la casa, a Inmaculada el tiempo libre no le sobra. "Echo en falta el tiempo exclusivamente para mí, sobre todo desde que tengo a mi hijo. El tiempo para en-

gancharme a una novela y pasarme la tarde entera leyéndola, porque a mí me encanta leer, pero casi no puedo". Salir con las amigas, ir a tomarse unas cervezas, requiere de Inmaculada una reorganización de su tiempo que le hace trabajar previamente el doble de lo habitual: "Normalmente tengo que aligerar en hacer las cosas de casa, tengo que buscar a alguien que se quede con el niño o hacer comida para dos días si quiero reservarme una tarde libre".

Para Inmaculada, la doble jornada laboral compensa, aunque le gustaría que la vida fuera menos complicada para tener más tiempo libre, para no tener que realizar tantas tareas do-





mésticas o que al menos no fueran tan ingratas. No abandonaré su profesión "por nada del mundo, porque conoces un montón de gente, te relacionas, desarrollas tu mente y tienes otra amplitud de miras". Tampoco deja de lado el aspecto económico, que considera muy importante "porque te da independencia, seguridad y, bueno, también lo necesitas".

-En tu tiempo laboral, ¿te sientes en igualdad de condiciones respecto a tus compañeros?

-Sí, porque trabajo para la Administración pública, donde a igual categoría, igual salario. Otra cosa es la actitud de esos compañeros con respecto al tiempo doméstico, porque es evidente que si la asistenta llama porque haya un problema en casa, nunca va a llamarlos a ellos. Es más, estoy segura de que si hicieran una encuesta en cualquier centro de trabajo y les preguntaran a los hombres por el nombre del pediatra de sus hijos, más del cincuenta por ciento -y que me quedará corta- no sabrían contestarte, mientras que todas las mujeres lo saben.

-Entonces eres tú quien se preocupa de los problemas de tu hijo.

-Por supuesto. Soy yo quien lo lleva al médico, si te refieres a eso. Mi marido se preocupa, claro que sí, por todo lo que pueda sucederle, porque es realmente un buen padre, pero te digo que se preocupa, no que se ocupa. El se puede levantar una mañana temprano, y si el niño tiene fiebre, pues se va a su trabajo igual, mientras que yo esa mañana, posiblemente, me habré levantado antes, le daré dobles instrucciones a la asistenta, y me iré pitando cuando acabe el trabajo para casa. Es como con los viajes de trabajo, que cuando le tocan a mi marido pues llama una vez al día para saber cómo estamos, pero yo, cuando tengo que viajar por motivos laborales, tengo que dejarlo todo perfectamente organizado y hecho,

estoy llamando continuamente, le digo a mi madre que también llame, porque sé que si no me ocupo, nadie me lo va a solucionar.

-¿Alguna vez has pensado tirar la toalla?

-Hombre, en un momento de cabreo, he llegado a coger la puerta y me he dicho hoy me voy, arreglarlos como podáis, pero después, esos veinte siglos que llevamos a cuestas de mujer que ha de ser responsable, te llevan a regresar corriendo, pensando que seguro que no le ha dado de comer al niño ni le ha cambiado los pañales.

Pese a todo, Inmaculada tiene claro que el cuidado de su hijo no puede llevarlo ella sola, ni puede impedirle trabajar en su profesión. Esto le ha costado reproches "con eso de que un niño como se cría con su madre no se cría con nadie, y esto lo dice sobre todo gente de más edad, aunque no de mi madre, que esto lo tiene tan claro como yo. Lo peor es la gente que no trabaja y tiene tu misma edad y piensa así".

-¿Crees que la liberación de la mujer está enfrentada a la doble jornada que viven hoy por hoy las mujeres?

-En cierto modo, sí, pero también es verdad que se ha avanzado muchísimo, porque cada vez hay más chicos jóvenes que se toman las tareas del hogar como algo propio, como algo necesario, y porque las mujeres de hoy vivimos mucho mejor que hace unas décadas, aunque no deje de ser verdad que la sobrecarga de trabajo es total, pero también la tenían nuestras madres, y ni siquiera tenían la independencia económica y social que hoy tenemos las mujeres. Lo que pasa es que la liberación de la mujer no se ha terminado de producir, y no se producirá hasta que no consigamos esa igualdad en el hogar, y el día en que eso se consiga será un acontecimiento maravilloso ■

Pilar Guareño

"El tiempo libre es un lujo que, de momento, no me puedo permitir"

Con 12 años tuvo que dejar la escuela y empezar a trabajar. Tras una relación sentimental tortuosa y con un niño en camino decidió dar un giro a su vida y afrontar sola el embarazo y la maternidad. Hoy tiene 38 años, un hijo de ocho, y mucha fuerza para seguir haciendo frente a una sociedad que, si no es fácil para nadie, lo es menos para una mujer sin formación y madre soltera.

-¿Por qué decidiste afrontar tú sola la maternidad?

-Estaba obsesionada por el hombre con el que conviví 7 años, con una entrega y unas experiencias tan extremas que cuando reflexioné sobre lo que me estaba pasando, me di cuenta de que tenía que dar un giro a mi vida, de que estaba llegando a una situación que ya se trataba de mi propia supervivencia. Quedarme embarazada fue lo que me ayudó a dar ese paso, a darme cuenta de que mi forma de vida me estaba destruyendo y ahora tenía la posibilidad de emprender otra muy distinta. Eso me llenó de fuerza para empezar a afrontar primero sola la vida y después con mi hijo. A llenar mi tiempo, porque solo vivía para mi compañero y eso llegó a hacerme mucho daño. Incluso trabajábamos juntos. El hacía artesanía y complementos para la ropa, él era el creativo y yo su discípula, aprendí mucho con él pero al final pagué un alto precio que me costó superar.

-¿Cómo saliste adelante tras la ruptura?

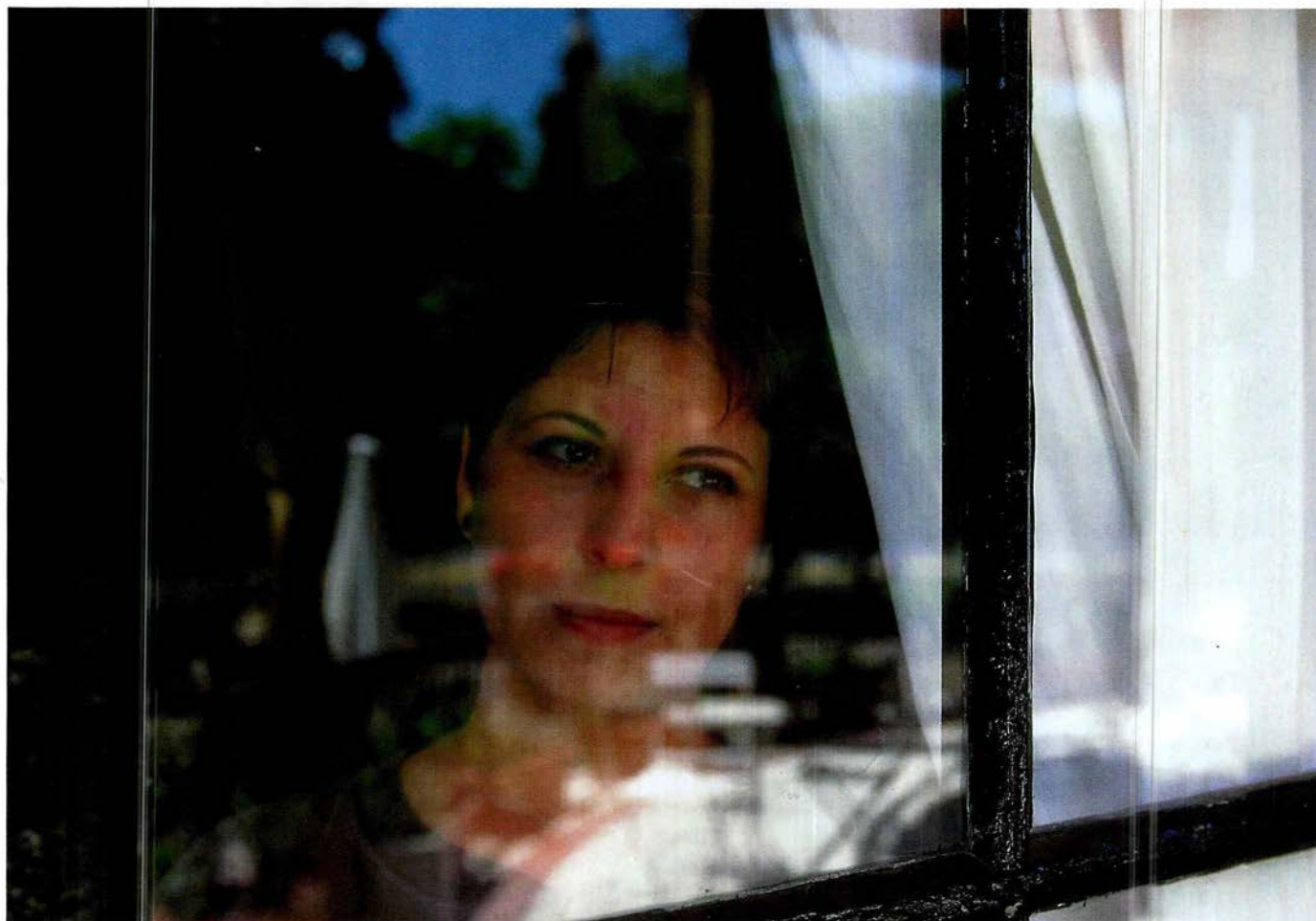
-Yo no tenía nada, pero es curioso cómo puede cambiarte un embarazo, porque mi hijo fue la chispa que me hizo revivir. Los primeros momentos fueron muy duros porque me sentía, mejor dicho, estaba completamente sola y sin posibi-

lidades. Al principio, sólo contaba con el apoyo moral de una hermana, porque ella tampoco tenía recursos. Nadie me ayudó porque el tema no cayó muy bien en la casa de mis padres. Después las circunstancias han cambiado y han mejorado las relaciones con mi familia.

Al romper la pareja se quedó sin trabajo y, por tanto, sin medios económicos. Su falta de formación académica le dificultaba aún más sus posibilidades de encontrar empleo. Pilar hurga en su memoria y recuerda las condiciones del trabajo que tuvo que aceptar: "Era de limpiadora, en Cataluña. Me fui sola con mis tres meses de embarazo. No me quedó más remedio que ocultar mi estado, mientras pude, para que no me echaran a la calle, porque si por ser mujeres ya es difícil encontrar trabajo, qué te voy a contar si encima estás embarazada. Trabajaba en un hotel familiar dieciséis horas, desde las ocho de la mañana a las dos de la noche, en una situación de total explotación. Sólo dejaba de trabajar el rato de comer y de cenar".

A los seis meses, cuando los dueños del hotel se dieron cuenta del estado de Pilar, la invitaron a que se marchara. "Es increíble, por estar embarazada me pusieron en la calle, pese a que derrochaba una fuerza como en mi vida, trabajaba duro porque me hacía mucha falta y más con un hijo en camino. Además, yo estaba completamente sola. Después volví a Sevilla y mientras conseguí ordenar mi vida y superar ese mal trago estuve unos meses viviendo en el centro Taracea que tiene para mujeres el Instituto Andaluz de la Mujer. Quizá pude ir con mi familia, pero era en unas condiciones que me negaba a aceptar, no estaba dispuesta a que nos organizaran la





vida a mi hijo y a mí. Yo quería que tuviéramos nuestra casa y que no dependiéramos de nadie".

Ahora tiene un piso alquilado donde vive con su hijo. Trabaja como limpiadora en un centro educativo y su nómina es el único dinero que entra en casa, un sueldo para el que debe invertir, cada día, además de las siete horas de jornada laboral, dos horas y media de viaje en autobús. A las siete y media se pone en pie para preparar a su hijo, llevarlo al colegio, adecentar el piso y comprar lo más urgente. Cuando regresa, a eso de las nueve de la noche, recoge a su hijo en casa de sus padres y, una vez en su hogar, le ayuda a hacer los deberes.

-¿Cómo alcanzas a compatibilizar tus tiempos para poder llevarlo todo adelante?

-Llevo adelante sin ayuda las labores domésticas, mi trabajo de limpiadora y a mi hijo, al que tengo que atender yo sola económica y personalmente, como madre soltera que soy. A estas funciones dedico todo mi tiempo, y gracias a que ahora mi madre me echa una mano, recoge a mi hijo del colegio y se queda con él hasta que yo salgo del trabajo. Para mí es una ayuda muy importante, aunque yo la compenso ayudándole en su casa cuando tengo un ratito libre.

-¿Has sentido rechazo por ser madre soltera, tanto personal como laboralmente?

-Naturalmente, por desgracia. Incluso del colegio del ni-

ño me han llegado determinados comentarios nada agradables. Es una lucha constante y siempre tengo que andar dejando claro que, aunque no esté su padre, el niño no está solo, y tiene lo que necesita, que para eso estoy yo ahí. Es una pena, pero tienes que andar con la máscara, con buenas caras, y esforzándote mucho en todo, porque también tienes que demostrar que eres tan productiva como la que más en el trabajo, que por el hecho de tener sola un hijo no vas a faltar ni a rendir menos.

-¿Qué crees que debería cambiar en este sentido?

-Todo sería muy distinto si hubiera un mayor respeto por la vida de los demás.

-¿Qué haces en tu tiempo libre?

-Como prácticamente no tengo tiempo libre, que creo que es el tiempo para mí sola, aprovecho las dos horas y media que paso en el autobús para leer; no he podido estudiar pero me gusta mucho leer, así que siempre voy con un libro encima. Una hora a la semana la dedico para mi clase de yoga e intento sacar diez minutos al día para practicarlo, porque me relaja mucho. Para mí el tiempo libre es un lujo que, de momento, no me puedo permitir. Tanto, que de milagro hemos podido hacer esta entrevista. Pero no me quejo, yo he decidido tener a mi hijo sola, sabía a lo que me exponía y no me arrepiento ■

Lola Masferrer

"Organizarte el tiempo cuando te separas resulta muy complicado, pero al final aprendes"

Tras varias crisis matrimoniales, Lola comenzó a trabajar por su cuenta porque la situación con su pareja era cada vez más inestable. Doce meses después de colocarse como auxiliar administrativo se separó de su marido. Entonces su hija apenas había cumplido siete años. Desde aquel momento, hace ya trece años, ella sola ha llevado adelante las cargas económicas y familiares. Hoy, cumplidos los 42, sigue con las mismas responsabilidades a sus espaldas pero con la experiencia que da el tiempo vivido: "En aquella época me encontré bastante sola, lo único que sí me permitieron mis padres fue que les dejara a la niña cuando yo no podía estar con ella, pero de apoyo moral la verdad es que no tuve nada. Y, para colmo de males, te encuentras que las madres principalmente no quieren que sus hijas se separen, y como yo fui la más rebelde, me tocó ser la mala, porque así querían verme, y entonces mi ex marido era el que tenía el perfil de bueno. Por eso, al principio fue más difícil, aunque con el tiempo las cosas se han ido poniendo en su sitio, y se ha visto quién es quién".

-¿Se ha preocupado tu ex marido alguna vez de la educación y de la manutención de vuestra hija?

-No, nunca lo ha hecho. Siempre lo he llevado todo yo sola, aunque he intentado no separar a la hija del padre, que no perdiera a su padre. El la veía más o menos cuando le convenía, y después de bastantes años. No obstante, al final sí han conseguido tener una buena relación, más por decisión de ella, pero jamás se ha preocupado del día a día de la niña. Esa ha sido una misión mía.



Lola nunca ha reclamado una pensión a su marido porque -según afirma- él nunca ha tenido un trabajo fijo. Añade que "la separación, sentimentalmente, fue difícil, por lo que con todo lo que me costó superar la historia, si encima le reclamaba dinero, iba a ser mucho más doloroso".

-¿La separación cambió mucho tu vida?

-La separación me cambió entonces la vida y hoy me la sigue cambiando, porque a partir de aquello vivo más conscientemente y cuando vives más conscientemente eres más feliz.

Porque cuando las circunstancias pesan más que tus propias decisiones es como vivir un poco dormida. Es como una bola que se va agrandando, de pronto te ves casada, después con un niño, tus amigos pasan a ser los de tu marido y tú pierdes a los tuyos..., y así te acabas moviendo por pura inercia. Todo tu tiempo es y se proyecta en los demás, para los demás y es una trampa en la que caemos y no nos damos cuenta hasta que dejas esa pareja: de pronto desaparece todo y te quedas con la nada.

-Me imagino que la manera de emplear tu tiempo cambiaría bastante.

-Claro, de poder llegar más tranquila a casa pasé a andar un poco de cabeza. Me busqué un piso muy baratito, que pudiera costear con mi sueldo de un auxiliar administrativo, y que estuviera cerca del trabajo para no perder tiempo y dinero en los traslados. Al principio fue todo muy complicado: mi situación sentimental, verme sola con una niña y con un trabajo, sin saber muy bien cómo organizarme los horarios, cómo organizar el tiempo, pero al final aprendes, claro que sí.

La nueva situación la obligó a cambiar a su hija a un co-





legio donde pudiera quedarse a comer, y al que la pequeña pudo ir gracias a que el padre de Lola iba a las ocho de la mañana a su casa a quedarse con la niña para después llevarla al colegio. "Siendo bastante cría incluso tuve que darle las llaves de la casa para que pudiera entrar si yo no había llegado, y quizás las circunstancias también le han hecho responsabilizarse y madurar antes de tiempo. Otra cosa que me ocurría era que le tenía cronometrado el tiempo que tardaba en llegar del colegio a casa y si se retrasaba me moría de miedo. No es fácil pero tienes que echarle valor y seguir adelante, te vas haciendo fuerte, no te queda más remedio".

-¿Te planteaste dedicarle más tiempo al trabajo para ganar más dinero?

-No, pero sí he aprendido a darle valor al dinero. La ventaja que tengo es que siempre he sido buena administradora y organizada con las cuestiones monetarias, y otra cosa -que no sé si llamar virtud- es que no he sido una persona ambiciosa que aspire a tener grandes cosas, he vivido con el dinero justo pero sin pasar grandes agobios.

Aparte de la jornada laboral, de 7 a 8 horas diarias, Lola dedicaba el resto del tiempo a las tareas de la casa y a su hija, a quien desde pequeña la educó en el reparto del trabajo doméstico. Transcurridos cinco años de la separación y con

la vida más organizada y estabilizada, decidió aprovechar también las tardes para estudiar, porque, aunque lo intentó estando casada, nunca llegó a hacerlo. "Primero tuve que superar el acceso para mayores de 25 años y me matriculé en Psicología. Pagar la matrícula también era un mundo pero lo hice, era un reto -imagínate lo que me costó recuperar el ritmo de estudio después de tanto tiempo, cuando ni

siquiera había acabado el bachillerato-, y fui sacando curso por año. Ahora espero que ése sea mi futuro laboral".

-¿Cómo llevabas antes de la separación tu tiempo doméstico y cómo lo llevas ahora?

-Él jamás contribuyó al trabajo de la casa, una vez fregó lo platos y discutimos por ello. Es una guerra muy particular, porque si antes me caía a mí el trabajo enterito ahora también, aunque mi hija sabe que tiene que participar, pero te aseguro que cuando estaba con él me sentía muchísimo más mari que ahora, y eso que yo, cuando me casé no tenía ni idea ni de tender la ropa, me tenía que fijar en cómo lo hacían las vecinas. Hoy te puedo asegurar que cuando una deja de luchar por lo de ser mari y por lo del fútbol, cuando te encuentras separada y por ello dejas de hacer guerras en todas estas cuestiones, se vive mucho mejor. Yo ahora dedico a la casa lo justo, sin ningún tipo de agobio porque es un trabajo muy ingrato, que de alguna manera embrutece. He aprendido a organizar muy bien mi vida, mis tiempos y me siento bien.

-¿Y tu tiempo libre?

-Yo tengo la ventaja de tener horario continuado en mi trabajo, lo que me permite tenerlo todo muy bien planteado. Pese a esto, para mí el tiempo libre es el fin de semana, que es cuando de verdad bajo la guardia ante las obligaciones ■



► Mujeres **sin tiempo propio**

Según el último censo de población, que data de 1991, en Andalucía hay 1.169.998 mujeres que se declaran amas de casa, de un total de 3.524.231 mujeres, lo que significa que un tercio de la población femenina se sigue dedicando en exclusiva a las tareas domésticas.

Una encuesta del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) realizada en enero del pasado año indica que un tercio de la población femenina estima que la mujer debe dejar de trabajar desde que tiene un hijo hasta que éste puede ir a la escuela, mientras que otro tercio considera que debería trabajar a tiempo parcial. Llama la atención que sólo un 21 por ciento de las mujeres encuestadas opine que en ese periodo deben

trabajar con plena actividad. Los porcentajes a favor de que la mujer deje el trabajo cuando tiene un hijo aumentan con la edad y descienden cuando existe un mayor nivel de estudios.

Una vez escolarizado el hijo, el 44 por ciento defiende que la mujer vuelva al trabajo a jornada completa, un 34 por ciento opina que debe trabajar a tiempo parcial y un 14 por ciento piensa que debería seguir sin trabajar.

Y hay más: A pesar de que el 97 por ciento de las españolas opinan -esta vez según el estudio de la Fundación Whirlpool- que la familia es su principal centro de atención, el 20 por ciento de las mismas no consideran que sea de la familia de donde reciban apoyo.

Lo que queda del día

Pilar Blanco

"Haber dejado de estudiar me pesará toda la vida"

Con 48 años perdió a su marido y le quedaron cinco hijos sin padre y un negocio sin dueño, pues, a pesar de haber trabajado toda la vida entre pieles y lanas, de haber ayudado a su esposo en la clasificación y venta de las piezas acumuladas en el almacén contiguo a la casa de la familia, Pilar Blanco Morales nunca se dio de alta como autónoma y ni siquiera fue parte legal de un negocio que conocía a la perfección, sin pensar que algún día esos conocimientos podrían sacarla del apuro de la soledad. Otros conocimientos, como sus estudios de primer año de Medicina, se truncaron al caer sus padres enfermos cuando Pilar aún era soltera.

Sus cinco hijos y el modo de sacarlos adelante no le permitieron decaer ni un instante al morir su marido. Tres niños ya estaban estudiando en la Universidad y los otros dos seguían en casa con Pilar, que quiso dejarles las cosas muy claras: "Incluso el pequeño tenía que saber que si teníamos que apretarnos el cinturón, él tenía que hacerlo también, aunque su dinero fuera para golosinas".

Pilar se hizo cargo entonces del negocio con la ayuda de algunos familiares que fueron colocándole en distintas ciudades las lanas y las pieles. Obligó a sus hijos mayores a volver a la Universidad y pidió ayudas públicas, que, junto con las rentas de algunas tierras propias, le permitieron costearles los estudios.

-¿Cómo vieron tus amigos que continuaras con el negocio?

-En general bien, pero el problema es que era un negocio de hombres, donde los tratos solían hacerse en las taber-

nas. Aunque en mi caso eran los tratantes los que venían a casa y no yo a los bares, algunas mujeres no vieron con buenos ojos que yo siguiera al frente del negocio. Por eso, cuando me salió un trabajo como regidora de un colegio aquí en Sevilla, me vine y acabé por vender el almacén.

-¿Te has arrepentido alguna vez de no haberte dado de alta como autónoma?

-Por supuesto, pero nunca pensé que pudiera sucederme a mí el quedarme viuda, porque entonces yo habría tenido una paga propia y el coste de continuar con el negocio no habría sido tan alto, tanto que al final me convino trasladarme a Sevilla. Por eso, animo a las mujeres que estén en esa situación a que se den de alta como autónomas, para que no tengan que vivir solamente de la pensión de viudedad.

A Pilar, que nunca le han gustado mucho las tareas del hogar, le ayudaba en el trabajo doméstico una asistenta para, una vez organizadas las cosas de la casa, poder irse al almacén a seguir trabajando en el negocio. Por las tardes, "como lo mío no ha sido nunca eso de ha-

cer punto", solía hacer viajes de negocio con su marido.

-¿Ayudaba tu familia en las tareas domésticas?

-Mi marido no, nunca, ni una mala cama mal hecha. Mis hijas sí que echaban una mano en casa, y los hijos pocas veces, aunque ellos ayudaban más a su padre en el negocio. Ahora que son mayores, ellas protestan cuando recuerdan que los chicos no hacían nada en casa. En aquella época las cosas eran así, y ahora me resulta curioso ver a mis yernos poniendo lavadoras, tendiendo ropa...bueno, si yo hubiera visto a mi





marido tendiendo ropa, no sé cómo me hubiera quedado.

-¿Y tus hijos, también ellos comparten con sus mujeres el tiempo doméstico?

-Pues lo cierto es que sí. Pero si te digo la verdad, ahora vive el más pequeño conmigo, y aunque me ayuda a quitar la mesa, de tenderme ropa o plancharla, no se lo consiento, que para eso estoy yo aquí. Nosotras no estamos educadas así, nos cuesta trabajo entenderlo.

En cualquier caso, Pilar considera que a sus hijos les ha inculcado que hay que meter el hombro en todos aquellos trabajos que afecten a la economía doméstica, "porque no había más remedio que apoyarnos entre nosotros, que ayudarnos para poder salir adelante".

-¿Qué te parece el modo en que viven su tiempo las mujeres jóvenes?

-A mí me encanta. Si yo hubiera vivido en esta época me parece que hubiera sido la persona más feliz del mundo. Lo veo en mis hijas, que tienen su independencia económica, que sus maridos les ayudan en casa y les queda así tiempo para irse por ahí por las tardes. Las jóvenes de hoy día, si salen con un chico, se acuestan como la cosa más natural del mundo, mientras que en nuestra época, cogerse la mano ya era pecado. Pero que conste que no era culpa nuestra, era la educación que nos daban, que ha cambiado de entonces a ahora en un cien por ciento.

Pilar reconoce que a raíz de quedarse viuda, empezó a comprender la manera de pensar de los jóvenes, pues fue entonces, abriéndose a sus hijos e intentando compartir sus pro-

blemas, cuando entendió que "los tiempos cambian constantemente, y con ellos las formas de pensar y de actuar de nuestros hijos, tan respetables como la mía". Por eso, cuando su nuera llevó a su nieta a la guardería, a Pilar le pareció una excelente idea: "Podría haberse quedado conmigo, e incluso me habría hecho compañía, pero yo entendí que la niña iba a ser una persona más sociable estando con otros niños, aprendiendo a compartir".

Ahora, a sus 67 años, Pilar preside la Asociación de Viudas de Sevilla, donde comparte sus recuerdos y vivencias con otras mujeres que perdieron a sus maridos, "porque a mí me gusta mucho la gente joven, pero creo que ellos tienen sus propias cosas de qué hablar y nosotras tenemos las nuestras, las que nos unen y nos hacen pasar ratos muy agradables".

Por obligación, Pilar tuvo que abandonar la carrera de Medicina, y por amor, no empezó los estudios de Enfermería. La enfermedad de sus padres la obligó a abandonar Medicina cuando tenía hecho el primer curso, y cuando decidió más tarde hacerse enfermera, el amor se cruzó en su camino y se casó. "Ya sabes -dice pensativa-, entonces empecé a tener hijos, y ese sueño se quedó en eso, en un sueño".

-¿Si pudieras, cambiarías tu vida?

-Haber dejado de estudiar me pesará toda la vida. Me hubiera casado con el mismo marido, hubiera tenido a mis cinco hijos otra vez, tan sólo cambiaría el no haber estudiado, el no haber podido acabar mi carrera, el no haberme hecho autónoma cuando trabajaba con mi marido, en definitiva, tener mis estudios y mi propio trabajo ■



Matilde Gil

"Llega un momento en que tus hijos
ya no te necesitan y te sientes muy sola"

Todavía no ha cumplido los 55 años, pero se ha pasado la vida dedicada en cuerpo y alma a su familia. Matilde Gil tiene cuatro hijos, aunque sólo el pequeño, un estudiante de 18 años, vive con ella y su marido.

De su vida cotidiana, en la que el cuidado de la familia y de la casa le ocupan la mayor parte del tiempo, ha sabido robar unas horas para relacionarse con otras mujeres, en una asociación de amas de casa que le hace olvidar su soledad.

El día a día de Matilde apenas se diferencia del de muchas andaluzas. Su tiempo se reparte entre el arreglo de la casa, la compra, la preparación de la comida..., de que todo esté a punto, de que no falte de nada para que todo esté perfecto cuando los demás lleguen a casa. Ella es, como tantas otras mujeres, economista, enfermera, psicóloga, maestra; demasiadas funciones que se recogen en una sola, la menos reconocida, la de ama de casa.

Hace 32 años Matilde dejó su trabajo de dependienta en una tienda de tejidos para casarse "porque era una época distinta, la mayoría de las chicas de entonces estaban deseando casarse y dejar el trabajo. Y además en mi caso mi novio era especialmente celoso".

-¿Te has arrepentido en alguna ocasión de haber dejado tu empleo?

-Sí, en muchas, en muchas, y que conste que a mí me ha gustado criar a mis hijos. Lo que pasa es que te quedas un poco atrás, no vas avanzando con los tiempos, además en esta época, de tantos cambios. Si yo hubiera seguido trabajando, me hubiera preparado más, mejor, para integrarme en el mercado laboral, aunque, de todas formas, es difícil decir qué

hubieras hecho o qué no, porque yo tenía tres niños pequeños.

Para Matilde, el trabajo doméstico debería considerarse igual que cualquier otro tipo de trabajo, "porque tenemos que saber de todo, si el niño tiene fiebre, qué le pasa; si la niña está deprimida, a ver qué tiene; hacemos tantas cosas que no se pueden ni narrar". No obstante, ella considera que ser ama de casa implica un cariño hacia lo que se está haciendo, "como una vocación, lo que pasa es que al no tener remuneración está muy desprestigiado. La persona que trabaja en la calle lo dice con orgullo y la que está de ama de casa, con la boca pequeña".

-¿Tu familia comparte contigo las tareas domésticas?

-El pequeño no, pero la verdad es que los otros, cuando vivían en casa, tampoco. A veces intentaba que ellos se hicieran las camas, y daban las diez de la noche y nada, por lo que al final me ponía a hacerlo yo. Si es un momento, pensaba, no merece la pena discutir más, y creo que ése ha sido el gran error. Respecto a

mi marido, a pesar de ser de una época donde las costumbres eran otras, pues algunas cosillas hacía, como preparar la cena mientras yo bañaba a los críos, pero también porque sabía que si no me ayudaba tendríamos que cenar de madrugada.

Matilde ha sido, además de la única trabajadora de su casa, la confidente de los problemas de sus hijos, la mentora de su educación: "Siempre me han contado a mí sus cosas, e incluso me han dado a mí las notas del colegio. No sé, creo que nosotras tenemos otra sensibilidad distinta a la de los hombres, ellos se enfadan, pegan cuatro gritos para demostrarlo y





ya está, se olvidan. Nosotras no, siempre tenemos los problemas de nuestros hijos en la cabeza".

-En tu tiempo libre, ¿ocupas también tu mente en el hogar?

-No, la verdad es que ni me acuerdo de volver a casa. Debo de ser egoísta.

-¿En serio lo piensas?

-Bueno, no sé, es que la educación que nos dieron a las mujeres en cuanto a la responsabilidad familiar pesa mucho. Pero es más, creo que esto no ha cambiado mucho en la actualidad, porque la mujer que trabaja fuera de casa termina y no se le puede terciar nada porque está con la cabeza en que tiene que dejar planteado en casa lo del día siguiente. Por educación, los hombres tienen otra forma de plantearse. Yo creo que si hubiera un sueldo para la persona que no quiere trabajar fuera de casa, pues muchas mujeres se plantearían la tranquilidad de quedarse en casa con los hijos, de educarlos mientras tienen un pequeño sueldo para ir tirando.

-Pues sería lo que le faltara para trabajar todo el día y sin ayuda.

-No, porque habría que dejar bien claro que independientemente de que fuera ama de casa no tendría que estar trabajando las 24 horas.

Pese a haber estado dedicada por completo a su familia, Matilde reconoce que se ha sentido sola muchas veces. De hecho, se metió en la Asociación de Amas de Casa "porque me sentía sola. Llega un momento en que los niños ya no te necesitan, y la soledad la sientes, claro que sí". En la asociación ha empezado a valorar lo que es su tiempo, "salir, tener experiencias buenas y malas, bueno, eso es la vida. Lo malo es cuando tienes las experiencias malas en tu casa y además te

encuentras sola".

-Ya no disfrutas de la casa.

-No. Mira, los domingos por la tarde no suelo salir, y por eso siempre estoy deseando que llegue el lunes, porque la casa se me cae encima, para irme un rato a la asociación. En casa tienes que escuchar, aguantar, conocer lo que le ha pasado a tu gente: si ha habido algún contratiempo, siempre vienen con la cara larga esperando que tú les preguntes qué les pasa. Sin embargo, jamás me preguntan cómo me ha ido a mí.

-¿Qué valoras más, tu tiempo o el de tu familia?

-Lo que pasa es que yo he tenido muchas inquietudes, estaba deseando que los niños fueran mayorcitos para hacer cosas que tenía ganas de hacer y no podía. Mi tiempo me ha importado mucho, pero las circunstancias han hecho que no haya podido disponer de él como quería.

-¿Envidias de alguna manera cómo vive el tiempo tu marido?

-No mucho, la verdad. Yo estoy contenta de ser mujer y encuentro que somos mucho más inteligentes que los hombres, no sé por qué. Son más impulsivos por regla general, más presumidos, siempre de cara a la galería. Los veo más vacíos. Son tantos siglos de creerse el ombligo del mundo, y veo que hay tanta diferencia entre el hombre y la mujer, que no sé. A mí me da coraje de que estemos los dos viendo la tele y él diga "cuando quieras me puedes poner de comer". A mí me resultaría imposible ni plantearlo. Por qué una persona se va a permitir el lujo de decirle a otra persona, que está haciendo lo mismo que tú, que te haga alguna cosa.

-Si volvieras a nacer, ¿repetirías tu vida?

-No, ni hablar, por supuesto que no. En nada. Viviría una vida muy distinta a la que he tenido ■



► Mujeres que añoran **el tiempo perdido**

Cada año son más las mujeres que superan los prejuicios sociales y en muchas ocasiones la falta de apoyo familiar para acceder a los centros de educación de adultos que hay en Andalucía. En esos centros, las mujeres que aprenden a leer y a escribir, las que intentan sacar el graduado escolar o aquéllas que acuden a realizar alguna de las actividades programadas son mayoría aplastante: de los 110.902 alumnos matriculados en los distintos ciclos este curso, 78.509 son mujeres y el resto son hombres.

Por ciclos, el de la alfabetización cuenta con un 79,25 por ciento de mujeres, mientras que el pregraduado tiene un 72,74 por ciento y el graduado escolar un 57 por ciento de mujeres. En el ciclo semipresencial, un 54,15 por ciento son mujeres. Un 43,3 por ciento de todas estas mujeres tiene más de 45 años.

En diez años, las mujeres han pasado a convertirse en las protagonistas absolutas de los centros de adultos: mientras que en el curso 1986/87 el porcentaje de mujeres era de un 59,80 por ciento, este curso 96/97 tiene en las aulas de los centros a un 70,24 por ciento de mujeres.

Otras mujeres mayores han pensado que aún no era tarde para dar ese salto a la Universidad, que ha apoyado -al margen del acceso para mayores de 25 años- el afán por recuperar el tiempo perdido de esas mujeres que, por una cul-

tura que las abandonaba a las tareas domésticas, no pudieron cursar estudios superiores cuando eran jóvenes. Tres universidades andaluzas han puesto en marcha una iniciativa que en el caso de Granada, la pionera, se llama Aula Permanente de Formación Abierta, y en Málaga Aula de Formación Abierta para Mayores, mientras que en Sevilla recibe el nombre de Aula de la Experiencia, que tienen entre sus objetivos el de propiciar el acceso de las personas mayores a los bienes culturales y fomentar la participación de éstas como dinamizadores sociales. Así, las clases se desarrollan de una forma activa y participativa, alternándose con exposiciones y coloquios, mesas redondas y visitas culturales.

En el Aula de Mayores de la Universidad de Granada, un 68 por ciento de los estudiantes son mujeres, de las que el 80 por ciento tienen unos 65 años y suelen ser amas de casa. Por su parte, en el Aula de Formación Abierta para Mayores de la Universidad de Málaga, el 73 por ciento de los participantes son mujeres, la mayoría de edades comprendidas entre los 61 y los 65 años, también amas de casa. En cuanto al Aula de la Experiencia de la Universidad de Sevilla, un 41,3 por ciento son mujeres, de las que un 64,8 por ciento son amas de casa. En estas excelentes iniciativas de las tres universidades andaluzas, las mujeres suelen tener unos estudios que alcanzan el Bachiller Elemental.

Asignaturas pendientes

María Villalba

"Hace nueve años
que he empezado a vivir"

El tiempo no ha sido benévolo con María Villalba. Son 61 años, demasiado trabajados, demasiado sufridos, a sus espaldas. Su testimonio es muy duro, tan fuerte como la energía que ha sido capaz de sacar a su edad para emprender una nueva etapa. Tenía nueve años cuando pisó por última vez una escuela siendo niña y apenas le dio tiempo a aprender a leer. Después de una existencia resignada y dramática, decidió ingresar en un centro de educación de adultos, ya cumplidos los 56 años, donde, según afirma, "he aprendido la mejor lección: que hay otras formas de vivir y que ahora quiero y me tomo tiempo para mí". Así que el día que María no puede ir a la escuela le cuesta lágrimas.

-Hasta que fuiste al centro de adultos, ¿a qué has dedicado tu tiempo?

-Si yo te contara mi vida no podrías creerla. A los 10 años ya estaba trabajando. Después, cuando me casé, no tenía ni donde caerme muerta. Hasta el punto de que mi primer hijo casi nace en el campo de algodón donde trabajaba. Luego me dediqué a limpiar casas durante 30 años, una tarea que tenía que compatibilizar con la limpieza y el cuidado de la mía, de mi marido y de mis seis hijos, una además poliomelítica que yo sola saqué adelante porque nadie me apoyó. En casa no me ayudaba nadie y lo más triste es que cuando volvía del trabajo no me lo han agradecido nunca, ni siquiera he recibido una palabra de ánimo.

Por un problema de salud, hace diez años María tuvo que dejar las tareas que le daban un sueldo a fin de mes, pero sin contrato. Pese a que su marido trabajaba, era su dinero el que

fundamentalmente mantenía la casa y a sus hijos. Unos ingresos que le daban cierta autonomía económica aunque nunca una independencia: "Independencia jamás he tenido, -comenta María sin dudar un momento-. La educación que tuvimos nosotros en ese sentido fue muy mala. Yo nunca pude hacer nada que no fuera trabajar y estar en mi casa atendiéndolos a todos. A mi hija, la que tuvo la enfermedad especialmente, y al resto. Porque de mí nunca se han preocupado de si estaba bien o mal, cansada o desanimada, y yo nunca se

lo he demostrado a los demás, todo me lo he guardado".

-Si fueras joven ahora, ¿en qué cambiarías tu vida, cómo vivirías tu tiempo?

La cambiaría en todo. Jamás repetiría mi vida. Yo cuando veo ahora a las mujeres jóvenes trabajando, me dan envidia. Porque yo también trabajaría, eso lo primero, pero para mí. Para tener medios que después de esa tarea me permitieran hacer cosas que me gustan. Porque por los tiempos que me han tocado, y además siendo de clase humilde, pues he tenido la desgracia de que después de trabajar tantos años

no tengo derecho a pensión porque nunca me pagaron la Seguridad Social, y ahora lo que más me duele es que tengo que vivir de la de mi marido. Si no fuera así, creo que me independizaría.

-¿En algún momento has tenido tiempo para ti?

-Es ahora, desde que empecé a ir al colegio, hace seis años, cuando he empezado a dejar algo del día para mí. Antes de lo del centro de adultos nunca lo tuve, porque el tiempo libre lo he dedicado a mis hijos. Y aquí el horario lo ha puesto siem-





pre mi marido. Si él tenía que acostarse a las nueve, todos nos teníamos que ir a la cama a esa hora. Ni poder ver la tele, ni hablar, ni nada de nada.

Cuando María comunicó a su familia que se iba a inscribir en el centro de adultos no lo tuvo fácil. Aunque sus hijos sí la apoyaron, la negativa de su marido le hizo llorar más de una vez. "Que no cediera no era sólo por el colegio, no, es que no quería que saliera a ninguna parte. De hecho cuando me ve hacer los deberes se burla y dice ¡vaya!, la abuela va a salir ahora maestra. Pero yo he llegado a un punto en el no estoy dispuesta a ceder más y voy a la escuela, a yoga, a trabajos manuales y a dar mis paseos, por mucho que le enfade. Mis hijos ya son mayores, aunque ahora estoy criando a un nieto de 8 años, porque su madre no tiene tiempo, pero no permito que me impida ir a mis clases del centro porque antes que faltar me lo llevo a él".

-¿De qué te está sirviendo ir al centro de adultos?

-Lo primero, para darme cuenta de mi vida, porque antes no era consciente de todo lo que me estaba pasando y de todo lo que me estaba perdiendo, porque siempre he estado para los demás y no he existido para mí. Es ahora cuando yo estoy aprendiendo a vivir, a mis años puede parecer ridículo, pero he sacado fuerzas, no sé de dónde, y tengo otras razones para seguir adelante.

María sigue dedicando las mañanas y hasta después de comer a las tareas de la casa, salvo una horita que saca los mar-

tes y los jueves para sus clases de yoga. Por la tarde, de cuatro a cinco y media, se va con su nieto al Centro de Adultos. Después de preparar la merienda al niño y a su marido, a eso de las ocho se va a dar un paseo. Los fines de semana los deja para hacer las tareas domésticas que "ha dejado pendientes" durante la semana.

"Como verás mi marido no me ayuda nada. Es más, a mi hijo, porque las demás son chicas y están todas viviendo fuera, nunca me dejaron educarle como yo quise. Porque entonces vivía también mi suegra con nosotros y cuando lo vieron un día poniendo el mantel se montó un jaleo horrible porque decían que lo iba a amariconar. Por eso ahora, que son todos independientes, he decidido dejar de sufrir, o sufrir lo menos posible. No sé si me estaré volviendo egoísta, pero ya está bien, porque hasta ahora mi vida ha sido para los demás.

-¿Ahora estás disfrutando de lo que nunca pudiste tener?

-Ya lo creo, no te puedes imaginar lo importante que es para mí aprender, porque si no fui a la escuela es porque no teníamos ni para comer. Pero es muy hermoso porque ahora sé dónde está el norte y dónde está el sur; sé hacer cuentas, aunque me cueste un poco, y ya sé escribir. También tengo ahora amigas, cosa que antes nunca pude. Si te digo la verdad, he llegado a la conclusión de que, a lo largo de toda mi vida, me han estado tomando el pelo. Porque ya era hora de que dijera: esto lo voy a hacer para mí, porque me gusta, porque me da la gana, para mi satisfacción ■

Amparo Sanz

"Siento que cada día recupero
el tiempo perdido"

Como Amparo dice, pasó de "niña de casa a ama de casa, porque en aquellos tiempos -yo ya tengo 66 años cumplidos-, los hombres tenían derecho a ir a la Universidad o a lo que les viniera bien, y las mujeres teníamos que coser calcetines". Se casó con 28 años y tuvo cuatro hijos, por lo que la educación de los niños y el trabajo doméstico, aun cuando contaba con ayuda, le llevaban todo el tiempo. Hace 11 años se quedó viuda y ahora viven de la pensión de su marido, además de ella, tres de sus hijos, dos todavía están estudiando y una que, tras separarse, se ha venido a casa con su hija. "Así que ahora, aquí todo el mundo tiene que colaborar en las tareas domésticas", comenta divertida.

Amparo siempre ha sido una mujer inquieta, muy decidida, "hasta tal punto que yo, como la mayoría de las mujeres de mi edad, tuve que dejar los estudios con 15 años. Pero como no me conformaba pude hacer, de aquella manera, algo de administrativo, algo de francés y, sobre todo, corte y confección, que era lo que más gustaba en mi casa. Por lo que nos tocó vivir entonces a las mujeres me quedó siempre esa pena de no haber podido estudiar".

Cuando se enteró el año pasado de que la Universidad de Sevilla ponía en marcha el "Aula de la Experiencia", unas clases cuyo fin es promover la ciencia y la cultura en los mayores de 55 años, Amparo no se lo pensó dos veces, "porque para mí es recuperar el tiempo que antes no tuve para los estudios. Yo en todos estos años no he estado parada intelectualmente, siempre he leído mucho, pero asistir a la Universidad es ver

cumplida una asignatura que tenía pendiente".

-¿Cómo repartes tu tiempo?

-Con estas clases tengo claro que todas las tardes tengo dos horas ocupadas solo para mí. Me voy media hora antes dando un paseo con mis compañeras. Después en el Aula pasamos ratos muy amenos, porque como a veces los profesores son mucho más jóvenes, y ellos tienen la teoría pero nosotros la experiencia de la vida, los debates de las asignaturas son muy interesantes. Pero no me quedo ahí, porque también voy los

martes y los jueves una hora y media a hacer manualidades y los miércoles otra horita a algo que me entusiasma, aprender restauración de cuadros.

-¿Has tenido que superar algún tipo de prejuicio para asistir a los cursos?

-No, ninguno. Además, mis hijos siempre me han animado a que hiciera cosas y nunca me han reprochado nada. Desde que me quedé viuda soy completamente independiente, lo que tengo de dependencia es porque yo quiero. También los cursos me están viniendo muy bien porque me estoy empezando a relacionar con

gente de mi edad, porque como siempre estoy en casa con gente mucho más joven, echaba de menos poder hablar con personas que están en mis mismas circunstancias.

Amparo sigue siendo la persona que pone orden en su casa. Las mañanas las dedica al trabajo doméstico. Se encarga de que la ropa limpia esté recogida, de comprar y de preparar la comida para todos. Tan sólo un cuarto de hora lo emplea en ponerse al día leyendo el periódico tras el desayuno. Las tardes son para ella, porque sus hijas recogen la mesa.



Es entonces cuando aprovecha para ver una película y después se va a sus clases. Por la noche, cuando vuelve del Aula de la Experiencia, se encarga de preparar la cena.

En la educación que ha dado a sus hijos, Amparo reconoce que no ha sido igual para los chicos que para las chicas, "pero es que se ha hecho así siempre y no pienso que sea sólo culpa de las madres. Es que los hombres antes no hacía nada en la casa y los hijos seguían la pauta del padre. Ahora mis hijas se enfadan porque el pequeño no hace esto o lo otro y ellas sí. Pero a estas alturas, que ya es un hombre, no lo vas a cambiar. Ellas con 15 años ya sabían guisar y el chico, si está solo, sí lo hace para él, pero si estoy yo o las hermanas no se mete igual en la cocina".

Amparo asegura que siempre ha sabido valorar su tiempo, "yo no soy como tantas personas que conozco que parece que tienen miedo a la independencia. Yo la he tenido desde siempre, porque ya mi madre nos respetaba mucho en ese sentido. Después, en los 28 años que he estado casada, aunque me he dedicado en cuerpo y alma a mi familia, he podido disponer de tiempo para mí porque, además de tener ayuda con asistentes, mi marido jamás me obligaba ni me ponía malas caras porque yo saliera con alguna amiga, aunque todo el tiempo que podía lo pasaba con él porque me apetecía. Quizá se nota que nos casamos mayores, sabiendo lo que hacíamos".

-¿Cómo definirías el tiempo libre?

-Estar relajada, sosegada. Esas horas de la tarde tranquilas que te permiten pensar con más claridad, dejando a un lado cualquier situación de agobio.

-¿A qué dedicas ese tiempo?



-Además de las clases me gusta pasarlo con mis hijos, charlar con ellos. Además nos hemos aficionado todos al punto de cruz. También me gusta salir con mi nieta o con mis amigas a dar una vuelta y tomar un refresco. A leer, a oír música, que me encanta, y si puedo ir a un concierto mejor.

-¿Qué te parece cómo vive la mujer de hoy su tiempo?

-¿Te digo la verdad? Creo que lo lleváis fatal. No obstante, lógicamente, a mis hijas las he educado para que estudien y sean independientes, pero lo cierto es que yo me siento afortunada si me comparo con las mujeres de hoy. Porque la mujer trabaja fuera y gana su dinero, pero cuando llega a casa sigue trabajando, y aunque diga que no, sigue teniendo las obligaciones de los hijos, porque por mucho que insista en que el marido ayuda en realidad no es así, y yo lo veo en todas las jóvenes que conozco que están casadas. Lo que sí tiene ahora es que se puede dar más caprichos, pero todo le cuesta un estrés tremendo. Mientras el hombre siga siendo como es, la mujer lo tiene muy complicado.

-¿Piensas que estás recuperando el tiempo perdido?

-Por supuesto. Me parece tan importante que después de haber vivido muchos años, de haber tenido que dejar algo importante atrás, de tener ahí un gusanillo de lo que no pude hacer: estudiar, y ahora, a mi edad, lo estoy cumpliendo...siento que cada día recupero el tiempo perdido ■

El tiempo expropiado

MARÍA-ÁNGELES DURÁN

SOCIÓLOGA E INVESTIGADORA DEL
CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

El tiempo es un eje de la organización de la existencia; pero también es un recurso o riqueza asignada a los seres vivos.

Por encima de las variaciones individuales y culturales, las mujeres y los varones tienen (-hoy por hoy-), relaciones diferentes con el tiempo. Es diferente su memoria y lo que queda de cada uno en la memoria colectiva. Es diferente el modo en que se relacionan con el presente y el futuro. También perciben de modo distinto la continuidad y la ruptura, la lentitud y la urgencia de los procesos vitales, su sentido fragmentario o colectivo, la capacidad de control y el azar.

Cuando le faltan los puntos de referencia del pasado y el futuro, el presente se vacía, pierde sentido. La memoria, por sus huellas, hace vivir el pasado: huellas que palpitan y crujen en el lenguaje, en las leyes, en las toponimias, en las organizaciones, en las ciencias del cuerpo y la salud, en las creencias morales y la expresión artística.

El tiempo futuro se anticipa en los proyectos, en el tiempo deseado o soñado para el que se instrumentan medios y objetivos parciales. Se construye cada día, como suma de inercias y proyectos sostenidos con fuerza desigual.

Frente al tiempo plano se contraponen otras visiones del tiempo: en líneas quebradas o cíclico, ascendente o descendente, orientado a la catástrofe o hacia las muchas posibles formas de mejora, plenitud o progreso. Más que un conocimiento científico, la anticipación del tiempo es un acto de fe: fe secular, más próxima a la política que a la metafísica, pero fe humana en cualquier caso, humilde y poderosa, íntima y movilizadora al mismo tiempo.

El tiempo es también la riqueza máxima otorgada a cada ser que nace: veinticuatro horas cada día, trescientos sesenta y cinco días al año, y un número de años variable, vividos por mujeres y varones de distinta manera. En los países desarrollados, las mujeres sobrepasan en cinco años la media

de vida de los hombres: pero este excedente no se sitúa en la dorada juventud, ni en los años maduros, sino en la ancianidad de los años finales. Como promedio, las mujeres españolas sobreviven diez años a sus cónyuges, porque tienden a emparejarse y ser emparejadas con hombres que les aventajan respecto a la fecha de nacimiento. La longevidad, y la condición de supérstites, es un premio a la resistencia. Pero con frecuencia se acompaña de un alto coste (-no elegible-) en soledad, desvalimiento y pobreza.

Cada día, cada semana, cada año, mujeres y hombres reparten de modo distinto, y con distintos grados de obligación o libertad, su capital de tiempo. Las mujeres despliegan (-por tradición, por adscripción, también por elección a veces) un tiempo colectivo que les empuja al continuo trabajo del cuidado, casi desde la niñez hasta la última edad, más allá de la tercera y de la cuarta, si la hubiese. Sin apenas pausas o interrupciones. Como sostenedoras invisibles del bienestar colectivo, las mujeres asumen casi todo el trabajo no pagado (ocho de cada diez horas) y sólo un poco, y no el mejor, del trabajo pagado (tres de cada diez horas).

Los logros de los movimientos de trabajadores (el derecho al descanso, a la retribución individualizada, a la formación, a la representación, y muchos otros) sólo les llegan lateralmente, a través de otros, porque su tiempo es tiempo de disponibilidad, y han cedido en bloque su fuerza de trabajo y de transformación del mundo. Sin reservarse para sí, como un derecho esencial, **un tiempo propio**.

En el último cuarto del siglo XX, la jornada interminable es el precio que ha pagado una generación entera de mujeres españolas, por acceder a un nuevo contrato social de reparto del tiempo. Sobre el transcurso del tiempo expropiado, del tiempo invisible, las mujeres reclaman un nuevo modo de libertad y de tiempo compartido que abra realmente las puertas a un proyecto colectivo de cambio y de futuro ■

♦ ♦ ♦
La jornada interminable
es el precio que ha
pagado una generación
entera de mujeres
españolas por acceder
a un nuevo contrato
social de reparto
del tiempo.
♦ ♦ ♦





Castilla

La incorporación de la mujer al empleo ha generado una serie de tensiones en el ámbito laboral y en el ámbito privado. ¿Se está reformulando un nuevo modelo social con relaciones más igualitarias o por el contrario, persisten situaciones de tensión? ¿Cómo influyen estos factores en las mujeres?

El Dr. Carlos Castilla del Pino es psiquiatra. Su aportación en este campo es tan ingente e importante, que no es desmesurado afirmar que se hace imprescindible contar con su opinión para analizar la repercusión psico-social que producen en las mujeres la doble jornada, la incorporación a nuevos ámbitos laborales, la falta de tiempo,

“... Hoy día nos encontramos con un mayor número de mujeres que desempeñan el papel de amas de casa no resignadamente. Por esta razón, junto a los síntomas específicos del ama de casa que eran característicos hace unas cuantas décadas, ahora se une la irritación y el rechazo del rol que están

generado tensiones en el ámbito privado, Carlos Castilla del Pino asegura que sí, porque “ el hombre no se ha dado todavía cuenta que la identidad de la mujer, adquirida a través del plano de su actividad laboral, está transformando radicalmente su identidad psicológica. Y hay muchos hombres que no se dan cuenta de ello, no es que no lo acepten, es que no se dan cuenta. Y esto está llevando consigo a un cierto tipo de tensión que se traduce de las formas más dispares, desde la agresividad recíproca a una menor actividad sexual en la pareja. Hay muchos hombres que niegan esa transformación que la mujer sí ha verificado.”

Esta tensión también se sigue manteniendo porque: “los hombres no están preparados todavía para esa aceptación de la mujer en plano de igualdad; y eso se traduce en una impotencia del varón, impotencia en el sentido más amplio del vocablo, no solamente me refiero a impotencia sexual, sino al hecho de que no siendo él el dominador, el “rey de la casa”, como si dijéramos, no sabe qué hacer.”

A la pregunta de que si los hombres están en crisis, asegura que el hombre se encuentra en

una situación muy extraña en la que ya no le vale la representación que hasta entonces se ha hecho del papel tradicional del varón, que es el papel del dominador; papel que estaba montado sobre un personaje que tenía los pies de barro, como se ha visto. Además, “el hombre tiene que estar muy seguro de sí mismo para poder aceptar a una mujer en pie de igualdad y al mismo tiempo como miembro de su pareja.”

Los horizontes vitales que se le marcan a los hombres hoy son muy parecidos a los de generaciones anteriores (el éxito, el trabajo, la competitividad, formar un hogar ...), sin embargo, los de las mujeres han cambiado sustancialmente porque “las mujeres están asimilando mejor su nueva situación, no se han incorporado a la competitividad como tradicionalmente lo ha venido haciendo el hombre. La competitividad es mucho mayor entre los varones que entre las mujeres.”

Cuando le preguntamos cómo ha influido en la sociedad la incorporación de las mujeres a profesiones nuevas, “tradicionalmente masculinas” y a los ámbitos de poder introduciendo hábitos y valores nuevos nos comenta:

“Yo creo que antes había un abuso de autoridad, y se utilizaba el puesto para la afirmación de la autoridad que ya, de por sí, nos venía conferida por el hecho de ser varones. Si nosotros, por el hecho de ser varones teníamos que ser autoritarios, dominantes, entonces la opción, la asunción de un pues-

desempeñando. Y esto le está confiriendo al síndrome del ama de casa una peculiaridad en los últimos años que antes no existía, que son las grandes dosis de protesta que acompañan a las depresiones y que chocan contra las posibilidades reales de que su situación se modifique.”

Carlos Castilla del Pino opina que la falta de tiempo da lugar a problemas específicos en las mujeres porque “además la valoración social del tiempo de la mujer está todavía hoy infravalorada respecto a la del tiempo masculino. Y esto también crea esta actitud de protesta, aunque a veces, también de más resignación”.

Continúa diciendo: “la mujer que tiene un trabajo asalariado y que a la vez tiene que desarrollar las tareas de casa tiene una jornada laboral realmente aterradora. Las tareas de la casa siguen suponiendo para la mayoría de las mujeres un plus que se añade al trabajo que realiza fuera de ella. Aunque también es cierto que para otras mujeres, fundamentalmente de profesiones liberales (médicas, abogadas, ...) realmente la tarea de ama de casa tiene un carácter completamente secundario y accesorio, sobre todo en lo que se relaciona a la casa misma no tanto ya en la cuestión de los hijos, que es cuestión aparte, y que sigue recayendo de forma fundamental en las mujeres.”

En cuanto a si la incorporación de la mujer al empleo ha

del Pino

to como juez, catedrático, jefe de un servicio, médico,... “miel sobre hojuelas”; mientras que eso no se da en la mujer, eso sociológicamente no se da. Las mujeres están desempeñando su función con naturalidad y sin utilizarla como instrumento de poder, no viven ese ceremonial de representación del personaje. No están investidas por su cargo; y eso va introduciendo un factor de democratización psicológica que está cambiando profundamente estos estamentos.”

Carlos Castilla del Pino está convencido de que hasta ahora la Historia ha sido escrita en masculino, y asegura que “para cambiar este modelo no sólo basta con introducir valores o datos ausentes, sino que tenemos que mirarla desde una óptica distinta, la de las mujeres. Hay determinados dominios en los cuales la mujer tiene hoy día, en España, una prevalencia, por ejemplo, en la Ética están introduciendo perspectivas hasta ahora inusitadas. Y no porque aborden materias atravesadas por el problema mismo de la mujer, sino porque la perspectiva con la cual se sitúan ellas es completamente distinta



de aquella en la que se sitúa el hombre. Y sin embargo, la perspectiva que maneja el hombre en esta materia, parece que por el hecho de estar enclavada dentro del campo filosófico, se fundamenta, por lo tanto, en la más absoluta objetividad, fuera de toda duda, al no estar contaminada por el sexo, y sin embargo, estamos viendo que sí.”

Pero siguiendo con el tiempo,... “el de las mujeres es un tiempo interrumpido; es un tiempo en el cual el propio quehacer tiene que ser interrumpido para la atención de otros quehaceres, como pueden ser los hijos, las propias tareas de la casa, e interrupciones, que incluso, no atendería el varón y sí tiene que atender la mujer. De todas formas, yo creo que las generaciones más jóvenes están viniendo al mundo de la actividad social y laboral con otros planteamientos distintos, sobre todo en el ámbito menos rural y más cosmopolita. Están tomando responsabilidades y las cosas empiezan a ser distintas.”

Carlos Castilla del Pino percibe el futuro con optimismo “Yo creo que hay un cambio. Es evidente que las generaciones jóvenes se plantean ya, por ejemplo, el problema de la virginidad de la mujer y el problema de la fidelidad misma bajo

otros parámetros. Yo creo que la cosa empieza a ser bastante distinta. Y no es meramente fachada, porque no puede serlo.

Estos cambios se traducen también en otros factores: “como el hecho de la desaparición de la HISTERIA. La histeria hasta ahora era tradicionalmente femenina, es cierto que también ha habido algunas histerias masculinas pero eran inusuales, porque la histeria es sinónimo de debilidad, de desvalimiento, del recurso femenino, es decir, dominaba a través de la debilidad y el desvalimiento. “Sin embargo, hoy día estamos asistiendo a la desaparición de la histeria. Si yo repaso los diagnósticos hechos en mi consulta en los últimos años: los síndromes histéricos son escasísimos y antes era una cosa de una cuantía extraordinaria. Hoy la mujer no necesita ese recurso, sabe que no le funciona acentuar el papel “femenino” tradicional.”

Pero no ha sido este el único síndrome que ha desaparecido o disminuido de forma significativa “Han desaparecido muchos cuadros de éstos, por ejemplo: el síndrome de la

tensión premenstrual, Marañón dedicó los años veinte a un volumen que se llamaba la edad crítica, en el cual el climaterio de la mujer era una cuestión terrorífica. Y todo eso ha desaparecido y no ha desaparecido por el hecho de que haya tratamiento, es que ya no necesitan tratamiento la mayor parte de esas mujeres.

Sin embargo, han aparecido síntomas nuevos o con una mayor asiduidad “hoy la depresión la vemos con mucha frecuencia en la mujer de los 45 años para arriba.”

Sobre si la depresión está mucho más asociada a las mujeres que a los hombres, Castilla del Pino reflexiona para concluir: “la depresión es mucho más común entre las mujeres que entre los hombres, o por lo menos acuden más; por cada depresivo varón encontramos cuatro o cinco mujeres. Yo creo que en términos generales se podría decir que hay menos hombres. Pero la mujer puede acudir más fácilmente, todavía, a un psiquiatra; precisamente, porque la mujer no siente el pudor de la correlación que se pueda establecer entre depresión y debilidad. Mientras que el hombre sí, el hombre se resiste a ello porque la depresión en el hombre significaría el reconocimiento de un vencimiento” ■

Texto:
ROSARIO GÁLVEZ VALENTE
Fotos:
ANNA ELÍAS

Tago: Mutilación Genital

Fauzina Kasinga. "Es la tradición", dijo el tío de Fauzina. Su mujer: "tengo que hacer lo que dice mi marido".

"Recuerdo lo que le ha ocurrido a mi cuerpo. Recuerdo el sufrimiento, pero no lo puedo impedir para mi hija", alegaba la madre de Fauzina.

Alrededor de 130 millones de mujeres y niñas han sido mutiladas sexualmente en África, en diferentes partes de Oriente Medio, Asia y en determinadas comunidades de inmigrantes en Europa, EE. UU. y Australia. Otros tantos millones de mujeres han sufrido esta mutilación.

La mutilación genital es una práctica antigua. Consiste en la ablación -extirpación- de parte o de todos los órganos sensibles del órgano sexual femenino. En ocasiones puede causar la muerte. Las mujeres sufren las consecuencias toda la vida. También duplica las posibilidades de muerte de la ma-

dre durante el parto y aumenta la posibilidad de que las recién nacidas salgan muertas. Es una de las violaciones más graves de los derechos humanos de las mujeres.

En la declaración de Beijing y la Plataforma de Acción, los gobiernos acordaron crear leyes que prohibiesen esta práctica y poner a disposición judicial a las personas que lo practicasen.

Algunos gobiernos no cumplen estos compromisos. La consecuencia es que algunas mujeres tienen que huir de sus países porque sus gobiernos han fallado en la debida protección frente a las violaciones de derechos humanos.

Si estos abusos te enloquecen, no te enfades, mantén la calma y escribe a la Presidencia del Gobierno. Corta o fotocopia este impreso, pégalo en una tarjeta y envíala a :

Sr. Presidente:
Con esta carta quiero expresar mi preocupación y repulsa por la mutilación que están sufriendo millones de mujeres en el mundo.

A pesar de las continuas violaciones de los derechos humanos contra las mujeres ciertos gobiernos no cumplen con sus compromisos de acabar con los abusos cometidos contra los derechos de las mujeres.

Ruego me comunique qué medidas ha tomado el gobierno español para llevar a la práctica los compromisos adquiridos en la Declaración de Beijing y para cerciorarse de que no se producen casos de mutilación genital dentro del Estado español.

Atentamente.

**Presidencia del Gobierno
Ministerio del Interior
Sr. D. José Ramón Ónega. Dtor. Gral.
Complejo de la Moncloa
C/Amador de los Ríos, 7
28071 MADRID**

Enviar copia a :
Representante Adjunto de la Delegación de ACNUR
Jean Claude Forget
General Perón, 32 - 2ª 28020 MADRID

Vicenta Lorca Romero



El mayor drama humano

EN LOS ÚLTIMOS DECENIOS DEL SIGLO 19 A LA MUJER SE LE NEGABA ENTIDAD Y AUTONOMÍA, NO LE ERA FÁCIL TRASCENDER EL ÁMBITO DOMÉSTICO. LA CREACIÓN DE LA ESCUELA NORMAL DE MAESTRAS, EN 1880, SIGNIFICÓ PARA LA MUJER UNA DE LAS ESCASAS POSIBILIDADES DE SUPERACIÓN.

Texto:
ANTONINA RODRIGO

*"Madre, cuando yo me muera,
que se enteren los señores.*

Pon telegramas azules

que vayan del sur al norte."

ROMANCERO GITANO
F. GARCÍA LORCA

Vicenta Lorca Romero nació en Granada el 25 de julio de 1870. Hacía mes y medio que había fallecido su padre. La situación económica de la joven madre quedó a merced de la familia, con la que ella y su hija vivieron en el barrio del Realejo, hasta la muerte del abuelo materno, en 1883. La adolescente Vicenta Lorca, de trece años, ingresó en el colegio de Calderón, de la calle de Recogidas, que atendía la educación de las "niñas pobres". Del internado regido por monjas guardará siempre mal recuerdo. ¿Le venía de entonces ese aire de melancolía y soledad, a pesar de su bello porte, que exhalan sus fotos?.

Vicenta Lorca terminó sus estudios de magisterio en 1890, con sobresalientes en todas las asignaturas: Doctrina Cristiana. Práctica de la Lectura. Práctica de la escritura. Elementos de gramática castellana. Elementos de aritmética. Labores de punto y costura. Nociones de geografía. Dibujo aplicado a las labores con nociones de geometría. Tales eran las prácticas, elementos y nociones, que recibía una maestra para enseñar. El 30 de abril de 1892 solicitaba el título de Maestra de Primera Enseñanza Elemental, al Ministerio de Fomento. Es posible que en el curso de 1892/93, ocupase su destino en Fuente Vaqueros, pueblo de a Vega de Granada. Eran vísperas de la revolución agrícola-industrial del cultivo de la remolacha, que llevaría la prosperidad a aquellas feraces tierras. La nueva maestra llegó a Fuente Vaqueros acompañada de su madre. Cuando la vida le brindaba, quizá, por primera vez decorosa seguridad y bienestar, muere a los pocos meses. La joven maestra queda sola. El cura párroco de Asquerosa

(después Valderrubio) don Enrique García Palacios, emparentado con la familia García Rodríguez, le recomienda a Vicenta Lorca y así se conocen los padres del futuro poeta Federico García Lorca. El día 27 de agosto de 1897 se casaba doña Vicenta con don Federico García Rodríguez, propietario agrícola. A los diez meses, el 5 de junio de 1898, les nació el primer hijo, a quien llamaron Federico del Sagrado Corazón. El padre era un hombre de 38 años y la madre tenía 27, bella, pequeña, delicada, culta, activa, enérgica. Con la primera esposa no tuvo descendencia, en los 14 años que duró el matrimonio. El viudo fue el heredero directo y la presencia de aquella mujer quedó en la casa. Su imagen llegó a sugestionar la fértil imaginación del niño Federico, quien declararía: "Mi padre se casó viudo con mi madre. Mi infancia es la obsesión de unos cubiertos de plata y de unos retratos de aquella otra que pudo ser mi madre, Matilde de Palacios".

Tras la boda, doña Vicenta dejó la escuela para dirigir su hogar. Mujer y amante de la pulcritud, con la pasión por el orden, cuidadosa y solícita de su familia y la relación con las gentes de sus tierras, impartiría un magisterio cultural y afectivo. El nacimiento del primogénito constituyó un gozoso acontecimiento. Dos años más tarde, el 29 de julio



de 1900, nació el segundo hijo a quien llamaron Luis. Su muerte, apenas dos años más tarde, llenó la casa de duelo. Por entonces doña Vicenta esperaba su

tercer hijo, Francisco (1902); después nacerían Conchita (1903) e Isabel (1910).

Muy pronto existió entre madre e hijo una corriente de sentimientos y complicidades. En los primeros escritos de Federico aparece ya el reconocimiento a la mujer de la que heredó la sensibilidad y la inteligencia: "Mi infancia es aprender letras y música con mi madre". Su influencia fue absoluta, en su doble condición de madre y maestra. En sus cartas y declaraciones las alusiones cariñosas y admirativas son constantes a su calidez humana y pedagógica. Recordaría siempre, con gratitud, que una parte de lo que era se lo debía a las enseñanzas y al gusto por aprender que le transmitió su madre. En una carta de 1932, encontramos esta categórica afirmación: "Mi madre, a quien adoro, es también maestra. Dejó la escuela por las galas de labradora andaluza pero siempre ha sido un ejemplo de vocación pedagógica, pues ha enseñado a leer a cientos de campesinos y ha leído en alta voz por las noches para todos, y no ha desmayado un momento en este amoroso afán por la cultura. Ella me ha formado a mi poéticamente y yo le debo todo lo que soy y lo que seré".

Doña Vicenta intuyó, desde la más temprana niñez de su hijo, al ser excepcional, habitado por el genio. Sabía el gran destino que le aguardaba y era consciente también de la lucha que tendría que sostener en un país tan intolerante como el nuestro. Federico vivió desde 1919 en la madrileña Residencia de Estudiantes. Un año antes había publicado su primera obra en Granada, Impresiones y paisajes, en prosa. Pero su voz poética, divulgada por tradición oral, por el poeta, en su calidad de juglar, gozaba ya de prestigio sin haber publicado sus versos. El 29 de marzo de 1921, le escribía su madre desde Granada, pidiéndole noticias de la edición de Libro de poemas, a punto de publicarse. La carta refleja el entrañable interés que le inspiraban los asuntos literarios, de la obra en ciernes de su hijo, pero también algo esencial: la lúcida intuición con que trata de protegerle, poniéndole en guardia



frente a la lucha que le espera: las acometidas de los ignorantes y los ataques de los envidiosos. Le requiere la calma necesaria para que no se de un “mal rato por nada”. Ahí estaba la madre en cueros vivos, persuadiendo al hijo para que no sufriera, lo que más le importaba.

Don Federico García Rodríguez adquirió una huerta, en 1885, en la Vega de Granada, que llamó Huerta de San Vicente en homenaje a su mujer. Esta finca rural fue el reencuentro de la familia García Lorca con el campo. Paraje idílico con la exuberancia de la Vega, enfrentada a Granada, la Alhambra, al Generalife, la Sierra Nevada, dilatada panorámica que el poeta contemplaba desde el balcón de su cuarto. “Veo el panorama de sierras más bello (por el aire) de Europa”, escribirá Lorca a Jorge Zalamea. En sucesivos veranos, el poeta revisará o escribirá allí sus obras: Romancero gitano, Llanto por Ignacio Sánchez Mejías, Así que pasen cinco años, Diván del Tamarit, Doña Rosita la soltera o el lenguaje de las flores. Sin embargo en este escenario esplendoroso de la Huerta de San Vicente se va a iniciar el drama, en 1936. Como cada verano, llegaron los padres, de Madrid, donde vivían desde 1932; luego Conchita, la mujer de Manuel Fernández Montesinos, médico y alcalde socialista de Granada, con sus hijos Tica, Manolo y Conchita. La mañana del 14 de julio, también desde Madrid, llegó Federico. Francisco e Isabel iban a estar ausentes el día de San Federico, el 18 de julio, fiesta onomástica del padre y del hijo mayor, celebrada siempre con alegría y reunión de familiares y amigos. Francisco era secretario de la Embajada Española en el Cairo, mientras que Isabel, preparaba los exámenes para las oposiciones a cátedra de instituto. Aquella fecha, fausta para la familia García Lorca, sería desde este año día aciago para España. El estallido de la sublevación militar, llevaría el luto a cientos de miles de familias españolas y, entre ellas, como el más triste de los presagios, a la del poeta, con el doble asesinato del yerno y del

hijo. De la Huerta de San Vicente salió Federico a refugiarse en la casa de los Rosales, en los primeros días de agosto.

Empezó a pasar el tiempo lento, hostil, sacudido de incertidumbre. Por aquellos días terribles, corrían versiones y bulos y, por momentos renacía la esperanza. Pero el tiempo se encargaba de invalidarla. La prolongada ausencia iba haciendo la herida profunda e indeleble, hasta la certidumbre monstruosa del asesinato del hijo. En la madre surge entonces una pregunta que en sus silencios sería como una letanía: “Pero, ¿por qué?” ¿Recordaría doña Vicenta aquel pronós-



tico que le aventuró al periodista argentino Pablo Suero, en vísperas de las elecciones del Frente Popular?

- “Si no ganamos, ¡ya podemos despedirnos de España...! ¡Nos echarán, si es que no nos matan!”

Terrible presentimiento el de doña Vicenta. Se cumpliría el vaticinio. Del puerto de Bilbao salieron rumbo a Norteamérica, en 1940: Don Federico, doña Vicenta, su hija Conchita y sus hijos; iban al encuentro de Francisco e Isabel, de Don Fernando de los Ríos, de su mujer doña Gloria Giner y de su hija Laurita. Se alejaban de una España donde quedaban el yerno y el hijo en ignorado lecho de tierra. En la “Casida de las palomas oscuras”, el poeta se preguntaba: “¿Dónde está mi sepultura?”. Doña Vicenta, en este tramo de su vida, en el que

vive el mayor drama humano de una madre, tuvo a su alrededor la tierna que-
rencia de sus nietos, sobre todo de Tica, su preferida, niña delicada y sensible. Al llegar a Nueva York existió el pacto tácito de no hablar de Federico, nos dijo Tica. En el nuevo escenario la vida seguía indiferente al ensimismamiento, al silencio, al callado dolor de los padres y hermanos. Francisco, persona entrañable, brillante y dotado de talento literario, se casó con Laurita de los Ríos y tuvieron tres hijas. Como en España, Doña Vicenta fue el centro de la atención familiar. Su nieta Tica la recuerda vivamente:

“Era una mujer especial, muy avanzada para su época, la prueba es que tío Federico la adoraba. Todos la adorábamos. A pesar de ser católica era partidaria de la planificación familiar, del aborto. No le gustaban los curas ni las monjas. Era reservada, contenida, contadas veces la vi llorar”.

Y es que quizá su llanto fuese como el de la Madre de Bodas de sangre, no de “... lágrimas de los ojos nada más”, las suyas llegarían “... cuando yo esté sola, de las plantas de los pies, de mis raíces, y serán más ardientes que la sangre”.

Don Federico murió en Nueva York, en 1945, una mañana amaneció dormido para siempre. Doña Vicenta regresó a Madrid, en 1951, acompañada de sus hijas y nietos. Nunca quiso volver a Granada. Murió el 9 de abril de 1959. La obra del hijo, que ella había formado poéticamente, formaba ya parte del patrimonio de la Humanidad. En la “Gacela del amor oscuro”, del Diván del Tamarit, aparecida en febrero de 1936, García Lorca decía:

*“Quiero dormir un rato
un rato, un minuto, un siglo;
pero que todos sepan
que no he muerto.”*

Una mujer y escritora, que la historia conoce como Carmen Martín Gaité



Carmen Martín Gaité, que al igual que los sueños está por encima del tiempo, se mantiene en una posición vigorosa y alerta, llevada por su brío creativo, ese que también le ha hecho saltar tantas y tantas barreras.

Sus estados de mayor ánimo se acompasan con su ritmo creativo, y es, también, esa vitalidad, la que da tanto vigor a sus libros, algo que provoca que nuevos lectores de su obra piensen y hablen de ella “como esa chica joven”.

La literatura de Martín Gaité es un espejo de nuestra sociedad, a la que la escritora observa desde su atalaya ventanera, desde la que baja en muchas ocasiones para contaminarse de la luz del día a día, esa que todavía se desliza por su melena.

Texto:
RAMÓN NAVARRETE GALIANO

Carmen Martín Gaité (Salamanca 1.927) cuenta con una prestigiosa carrera avalada por premios como el Nadal o el Príncipe de Asturias de las Letras. Pertenecer por derecho a la denominada Generación de los 50, aunque ella ha superado cualquier clasificación habida y por haber.

En la actualidad su nombre suena junto a las figuras más destacadas del mundo literario, pero sus libros no son sólo, afortunadamente, clásicos para el estudio, sino que son entes vivos que los lectores incorporan a sus propias vidas.

Los seguidores de esta creadora se sienten atraídos por la verdad que hay en sus obras, sus personajes están sacados de la calle misma, como la mejor tradición realista, además de aspectos que la escritora incorpora y que aumentan con el paso de los años *al hablar, por ejemplo de la edad o hacer aparecer en mis novelas a personajes viejos, tengo desde luego más datos, proporcionados no solo por mi propio envejecimiento sino por la experiencia de las personas que fueron envejeciendo más o menos cerca de mí.*

Junto a esto no hay que olvidar que el desarrollo del oficio ofrece técnicas recursos se tienen más a la hora de encauzar una obra narrativa y por ello es más fácil llegar al lector.

Además Martín Gaité maneja en sus trabajos dos argumentos universales, bajo los que se centran todas las pasiones humanas *no existen más temas sobre los que elaborar una narración que el dolor y la felicidad, así como la reflexión sobre estos dos aspectos de la emotividad.*

En busca de la felicidad

Dolor y felicidad son los ejes de sus novelas. Unos ejes, en los que los personajes, como entes vivos, se mueven continuamente, sobre todo en la lucha por alcanzar la dicha y el gozo.

La escritora no va siempre a la búsqueda del final feliz, dado que este no existe *el protagonista de Ritmo Lento no alcanza la felicidad. En cuanto a los otros protagonistas de mis novelas más bien dejo un final abierto. Los puedo abandonar en un momento bueno de su vida, pero eso no condiciona lo que vaya a pasar después.*

Ese final abierto puede obedecer a que son obras donde lo onírico también hace acto de presencia en ocasiones, ya que la escritora se acerca en algún momento a ese campo *siempre me muevo en una zona fronteriza entre lo imaginario y lo real.*

La búsqueda de la

“
La búsqueda de la felicidad,
la lucha por ella, va unida,
estrechamente, al logro de
la libertad individual.
”

felicidad, la lucha por ella, va unida, estrechamente, al logro de la libertad individual, que también reside en esa labor *la libertad, como es sabido hay que salir a buscarla. No se encuentra nunca del todo, pero en el propósito encendido de buscarla ya reside la libertad.*

Mujer y literatura

En esa búsqueda de su propia libertad Martín Gaité nunca ha visto constreñida su voz creativa *no hubo ningún tema de los que quisiese afrontar que dejara de hacerlo por razón alguna, ni por ser mujer tampoco.*

Aunque ella no encontró dificultades a la hora de plasmar su creación sí reconoce que los ha podido haber en otros tiempos, como lo explica en **Desde la ventana**, libro donde desarrolló sus teorías sobre la eterna polémica de escritura femenina o masculina *a mí personalmente nunca me ha parecido un desdoro ni ser una mujer ni haber recibido la mayor parte de mi instrucción de los discursos y estudios elaborados por los hombres. Pero reconozco que particularmente en otras épocas de la historia, el deseo de poner de acuerdo la influencia de criterios patriarcales con el afán de dejar oír la propia voz, puede haber supuesto un conflicto mayúsculo para la mujer escritora.*



Para Martín Gaité no hay diferencia alguna entre un hombre y una mujer a la hora de escribir, ya que los temas son universales y se concentran, sobre todo, en la desdicha y la felicidad. Sin embargo, sí que reconoce disparidad entre los sexos a la hora de dirigir su mirada creadora, cuestión que ella ha desarrollado en lo que los estudiosos definirían como “teoría de las ventanas” *podría decirse que si alguna diferencia existe entre el discurso de los hombres y el de las mujeres, radica en su particular enfoque -no siempre perceptible a primera vista-; en una localización más precisa y concreta que nunca olvida sus propios límites, sus puntos cardinales. La ventana condiciona un tipo de mirada: mirar sin ser visto. Consiste en mirar lo de fuera desde un reducto interior, perspectiva determinada, en última instancia, por esa condición ventanera tan arraigada en la mujer española y que los hombres no suelen tener. Me atrevo a decir, apoyándome no sólo en mi propia experiencia, sino en el análisis de muchos textos femeninos, que la vocación de escritura, como deseo de liberación y expresión de desahogo, ha germinado muchas veces a través del marco de una ventana. La ventana es el punto de enfoque, pero también el punto de partida.*

Ese punto de vista ventanero permite a las escritoras

afrontar la vida desde otro ángulo, y ofrecer, por tanto, otros aspectos que pueden ayudar a reflexionar y pensar. Pero Carmen rechaza sin ambages que estos escritos y, más en concreto, los de las de su generación, hayan ayudado a reivindicar determinadas igualdades entre hombre y mujer *yo creo que habrán contribuido a hacer pensar a sus lectores y lectoras o entretenerlos, de acuerdo con la calidad de la escritura. A la igualdad de las mujeres, si se refiere a su igualdad con los hombres, no creo que pueda ni deba contribuir nada, porque en las cosas que las diferencian de los hombres son así y basta.*

La aparición de un gran número de mujeres novelistas en la generación de la escritora fue todo un fenómeno social, reconocido en muchas ocasiones por los premios literarios. Un hecho sobre el que Martín Gaité se detiene en el libro reseñado, donde asegura que *algunas de estas mujeres de posguerra que escribieron sobre la "chica rara" eran, a su vez, chicas a las que alguna vez los demás habían llamado raras, en general porque se juntaban con chicos raros. De extracción casi siempre burguesa y provinciana, buscaban en la gran ciudad de sus sueños, más que la aventura o el amor, un lugar en la calle y en el café y en la prensa junto a sus compañeros de generación.*

Y la verdad es que muchas lo consiguieron. En ninguna época de la historia de España se han publi-

cado tantas novelas firmadas por mujeres como en las tres décadas que abarcan de los años cuarenta a los sesenta. Novelas de una venta aceptable, y muchas veces avaladas por la concesión de un premio literario prestigioso, aunque ninguna terminase con el beso final de rigor.

Es un fenómeno que no está estudiado, pero en la prensa de la época se encuentran muchos testimonios, unos burlescos, otros más o menos comprensivos, y la mayoría indignados, que lo registran como una novedad incontestable.

La provincia universal

En ocasiones se ha tachado a Martín Gaité de ser una escritora de provincias, de que sus novelas no afrontaban temas universales y se centraban en puntos muy locales y concretos.

Opinión errónea y poco acertada ya que como hemos visto, la escritora tiene una gran amplitud de horizontes a la hora de realizar sus creaciones.

Ella misma se extraña de esa calificación y señala que provincianos universales ha habido desde siempre muchos *el mismo Flaubert..*

Carmen también es defensora de la literatura infantil, por

“
Martín Gaité nunca ha visto
constreñida su voz creativa:
no hubo ningún tema de los que
quisiese afrontar que dejara de
hacerlo por razón alguna,
ni por ser mujer
”

un espejismo. Pero es porque no se tienen en cuenta al decir “amor” sentimientos como la fidelidad, la paciencia o la capacidad para escuchar a otro. Se piensa más bien en rivalidades o en afán de posesión.

Su capacidad para analizar el amor y otros sentimientos es fruto de su observación de la vida cotidiana, esa en la que se sumerge con pasión llevada por su furor por la escritura. Es como la pescadilla que se muerde la cola, ya que su afán por escribir le proporciona el vigor necesario para continuar *el entusiasmo por escribir, que gracias al Cielo no ha desaparecido, es lo que proporciona esos ratos de vitalidad.*

Vitalidad y entusiasmo, palabras del campo semántico de juventud o de fuerza, las mismas que todavía brillan, como dos velas votivas, para alejar tormentas de insolidaridad e insensibilidad, en el alfeizar de la ventana de una mujer y escritora, que la historia conoce como Carmen Martín Gaité ■

las inquietudes que levanta entre sus jóvenes lectores *la buena sirve para ayudar a los niños a que se hagan preguntas que generalmente no tienen respuesta.*

La novelista ofrece en sus libros respuesta para muchas cuestiones, todas las que caben en el amplio espectro que va de la desdicha a la felicidad. Entre ellas, la más importante el amor por el que sus personajes se debaten en ocasiones y que según la escritora *en muchos casos puede ser*

La ley del deseo

Su mayor deseo en este momento. *Salir a dar un paseo.*

El deseo nunca alcanzado. *Montar en globo.*

Su deseo mayor alcanzado. *Ver publicado mi primer libro.*

Un deseo alcanzado que luego defraudó. *Muchos.*

Un deseo desechado. *También muchos y me alegro.*

Nunca deseó... *tener un cargo político.*

Sigue deseando... *tener salud.*

PACTO POR EL EMPLEO Y EL DESARROLLO ECONOMICO DE ANDALUCIA

Medidas de apoyo al empleo de las mujeres

Con la globalización de las economías se intensifican las relaciones de competencia. Esta situación requiere actuar con rapidez y reaccionar con tino, ya que deben encontrarse las vías adecuadas que garanticen el progreso de Andalucía en el marco de la dinámica económica mundial.

Sin lugar a dudas, el empleo y el desarrollo económico son dos de los retos fundamentales a los que se enfrenta Andalucía en los próximos años. El primero porque, más allá de los aspectos estrictamente económicos, tiene que ver con un factor de justicia y equidad social. El segundo porque, para poder ser rentables, las empresas andaluzas deben adaptarse a las tendencias del comercio exterior.

En función a estos retos ha sido firmado el Pacto por el Empleo y el Desarrollo Económico de Andalucía. En tal sentido, el Gobierno andaluz, los sindicatos (CC.OO., UGT) y la CEA, han respaldado un conjunto de medidas estructuradas en cinco ejes fundamentales: las políticas activas de empleo, el fomento de la actividad empresarial, la planificación económica y territorial, el desarrollo de los sectores productivos y la negociación colectiva.

En el eje de las políticas activas de empleo, se han establecido medidas específicas para el apoyo a la mujer en el ámbito de la inserción laboral. Andalucía constituye una de las comunidades más terriblemente golpeadas por el paro y, a tal efecto, son jóvenes y mujeres las poblaciones más afectadas por esta situación. La necesidad de creación de

empleo (y de un empleo de mayor calidad), es uno de los grandes problemas de las naciones desarrolladas. Precisamente uno de los indicadores positivos de desarrollo tiene que ver con la capacidad de traducir el crecimiento económico en generación de empleo.

Consecuentemente, las partes firmantes del pacto han acordado un conjunto de acciones que tienden a reforzar la estabilidad en el empleo, a concentrar la atención en las personas de mayores dificultades de inserción en el mercado laboral y a facilitar la intermediación en el mercado de trabajo. En concreto los programas de apoyo al empleo de la mujer tendrán por objetivo promover su incorporación a puestos de trabajo a través de la contratación por cuenta ajena o mediante el autoempleo.

En el primer caso, se incentivará la estabilidad en el empleo a través de la contratación indefinida por transformación de un contrato de duración determinada o por nueva incorporación, cuando esta suponga un incremento neto en la plantilla. Entonces, se subvencionará al empleador con una dotación económica de 400.000 pesetas. Esta subvención podrá incrementarse a 600.000 pesetas dependiendo del número de mujeres contratadas y de algunos supuestos como primera contratación en la empresa y contratación de mujeres desempleadas mayores de 40 años paradas de larga duración, entre otros.

En el programa de ayuda al autoempleo se prevén diversas acciones como, por ejemplo, la ayuda a fondo per-



dido para el inicio de una actividad empresarial (ayuda ésta de 500.000 pesetas) que puede incrementarse a 750.000 para mujeres menores de 30 años sin empleo anterior o con dos años desempleadas). También se contemplan dos tipos de subvenciones: una primera destinada a bonificar los tipos de interés de los préstamos que se soliciten para el inicio de una actividad y, una segunda subvención, reintegrable a la inversión de quienes no puedan acceder a operaciones de préstamos y desarrollen proyectos de marcada incidencia social que promuevan la creación de al menos dos puestos de empleo. Así mismo, se estipulan ayudas en concepto de asesoramiento técnico y para la formación en materias relacionadas con el proyecto de empleo autónomo o autoempleo.

Otro aspecto interesante contemplado en el Pacto se encuentra enmarcado en el Programa de Fomento al Empleo mediante fórmulas de organización del tiempo de trabajo. Este programa tiene como finalidad el incremento del número de puestos de trabajo en las empresas andaluzas que, de forma voluntaria, se acojan a él. A tal efecto, se incentivará la contratación que se realice por relevo o sustitución, con ayudas de hasta un 50 por ciento de los costes patronales a la Seguridad Social por contingencias comunes. Es-

ta ayuda podrá ser de un 100 por cien si la sustitución por maternidad la realiza una mujer o un joven respectivamente. Cabe destacar que tal medida se acoge plenamente a las propuestas de desarrollo económico del II Plan Andaluz para la Igualdad de las Mujeres. En el mismo, la pro-

moción de la contratación temporal de las mujeres para sustituir los permisos por maternidad o paternidad constituye una de las acciones vinculadas al desarrollo de medidas de apoyo al empleo y a la actividad profesional y empresarial femenina.

En líneas generales el proyecto es fruto del acuerdo entre los sectores sociales, sindicales y económicos más representativos. Hasta ahora la concertación social ha demostrado ser un instrumento eficaz para enfrentar la situación internacional y, en consecuencia, para adoptar medidas

regionales. Esperamos que, en el caso de los grupos más vulnerables y con dificultades de acceso a puestos de trabajo (como todavía lo siguen siendo las mujeres), las medidas acordadas efectivamente reviertan en desarrollo social y crecimiento económico ■

Se incentivará la contratación que se realice por sustitución por maternidad, con ayudas de un 100 por cien de los costes patronales a la Seguridad Social por contingencias comunes, si la sustitución la realiza una mujer.

Texto:

MARÍA DEL MAR RAMÍREZ ALVARADO

Deseo de EMBARAZO y gestaciones MÚLTIPLES

José M^a Bedoya, profesor titular de Obstetricia y Ginecología, analiza a lo largo de este artículo las complicaciones o riesgos posibles que puede sufrir la mujer que se somete a tratamientos para conseguir quedar embarazada. ¿Qué sucede si aparecen gestaciones de más de tres fetos?

"Tener hijos no es tener un ramo de rosas"
Yerma. Poema trágico. F.García Lorca. 1934

Hace 20 años Andalucía era la región española con mayor número de nacimientos por mujer y más familias numerosas.

"YERMA: ... Cada mujer tiene sangre para cuatro o cinco hijos y cuando no los tiene se le vuelve veneno..."

(Acto I, cuadro I)

Hoy, aunque en España los nacimientos por mujer han descendido y somos el país del mundo, junto con Hong Kong, con natalidad más baja, Andalucía sigue siendo la Autonomía española con mayor natalidad.

Se puede pensar que la mujer andaluza es más fértil que la de otras Autonomías. Sin embargo las estadísticas indican que el número de nacimientos por mujer está relacionado con su nivel cultural. El promedio de hijos de la mujer sin

est u -

dios o con estudios primarios es de 3 y el de la mujer con estudios medios y superiores es 1. Otra conclusión sería que las mujeres de bajo nivel cultural no conocen los métodos anticonceptivos, pero de nuevo las estadísticas nos dicen que la mayoría (95%) de las mujeres andaluzas conocen los métodos anticonceptivos.

¿A qué se deben las diferencias? Conocer los métodos anticonceptivos no quiere decir usarlos y el uso o no uso está relacionado con el deseo de la mujer de tener más o menos hijos. Este es el punto fundamental. En los países desarrollados, la natalidad del país o región depende de la existencia de métodos anticonceptivos, el conocimiento de ellos, las facilidades para su uso y el deseo de usarlos. Pero el deseo está influido por el ambiente familiar, cultural, religioso y social específico de cada pareja, que sólo ellos viven y a ellos afecta, por lo que todo intento de dar respuestas generalizadas, tanto a los problemas de la anticoncepción como a los de la concepción en los casos de las parejas infértiles, corre siempre el riesgo de borrar las diferencias y las particularidades de cada persona.

"YERMA: La mujer del campo que no da hijos es inútil como un manojo de espinos"

(Acto II, Cuadro II.)

Otro aspecto importante es el trabajo de la mujer y el número de hijos. En general, en España, la mujer trabaja hasta la edad del matrimonio y a partir de ese momento desciende el número de mujeres trabajadoras. También está relacionado con el nivel de estudios. Las mujeres que suelen dejar de trabajar son

las que tienen menos estudios, mientras que las que tienen estudios medios y superiores siguen trabajando después del matrimonio. Es probable que las primeras, con los ingresos que reciben por su trabajo, relacionados con su baja cualificación, no pueden pagar a otra persona para el cuidado de sus hijos.

Nos encontramos por tanto que la mujer con

menos estudios deja de trabajar después del matrimonio y suele tener más hijos. Se puede interpretar desde tres puntos de vista: la mujer que trabaja no puede soportar la carga de más hijos y por eso controla su natalidad. O la mujer que trabaja se realiza con su trabajo y los hijos ocupan un segundo lugar en sus prioridades. O por el contrario la mujer que no trabaja considera que lo más importante es realizarse como madre más que como mujer y en consecuencia controla menos su natalidad.

¿Tiene todo esto alguna relación con los embarazos múltiples que se han producido en el último año en Andalucía?

En los embarazos normales el 6% de los recién nacidos pueden ser prematuros, pero en los embarazos múltiples esta cifra se eleva a un 65%



Conseguir un hijo biológico a cualquier precio no es una solución mágica.

Los casos conocidos por la prensa son mujeres con sus maridos en el paro, muy preocupadas por la maternidad, que se han sometido a tratamientos para conseguir un embarazo, bien porque no tenían hijos o porque querían tener más hijos y no podían.

“VIEJA 1ª: Está bien que una casada quiera tener hijos, pero si no los tiene ¿Por qué ese ansia de ellos? Lo importante de este mundo es dejarse llevar por los años...”

(Acto III, Cuadro I)

Nos encontramos de nuevo con el deseo de tener hijos. Pero tener hijos a voluntad es más complicado que no tenerlos. En la actualidad existen diversos métodos “conceptivos”. Uno de ellos consiste en la administración de potentes preparados hormonales que pueden provocar el crecimiento de varios óvulos a la vez, en vez de uno o de dos, como mucho, que es lo normal. Cuando crecen varios óvulos, se produce una ovulación múltiple y si la ovulación coincide con un coito se pueden producir gestaciones múltiples.

La aparición de ovulaciones múltiples depende de la respuesta de la mujer a las hormonas, la cantidad de hormonas administradas y el control estricto y repetido de la respuesta hormonal. Cuando la respuesta es excesiva y se produce una ovulación múltiple, se advierte a la mujer que evite el coito en ese ciclo para evitar las gestaciones múltiples de más de tres fetos, porque en estas gestaciones hay riesgos importantes, tanto para los futuros hijos/as como para la madre.

Si a pesar de todas estas recomendaciones aparecen gestaciones de más de tres fetos, lo más prudente es “reducir” el número de gestaciones en estadios muy precoces (en la 6-8 semana de gestación), porque si se dejan evolucionar todos es muy probable que se aborten espontáneamente o no lleguen a término y sean fetos prematuros.

En los embarazos normales el 6 % de los recién nacidos pueden ser prematuros, pero en los embarazos múltiples hasta un 65 % pueden ser prematuros. Y

mientras que en los embarazos normales se pueden morir 12 de cada mil nacidos, en los múltiples con fetos prematuros la mortalidad llega a ser de 45- 50 por mil y es mayor (hasta del 900 por mil) cuanto mayor es el número de fetos y más prematuros son. Además los niños muy prematuros que no se mueren y sobreviven pueden tener graves problemas en el desarrollo y aprendizaje que a veces no se manifiestan hasta que van al colegio.

Para la madre los riesgos también son importantes a corto y largo plazo. A corto plazo las ovulaciones múltiples pueden provocar estallidos de los ovarios con cuadros graves que requieren atención urgente y hospitalaria. En el caso de que se produzcan gestaciones múltiples la madre se somete al riesgo de abortos espontáneos, hemorragias graves por que se desprenda la placenta, distensión excesiva del útero e hipertensión arterial, entre otras. A largo plazo, se ha descrito que estas mujeres pueden tener una menopausia precoz, debido a la hiperestimulación ovárica y más posibilidades de desarrollar tumores de ovario en etapas posteriores de su vida.

Cuando la mujer, después de recibir toda la información sobre los riesgos posibles, decide asumirlos voluntariamente y continuar el embarazo con todos los fetos, la gestación se considera de alto riesgo y necesita controles periódicos, reposo en domicilio o ingreso en el hospital desde de las 22 semanas del embarazo, aproximadamente, con el coste personal, social y económico que ello supone y que la pareja debe conocer y valorar.

Este aspecto también hay que tenerlo en cuenta. En su deseo de tener hijos la mujer se somete a unas técnicas de reproducción asistida, que tienen alto coste económico y resultados no siempre buenos. Se considera que en las mejores condiciones, hasta un 20 % de las pare-

jas infértiles tendrán un hijo/a sano. El 80 % restante no conseguirá un embarazo o podrá tener hijos/as con problemas que se manifestarán al nacer o años después y que podrán ser para

toda la vida con la consiguiente carga personal, social y económica.

Y en el caso de que todos los hijos de un embarazo múltiple estén sanos, también supondrán un alto coste social y eco-



nómico, que cuando los padres no puedan soportar, pedirán a la sociedad, los ayuntamientos o al gobierno que los asuma.

“JUAN: Y a vivir en paz. Uno y otro, con suavidad, con agrado ¡ Abrázame!...”

YERMA: Eso nunca. Nunca. (Yerma da un grito y aprieta la garganta de su esposo. Este cae hacia atrás. Le aprieta la garganta hasta matarle. Empieza el coro de la romería.) Marchita, Marchita, pero segura. Ahora sí que lo sé de cierto. Y sola. (Se levanta. Empieza a llegar gente). Voy a descansar sin levantarme sobresaltada, para ver si la sangre me anuncia otra sangre nueva. Con el cuerpo seco para siempre. ¿Qué queréis saber? ¡No os acerquéis, porque he matado a mi hijo, yo misma he matado a mi hijo”

(Acto III. Cuadro II.)

Por todas estas razones, ante una pareja con un problema de infertilidad el objetivo no será ofrecer una solución mágica para conseguir un hijo biológico a cualquier precio, sino ofrecer una atención personal e integrada que incluya no solo los aspectos médicos sino también los aspectos emocionales de esa pareja con el tratamiento y/o el apoyo psicológico más oportuno ■

JOSÉ MARÍA
BEDOYA BERGUA

Trabajar en red más allá de sus propias ideologías

Desde finales del año pasado está funcionando la Red sueco-española de mujeres activas en la política regional financiada por la Unión Europea. Este proyecto, que ha unido a las comunidades de Andalucía

y de Kalmar, tiene una característica verdaderamente interesante: agrupa a mujeres de todos los partidos políticos que están trabajando de forma conjunta y solidaria más allá de sus propias ideologías.

Resulta muy reconfortante entrar en contacto con experiencias que, de manera efectiva, puedan plasmarse en avances reales en el ámbito de la equidad social. En este sentido, desde hace algún tiempo, las mujeres andaluzas activas en política regional están inmersas en un interesante e innovador proyecto. Es bien conocido el acceso de las mujeres suecas a cargos políticos en su país y su decisiva participación en la toma de decisiones estratégicas. La cuota de mujeres en las diputaciones provinciales suecas se ha incrementado progresivamente y, hoy por hoy, alcanza casi el 50%. No en vano llevan más de ochenta años en la lucha por los derechos de las mujeres.

Quizás por esta aguerriada trayectoria pueda resultar aún más gratificante el hecho de que las mujeres suecas se hayan sentido tan atraídas por el proceso de evolución política de las andaluzas y, además, por su trabajo en la consolidación de una autonomía que, en poco tiempo, ha alcanzado un alto nivel de competencias. De ahí que, a finales del año pasado, se creara la Red sueco-española de mujeres activas en la política regional financiada por la Unión Europea y que tiene por objetivo fundamental favorecer el equilibrio de sexos en el proceso de toma de decisiones.

Este programa, en el que participan las regiones de Andalucía en España y de Kalmar en Suecia, tiene una característica muy especial: agrupa a

mujeres de todos los partidos políticos que, con verdadero entusiasmo, se han unido para trabajar en red más allá de sus posiciones ideológicas. Una de las actividades recientes más interesantes ha sido la participación especial de una numerosa delegación de mujeres andaluzas incorporadas a la red, a las que acompañó la Directora del Instituto Andaluz de la Mujer, Carmen Olmedo, a la Semana Internacional de la Mujer Nórdica, celebrada en la ciudad de Kalmar entre los días 21 y 25 de mayo del año en curso.

La Directora en España de la Red sueco-española de mujeres activas en la política regional es la Diputada Ana Arnáiz de las Revillas, quien ha conformado un grupo de dirección con representantes de todos los grupos políticos del Parlamento Andaluz. Ellas han hablado para la Revista Meridiana.



ANNA ELIAS

► **Ana Arnáiz de las Revillas.**
Diputada del PSOE, Directora del proyecto en España
-¿Porqué el interés de las mujeres suecas en la región de Andalucía?

Las mujeres suecas están muy sorprendidas por nuestra forma de funcionar, por nuestra evolución. Dicen que he-

mos tenido un proceso de "empoderamiento" muy fuerte en estos años por voluntad política y que, además, somos muy dinámicas en cuanto a nuestra actuación y que tenemos un nivel muy significativo. También les ha interesado el proceso de autonomía de la región ya que, no siendo una autonomía histórica, hemos conseguido el máximo nivel de competencias. También les parece muy interesante la viveza con la que hemos funcionado en Andalucía. Por nuestra parte la principal experiencia sueca que estamos adoptando es trabajar en red por encima de los partidos políticos.

-¿Cuál es la importancia de este trabajo en red?

La red es tan importante, porque hasta el momento mucho de lo que se ha logrado se ha hecho con sacrificio de las mujeres, enorme sacrificio de responsabilidades compartidas, situaciones heroicas que no deben ser la norma de nuestro funcionamiento.

► **Dolores Núñez García.**
Parlamentaria del Partido Popular.

-¿Cómo nace esta Red sueco-española de mujeres activas en la política regional y cuáles son las primeras expectativas?

Este programa nace generando bastantes expectativas entre las mujeres que empezamos a participar en él, sobre todo porque tenía de novedoso la colaboración de mujeres de diferentes partidos, experiencia que nunca se había

puesto en práctica aquí en España. Nos halagó mucho que fuera la elegida Andalucía. El atractivo estaba en que las suecas querían aprender nuestra forma de participación en la política regional ya que Andalucía, sin ser una comunidad histórica, había accedido a la autonomía por la vía rápida. Empezamos a participar en el programa con mucha ilusión, esperando superar una primera etapa como era la colaboración multipartidista fuera y por

♦ ♦ ♦
**Hemos conseguido
avanzar muchísimo en
materia de igualdad de
oportunidades.**
♦ ♦ ♦

encima de las ideologías. En este momento podemos decir que el equipo de dirección eso ya lo ha conseguido.

-¿Cuál es la valoración de esta experiencia?

Las aportaciones que hemos hecho al grupo sueco, que venía con intención de aprender nuestra forma de gobierno, nos han llevado a la conclusión de que la forma de hacer política de las mujeres es muy parecida sea cual sea su nacionalidad o sus creencias políticas. Se establece en la acción política de la mujer una manera de afrontar los problemas, una sensibilidad y una eficacia que está relacionada entre un país y otro. Sin embargo,





estamos aprendiendo las técnicas y las estrategias que las mujeres suecas llevan a la práctica para conseguir una mayor representación como la que tienen ahora. Están a la cabeza del mundo en número de mujeres participantes en los órganos políticos de decisión. No obstante, también hemos tenido la impresión gratificante de que, aunque en Andalucía se ha avanzado bastante menos, hemos avanzado con pasos muy seguros.

► **Hortensia Gutiérrez de Álamo**

Parlamentaria del PSOE

-¿Cuál es la importancia de esta Red sueco-española de mujeres activas en la política regional?

Es un proyecto en el que participan mujeres de todos los partidos políticos de Andalucía que tienen representación parlamentaria. Eso hace que se puedan compartir cuestiones que nos afectan a las mujeres por igual, independientemente de nuestras ideas políticas, y que podamos llegar al consenso en una cuestión como es la de la mujer en la que es necesario avanzar... y con la unión de todas las mujeres podremos avanzar más rápido. En segundo lugar yo creo que es importante por dos razones. Una, por lo que las mujeres andaluzas podemos aprender de las mujeres suecas que llevan 90 años de trabajo por la igualdad de la mujer. Esto nos puede hacer reflexionar sobre demandas y reivindicaciones justas y legítimas que tenemos las mujeres en Andalucía. Por su parte, las mujeres suecas pretenden conocer el proceso autonómico español y la aplicación práctica en Andalucía.

Y además, pretenden también conocer nuestras relaciones con la Unión Europea. Para unas y para otras la red va a ser beneficiosa.

-¿Cuáles son las perspectivas de futuro de esta red?

Las mujeres de todos los partidos de aquí y de Suecia estamos haciendo auténticos esfuerzos para que este programa tenga una continuidad. Además pretendemos que no sea solamente un programa de mujeres que hacen política regional, sino ampliarlo a otros ámbitos de la vida de Andalucía donde la mujer tiene voz y tiene influencia. En el proyecto nuevo que hemos presentado a la Unión Europea hemos incluido a otros países. Creemos que esta red tiene que tener una continuidad en el tiempo y en el espacio porque, en definitiva, se trata de trasladar experiencias políticas, personales, de trabajo, de reivindicaciones, de lucha. El programa va más allá de la política partidaria para unir reivindicaciones como mujeres.

► **Angela Aguilera**
Parlamentaria de Izquierda Unida

-¿Cuál es su valoración de este proyecto?

-Yo creo que el proyecto es tremendamente importante en el sentido de que está sirviendo para que haya una interrelación entre mujeres del norte y el sur de Europa, fundamentalmente para intercambiar situaciones, cultura y posibilidades. Para nosotras es un referente importante la representación democrática-paritaria que tienen las mujeres suecas ahora mismo. A las mujeres suecas en este momento lo que más les está

preocupando es el proceso de descentralización y regionalización que están viviendo en su país. En este sentido este programa puede servir para enriquecernos mutuamente y, lógicamente, para dignificar aún más la situación política de la mujer en todos los sentidos.

-¿Cuál es la proyección de la red?

-En principio pretendíamos que este fuera un programa continuo, que pueda mantenerse en el tiempo. Entendemos que si ya de por sí es positivo, la continuidad es fundamental para que esto pueda tener verdaderamente unos frutos que nos benefician a todas como mujeres. Uno de los objetivos que nos hemos planteado es el conocimiento no sólo de la participación de las mujeres en la política, sino de la situación de la mujer en la política. Yo creo que en cuanto a participación todavía nos queda bastante camino por recorrer. El ejemplo queda claro. Si tomamos como referente el Parlamento sueco, está representado en un 50% por mujeres. Esto tiene que ser un referente para todas nosotras. Todavía nos queda mucho camino, no solamente dentro de las instituciones sino dentro de lo que son los niveles de importancia.

► **Carmen Molina**
Parlamentaria del PSOE

-¿Cómo se ve desde Andalucía la realidad de las mujeres políticas suecas?

-Nos ha servido bastante la experiencia del viaje a Suecia, ver cual era la realidad de las mujeres suecas ahora. Hemos aprendido como han trabajado ellas para conseguir ese porcentaje del casi 50% en los

puestos de decisión. Nos llamó muchísimo la atención el tipo de trabajo que habían llevado entre los distintos partidos políticos para conseguir ese porcentaje de mujeres en el poder. Explicaban ellas que una vez que habían conseguido estar en la paridad política, ahora se podían plantear hacer reformas importantes de cara a conseguir la igualdad. Analizaban que el tener un peso específico a la hora de manejar los presupuestos en las distintas administraciones les permitía poder sacar adelante las propuestas que ellas tenían en relación al cambio.

-¿Cuál es su opinión acerca de este intercambio con las mujeres activas en política regional?

Llevamos desde el mes de noviembre de intercambio y de reuniones conjuntas. Esto nos ha servido, primero, para conocer su historia. Suecia era un país que para nosotras estaba muy idealizado en relación al tema de la igualdad. Por otra parte, nos ha servido para reconocer que nosotras, en un período de tiempo muy corto, hemos conseguido avanzar muchísimo en materia de igualdad de oportunidades. A veces sentimos desde aquí que vamos muy a la cola de todo porque llevamos poco tiempo trabajando en este sistema, cuando ves que otros países como Suecia han conseguido muchos logros... pero ellas llevaban ochenta años trabajando esta historia. Ves que las mujeres andaluzas hemos trabajado y hemos trabajado bien, en una buena línea ■

Texto:
**MARÍA DEL MAR
RAMÍREZ ALVARADO**



Ana M^a Soto Mora, Manuela Vilches Peña y Susana Gutiérrez Expósito son tres chicas jóvenes de Andújar que como otras muchas mujeres comenzaron a descubrir sus cualidades para la pintura en los talleres de animación sociocultural que se imparten desde los Ayuntamientos, “Nos conocimos en los talleres de pintura de la casa municipal de cultura y después de un tiempo decidimos asociarnos para pintar juntas”.

De las clases surgiría el estudio propio, su afición creciente por la pintura, y las posibilidades de juntas crear colecciones para exponer y vender, “desde que nos asociamos tenemos un estudio propio donde nos vamos todos los días a pintar, comentamos la próxima exposición, los temas en los que vamos a trabajar y el desarrollo de nuestras obras”.

No han solicitado ayudas oficiales, ni se han planteado nunca otras metas de marcado carácter reivindicativo o feminista, aunque reconocen que "en este mundo aún existe mucho machismo";

En tono ya de humor y casi a modo de anécdota, Ana Soto cuenta como al principio los hombres que entraban a sus exposiciones admiraban los cuadros y al ver que eran

“Nos ha costado mucho exponer y que no nos critiquen porque somos mujeres y jóvenes, ya que el hecho de ser mujer influye a la hora de que valoren tu trabajo”



ellas las autoras “no se creían que fuéramos nosotras las que los habíamos pintado, y a partir de ahí además empezaban a ver los cuadros con otros ojos. Los hombres aún no están acostumbrados a que las mujeres pinten. En el mundo del arte también existe discriminación”.

Aunque eso forma parte de sus comienzos, ahora después de dos años juntas han organizado varias exposiciones en su ciudad, Andújar, una ciudad jienense donde existe una rica y variada dinámica y vida cultural. También han expuesto en la Real Sociedad Económica de Jaén y otros pueblos de la provincia como Bailén, Villadonpardo o Martos.

Hasta ahora las exposiciones no les han ido nada mal, porque han vendido todo lo que han expuesto, aunque según manifiestan, para ellas no es lo más importante, “no pintamos por dinero ni de manera profesional, pintamos porque nos gusta mucho, disfrutamos haciéndolo y es una sensación muy gratificante. El exponer y vender es algo posterior, lo más importante es crear un cuadro”.

Proyectos

Entre sus proyectos a corto plazo están preparando una nueva exposición para finales de año. A largo plazo sólo tienen claro una cosa, “seguir como colectivo, y unidas para pintar porque nos hemos dado cuenta de que es una forma de practicar el compañerismo muy positiva”. También les han ofrecido dar clases de pintura a niños y niñas, propuesta que aún están barajando.

Aunque cada una tiene un estilo propio y unas



Ana M^a Soto, Manuela Vilches y Susana Gutiérrez

pinceladas que le dan nombre, es visible su influencia y hasta ahora, aunque con diferentes rasgos, han practicado el realismo en algunos casos, en su grado más puro. A partir de ahora están comenzando a experimentar nuevos estilos y formas, “entre todas nos ayudamos, estamos evolucionando y consultamos nuestros trabajos lo que nos reconforta bastante”.

El colectivo de mujeres pintoras “Habitat” como se le conoce en la provincia de Jaén, ha motivado también en Andújar la creación de otros colectivos, algo de lo que se sienten además muy orgullosas “todo lo que sea fomentar la cultura y entre mujeres es muy importante”. Lo que más les gusta sin embargo es que se le reconozca su trabajo “que hacemos con mucho amor”, decía Manoli Vilches, y aunque seguiremos trabajando y exponiendo “nos tomamos las cosas con calma” ■

“HABITAT” ANDÚJAR (JAÉN)



REVISIÓN BIBLIOGRÁFICA

Mujeres científicas de todos los tiempos

AUTORA: Nuria Solsona i Pairó

EDITORIAL: Talasa. 1700 ptas.

El malestar de la sexualidad Significados, mitos y sexualidades modernas.

AUTORA: Jeffrey Weeks

EDITORIAL: Talasa Ediciones. 1200 ptas.

Discurso sobre la felicidad

AUTORA: Madame du Châtelet

EDITORIAL: Cátedra. 1700 ptas.

La intimidad

AUTORA: Nuria Amat

EDITORIAL: Alfaguara. 2.400 ptas.

Elizabeth y su jardín alemán

AUTORA: Elizabeth von Arnim

EDITORIAL: Mondadori. 1.500 ptas.

Las filósofas

AUTORAS: Marina Bruzesse y Giuli de Martino.

EDITORIAL: Cátedra. 2.500 ptas.

Arovida. Una mujer judía en la España del siglo XV

AUTORA: Yael Giúladí

EDITORIAL: Edhasa. 3.100 ptas.

Libro del amor y de la pérdida. Historias del corazón

AUTORA: Georgina Hammick.

EDITORIAL: Lumen. 1.900 ptas.

Breve historia feminista de la Literatura Española. IV Tomo. La Literatura escrita por mujer (De la edad Media al s.XVIII)

COORD.: Iris Zabala.

EDITORIAL: Anthropos. 3.350 ptas.

El sueño de la pasión.

AUTORA: Lourdes Ortiz

EDITORIAL: Planeta. 2.700 ptas.

Desastres íntimos

AUTORA: Cristina Peri Rossi

EDITORIAL: Lumen. 2.000 ptas.

Qué fue de Delia Grinstead

AUTORA: Anne Tyler

EDITORIAL: Plaza y Janes. 2.800 ptas.

El cortejo del mal. Ética feminista y psicoanálisis

AUTORA: Natividad Corral

EDITORIAL: Talasa. 1.975 ptas.

La puerta de la calle. Cuentos

AUTORA: Paula Monmenen

EDITORIAL: Talasa. 1.100 ptas.

Mujeres indígenas ayer y hoy

AUTORAS: Teresita Hernández y Clara Murguialday

EDITORIAL: Talasa. 1.300 ptas.

Saber qué se sabe (Mujeres en la educación)

AUTORAS: Anna María Piussi y Letizia Bianchi

EDITORIAL: Icaria. 2.400 ptas.

Guía Dexeus de la salud de la mujer (Infancia-adolescencia-madurez-menopausia-vejez)

DIRECCIÓN: A. Fernández-Cid

EDITORIAL: Planeta. 8.900 ptas.

Paisaje con grano de arena

AUTORA: Wislawa Szymborska (Premio Nobel literatura). Colección Poesía.

EDITORIAL: Lumen. 2.200 ptas.

noticias, publicaciones, actividades



Impago de pensiones

La directora del Instituto Andaluz de la Mujer (IAM), Carmen Olmedo, presentó en Málaga el **estudio sobre el impago de pensiones derivadas de rupturas matrimoniales**. Un estudio encargado por el Instituto Andaluz de la Mujer a las profesoras universitarias Blanca Sillero y Patricia Laurenzo, y que se ha elaborado tomando como base los casos registrados en los juzgados de Málaga durante el período 1992-1993.

De los datos del mencionado estudio se extrae que el sujeto afectado por el impago de pensiones es la mujer, en la inmensa mayoría de los casos, ya que o es ella la beneficiaria de la pensión incumplida o tiene en su cargo hijos titulares de

la pensión alimenticia. El perfil de estas mujeres es el siguiente: ama de casa, entre 18 y 40 años y con dos o tres hijos menores de catorce años a su cargo.

La directora del IAM en la presentación del estudio manifestó que las posibles soluciones a los problemas que se derivan del impago de pensiones pasan por :

La retención del sueldo desde el propio dictamen de la sentencia; que el impago de pensiones pueda ser considerado abandono de familia, especialmente para aquellos casos de padres que pudiendo pagar, dejan a sus hijos en situaciones de extrema necesidad y la puesta en marcha de un fondo estatal de garantía de pensiones.

noticias, publicac

Trabajos de investigación sobre las mujeres y el género.

El Instituto Andaluz de la Mujer ha convocado cuatro ayudas económicas destinadas a la realización de trabajos de investigación sobre las mujeres y el género en Andalucía. Los proyectos de investigación analizarán, prioritariamente, la situación de las mujeres en el mercado de trabajo, presencia de mujeres en puestos de responsabilidad pública y privada, evolución del grado de sexismo que contienen los materiales educativos utilizados en la Educación Secundaria Obligatoria, entre otros.

Estas ayudas, que cuentan con una dotación económica de un millón de pesetas cada una, están dirigidas a todas aquellas personas tituladas superiores que no hayan obtenido ayudas de otro organismo ♦



INFOSUR

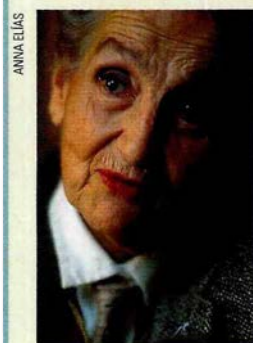
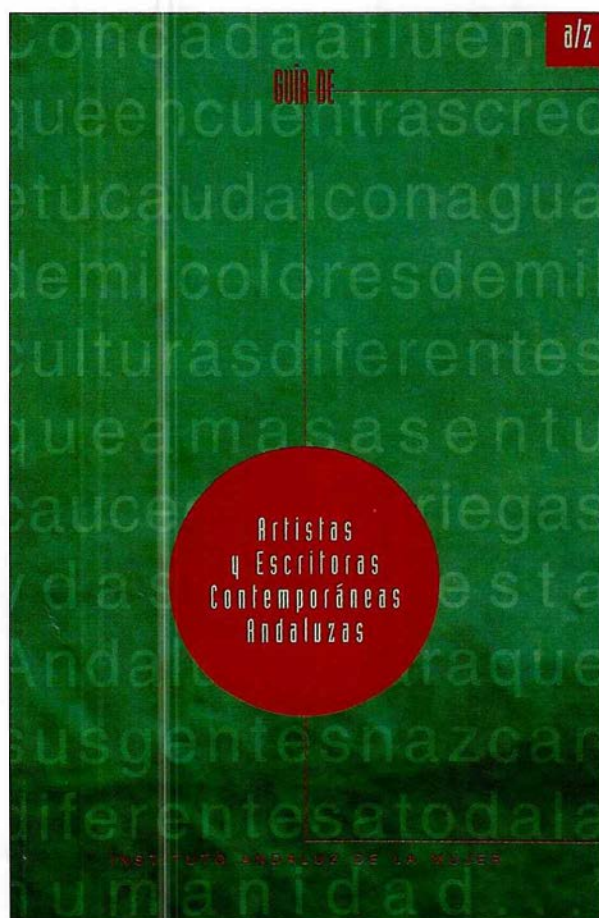
En un acto celebrado en la sede de la Confederación Empresarial Sevillana, en el que intervino la Directora del Instituto Andaluz de la Mujer, se presentó el primero de los boletines, que con carácter trimestral, va a publicar la Asociación de Empresarias de Sevilla.

La Asociación pretende con esta nueva publicación, no sólo crear un vehículo de comunicación interna entre las asociadas, sino también que este medio sirva para reflejar la progresiva integración de las mujeres en la actividad económica ♦



La Directora del Instituto Andaluz de la Mujer, Carmen Olmedo Checa, presentó en Málaga la Guía de Artistas y Escritoras Andaluzas. Una Guía con la que se pretende dejar constancia de la plena y pujante incorporación de las mujeres al campo de la creación artística, así como potenciar y destacar las aportaciones de las mujeres andaluzas al mundo del arte y la cultura.

La Guía permite la localización de las artistas andaluzas, y ofrece una visión general de las preocupaciones y objetivos de las mujeres artistas de nuestra Comunidad Autónoma ♦



ANNA ELIAS

Carmen de Michelena, maestra, feminista, pionera y avanzadilla de las vanguardias de mujeres; educada en la liberalidad de la Institución Libre de Enseñanza, recibió el pasado mes de mayo el "Premio Plácido Fernández Viagas" que concede la Asociación Derecho y Democracia.

El premio ha sido un reconocimiento a la defensa que la galardonada ha hecho a lo largo de toda su vida de los principios y valores reconocidos hoy en nuestra Constitución ♦

ones, actividades

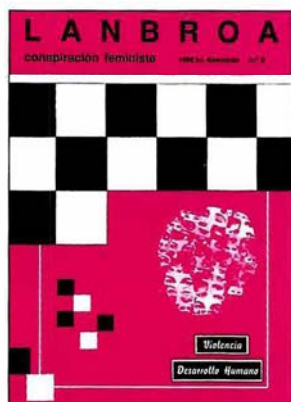
El Instituto Andaluz de la Mujer destina cuatro millones de pesetas para la realización de tesis doctorales que estudien la situación social de las mujeres andaluzas.

El I.A.M. ha convocado cuatro ayudas para la realización de tesis doctorales que estudien la situación social de las mujeres andaluzas. Cada una de estas ayudas, dirigidas a todas aquellas personas tituladas superiores que previamente no hayan obtenido ayudas de otro organismo, contará con una dotación económica de un millón de pesetas. Estas ayudas responden a uno de los fines del I.A.M. de potenciar el análisis y el conocimiento de la realidad que viven las mujeres y su situación social en los diferentes ámbitos ♦

Se crean las direcciones provinciales del Instituto Andaluz de la Mujer de las que dependerán los centros de la mujer

El Consejo de Gobierno, en su reunión del día 22 de abril, aprobó el Decreto por el que se crean las Direcciones Provinciales del Instituto Andaluz de la Mujer y se modifica su Reglamento. Las Direcciones Provinciales ejercerán, en su ámbito territorial, las competencias y funciones atribuidas al Instituto. Estas Direcciones, que hasta ahora no existían, serán asumidas por los Delegados y Delegadas del Gobierno de la Junta de Andalucía en la provincia.

Asimismo, regula este Decreto que los Centros de la Mujer pasan a depender directamente de las Direcciones Provinciales del Instituto Andaluz de la Mujer. Al frente de cada uno de los Centros se nombrará a una Coordinadora por el Consejero de la Presidencia ♦



La Revista "LANBROA. Conspiración feminista", es una interesante muestra de novedosa reflexión feminista, sobre diversos aspectos de la situación actual, hecha por uno de los colectivos más significativos del Movimiento Feminista, que vive desde hace diez años en proceso de consolidación y evolución en la elaboración teórica y acción, alternativas.

Es un buen instrumento para deshacer tópicos y eliminar prejuicios creados socialmente, que obstaculizan el conocimiento de una filosofía, que aporta criterios de transformación personal y social.

Podéis suscribiros (1.000 ptas. al año) enviando vuestros datos (incluyendo los 20 dígitos de la C/C a Lanbroa. Hurtado de Amézaga, 11. 1.iz. 48008 - BILBAO ♦

El pasado 6 de Mayo se presentó en el Paraninfo de la Universidad de Sevilla el libro *Las primeras universitarias en España*. Dicho acto fue introducido por la Vicerrectora de Relaciones Institucionales y Extensión Cultural de la Universidad de Sevilla. En el mismo intervinieron la autora del ensayo, Dña. Consuelo Flecha García; Dra. Gómez García, catedrática de la Universidad de Sevilla; Dra. Galino Carrillo, catedrática de la Universidad Complutense y Dña. Begoña González Rodríguez, Asesora Técnica del Instituto Andaluz de la Mujer ♦



libros

La política de las mujeres

Amelia Valcárcel

Ediciones Cátedra,
Madrid, 1997

El número 38 de la colección *Feminismos* presenta una obra de Amelia Valcárcel, aumentando así el espesor del pensamiento hispánico en una selección que está diseñada sobre todo para favorecer el conocimiento de los clásicos y la difusión de las tesis feministas actuales en el ámbito internacional. La serie *Feminismos* es en sí un fenómeno de continuidad y competencia que no se explicaría sin el tesón y buen criterio de quien la dirige, la historiadora Isabel Morant.

La política de las mujeres es un libro que reúne aportaciones de la filósofa Amelia Valcárcel en torno a la actividad pública de las mujeres, su historia, sus problemas actuales y sus estrategias de futuro. Son ensayos ya muy decantados dentro del debate feminista



que es preciso poner en continuidad con otra obra anterior de la autora, *Sexo y Filosofía: sobre mujer y poder* (1991), que se centraba más bien en las cuestiones de la identidad femenina, la reivindicación del factor sexual de la teoría y la conocida tesis del “derecho del mal”, es decir, el derecho del colectivo de las mujeres a gozar de la misma presuposición de competencia que la fratría concede a los varones. Esta estela de la filosofía de la igualdad continúa en este libro con el examen de las múltiples dificultades con las que se topa la actividad política —en sentido amplio— de las mujeres. Se estudia la misoginia romántica (Hegel, Schopenhauer, Kierkegaard...), el individualismo necesario, la lucha por la

hermandad femenina, el “techo de cristal” (los obstáculos a la cooptación de mujeres en los grupos dirigentes), la famosa “cuota”, el uso del espacio público (la subsidiaridad e invisibilidad de la tarea femenina en las capas intermedias del poder) y otros muchos temas que convierten al libro en una suerte de manual para la acción feminista, pero que puede ser leído también como una introducción al estado actual del disenso intersexual. La obra incluye en apéndice el texto de Valcárcel que responde, desde la amistad y desde la condición de profesoras de Filosofía Moral que las une, a las ideas de Victoria Camps acerca del “genio de las mujeres” (de si hay o no una “esencialidad”, o tal vez, una “especificidad” femenina) ■

Bajo el cielo de Grisén

Pilar Quirosa-Cheyrouze

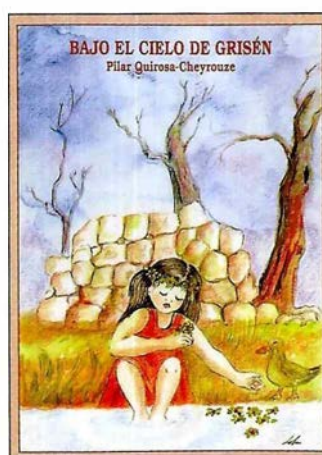
Tágilis Ediciones,
Almería, 1996

Pilar Quirosa-Cheyrouze (Tetuán, 1956), profesora y residente en Almería de 1969, es la autora de este cuento infantil cuyos beneficios han sido cedidos por Tágilis Ediciones a la Asociación Española contra el cáncer. El libro contiene a través de siete

capítulos un canto a la amistad, todo un tapiz de sensaciones que funde la realidad y los sueños de adolescencia, ubicados sus jóvenes protagonistas en el bello pueblo zaragozano de Grisén.

El prólogo ha sido escrito por Seve Calleja y el epílogo es obra de Antonio Fernández Molina. Las bellas ilustraciones han sido realizadas por Lola Morente.

Pilar Quirosa-Cheyrouze pertenece a la Asociación An-



daluz de Críticos Literarios (Críticos del Sur) y es miem-

bro del Departamento de Arte y Literatura del Instituto de Estudios Almerienses de la Excm. Diputación Provincial. Pertenece a la Junta Directiva del Ateneo y colabora con los medios de prensa y radiodifusión almerienses. Actualmente también colabora en el Suplemento “La Isla” del diario gaditano Europa Sur, y en las revistas Zurgai de Bilbao, Anfora Nova de Rute (Córdoba) y Babar de Madrid ■

¿Me ajuntas?

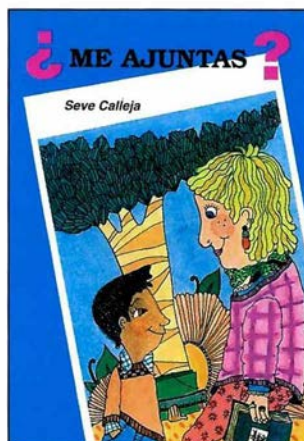
Seve Calleja

Desclee de Brouwer &
Tágilis Ediciones,
Almería, 1996

La edición de este libro ha sido cedida íntegramente por los directores editoriales de Desclee de Brouwer, Javier Goegascoechea y Tágilis Ediciones, Gonzalo Pozo Oller, a la

Asociación Española contra el Cáncer.

Seve Calleja (Zamora, 1953) residente el Bilbao, donde trabaja como profesor de lengua y literatura, está en posesión de importantes galardones como el Premio "Ignacio Aldecoa" de cuentos, el "Lizardi" de literatura infantil en euskera, habiendo sido finalista del premio de novela "Pío Baroja". Esta obra, "¿Me ajuntas?", cuenta



con unas preciosas ilustraciones de Belén Lucas, contiene prólogo de Pilar Quirosa-Cheyrouze y epílogo de Manuel Blanco, del Grupo Hontzak de filosofía para niños. La historia se centra en la amistad de sus jóvenes protagonistas, Ese y Sisi, y el relato trata de ser una defensa de la desigualdad. El lenguaje de la amistad reina en sus entrañables páginas, una hermosa lección de tolerancia ■

Las primeras universitarias de España

Consuelo Flecha García

Narcea,
Madrid, 1996

En este libro se hace memoria de aquellas mujeres que supieron ganar para sí mismas y para otras el espacio de libertad que suponía el acceso a la Universidad, estudios que les habían estado secularmente vedados por la finalidad y relevancia a que conducían, tan lejanas de las funciones y expectativas pen-

sadas para ellas.

A través de su lectura, nos acercamos al contexto histórico de este hecho. Su origen se sitúa en el curso 1872-73, cuando por primera vez, una joven catalana se matriculó en la Facultad de Medicina de la Universidad de Barcelona, y se cierra en 1910, fecha en que desaparecieron las trabas legales para que las mujeres siguieran una carrera universitaria.

A lo largo de casi cuarenta años, Barcelona, Valencia, Madrid, Valladolid, Salamanca, Sevilla, Granada, Santiago y Zaragoza, en este orden fueron estrenando presencia fe-

menina en las aulas de sus Universidades. Los itinerarios personales, académicos y profesionales de estas jóvenes, recuperados con una detenida investigación, nos descubren los caminos seguidos para poder salir de la homologación a la que las destinaba una "condición femenina" asignada.

Se rompe así el anonimato de las primeras licenciadas y doctoras españolas, dando visibilidad a sus acciones y devolviéndoles el protagonismo que ejercieron en los ámbitos que llegaron a traspasar. Salen a la luz personas, lugares, hechos, testimonios y anécdotas



de especial interés para quienes gustan de indagar en lo menos conocido de nuestro pasado reciente ■

Relación entre género y envejecimiento

Enfoque sociológico



Sara Arber y Jay Ginn

Relación entre género y envejecimiento

Sara Arber y Jay Ginn

Narcea,
Madrid, 1996

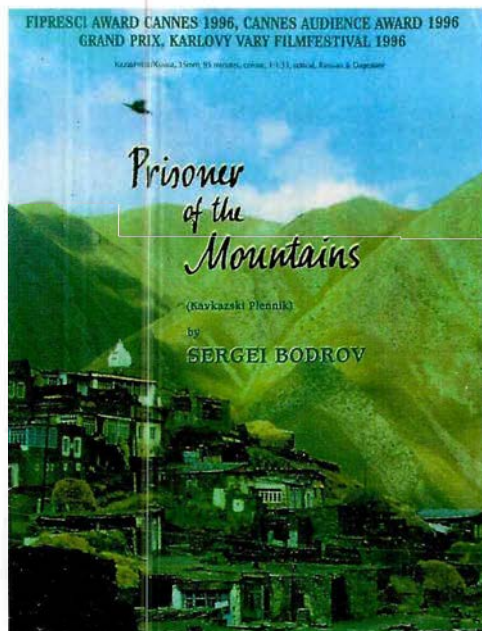
¿Qué efectos sociales tiene el envejecimiento de mujeres y hombres sobre sus roles de género? ¿Cómo cambia el autoconcepto de la mujer y del hombre con la edad? ¿Qué condicionamientos tiene la jubilación del marido para la mujer casada? ¿Cómo afecta a una y otro y qué roles se desarrollan en esta circunstancia? ¿Por qué y cómo se maltrata a

las personas de edad? ¿Son diferentes los malos tratos que se dan a mujeres y a hombres mayores?

Este libro es una respuesta al creciente interés que existe por el envejecimiento de la población en las sociedades occidentales. Dado que en éstas las mujeres son mayoría, se aborda el tema desde una perspectiva de género, desarrollando conjuntamente una investigación feminista y sociológica que viene a llenar el vacío bibliográfico existente sobre este tema.

El libro está dirigido a todas las personas interesadas por temas relacionados con el género, a profesionales de la sociología y la Gerontología, y a estudiantes de estas áreas ■

cine



PRISONER OF THE MOUNTAINS

La guerra estalla en el Cáucaso. Dos soldados rusos heridos son llevados a un pueblo de montaña por un viejo checheno, Abdul-Murat, que espera canjear a los dos prisioneros por su hijo, capturado por el ejército ruso. Tras una tentativa de evasión, uno de los dos soldados muere. El intercambio no puede ya tener lugar, porque el hijo de Abdul ha sido también abatido durante una tentativa de evasión co-

lectiva de la prisión en la que estaba encerrado. El joven ruso superviviente es encadenado y escondido en un profundo agujero. La hija de Abdul-Murat, que se ha enamorado de él, trata en vano de ayudarlo a salir de allí. Ella sabe que su padre, empujado por el resto de campesinos, está a punto de matarlo. Pero Abdul-Murat lleva al ruso lejos del pueblo, poniendo fin a la inexorable cadena de asesinatos... ♦

humor

FORGES



© FORGES - EL PAÍS 1997

Trabaja

en igualdad

**SERVICIO ANDALUZ
DE DEFENSA LEGAL
PARA LAS MUJERES
EN CASO DE
DISCRIMINACIÓN
LABORAL**

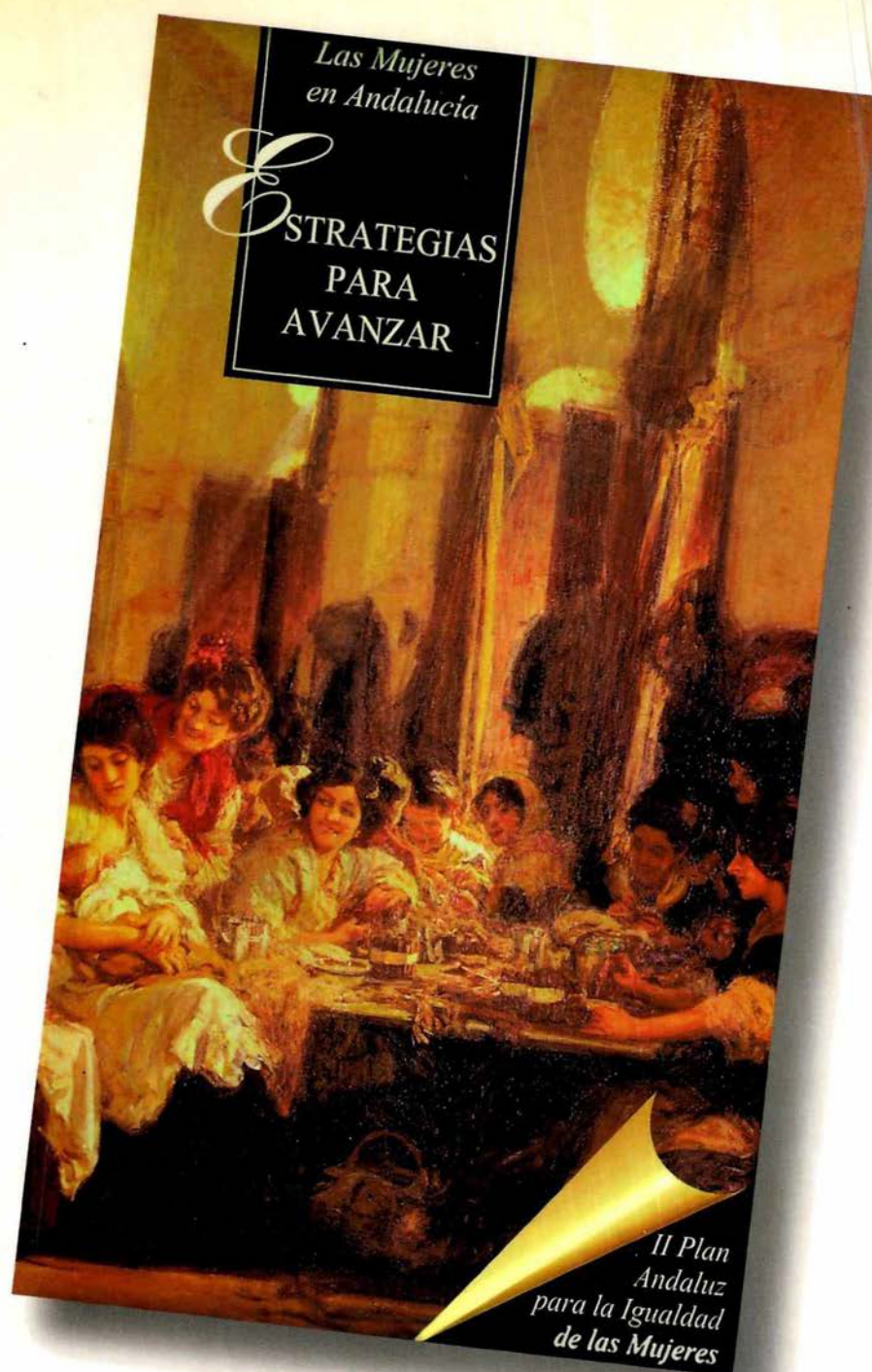
Mujer,

denuncia.

SERVICIO TELEFÓNICO DE
INFORMACIÓN A LA MUJER

900 200 999

SERVICIO 24 HORAS



II Plan Andaluz para la Igualdad de las Mujeres